862.8
T2553a
V.24
no.16

La Muger más Penitente

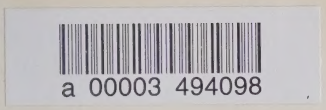
Lobera y Mendieta

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.24~~
~~no.16a+b~~


a 00003 494098

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA NUEVA.

LA MUGER MAS PENITENTE,

Y ESPANTO DE CHARIDAD,

LA VENERABLE HERMANA

MARIANA DE JESUS.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE LOBERA y Mendieta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Pedro, Galan.
D. Feliz, Galan.
D. Rodrigo, Galan.
Alcachofa, Gracioso.
El P. Visitador.
Dos Angeles.
El Demonio.
La Hermana Mariana.
La Hermana Montoya.
Margarita, Dama.
Inès, criada.
El Niño Jesvs.
La Virgen.
S. Diego de Alcalà.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

D. Fel. EDificio sumptuoso,
Don Pedro.
D. Ped. Esta es la Iglesia
de esse cercano Convento,
de Religiosos, que observan,
del Serafico Francisco,
los Estatutos, y Reglas.
D. Fel. Esta es la Iglesia que llaman
S. Juan de los Reyes? *D. Ped.* Esta
es, D. Feliz. *D. Fel.* Primorosa
en fabrica, y en grandeza!
D. Ped. Es fundacion muy antigua;
que erigieron las dos regias
Magestades, Don Fernando,
è Isabèl, despues de aquella
expulsion, adonde obrando,
de uno el valor, y prudencia;
de otro el zelo, y la piedad,
arrancaron con violencia,
de una vez, de toda España,
desde la planta pequeña,
à la raìz mas oculta,
de la mas nociva secta,
y agarenas assechanzas,
porque nunca mas, pudiera
renacer algun renuevo,
(pues de muy lebes centellas,
se lebanta grande incedio)
que costase mayor fuerza,
y cuidado el atajarle;
y assi, usando de clemencia,
les dieron en muchas vidas,
muchas esperanzas muertas.
Alc. No fuè aqui el primer Novicio
que vistiò el Habito, y Gerga,
de mi P. S. Francisco,
gloriandose de tenerla,
D. Fr. Francisco Ximenez
de Cisneros?
D. Ped. Cosa es cierta,

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

Alcachofa. *Alcah.* Pues, ò cuerpo conmigo! Era
ente Soldado
o; de manera,
Cardenal, y Frayle,
destreza,
ar las armas,
en una Frontera,
sitiada,
la yà cerca,
à chincharrazos,
isto en la siniestra,
echa la espada,
n presteza,
ahoma sirviessen,
à su mesa,
un Exercito de Moros;
pero todo sin cabeza.
D. Fel. Con verdad os asseguro,
notable gusto tuviera
en entrar, para admirarla,
si vos Don Pedro quisierais,
esperar un breve espacio
à que salga. *D. Ped.* Duda es essa,
con que ofendeis mi amistad,
Don Feliz, pues yo quisiera
penetrar vuestros discursos,
para antes que la voz vuestra
me mandasse, haveros yà
servido con diligencia.
D. Fel. Estimo fineza tanta.
D. Ped. Entrad, pues; mas à la puerta
parece que acude gente.
D. Fel. Tendràn oy alguna fiesta,
à cuya celebridad
acudirà. *Alcah.* En todo yerra
essa presumpcion, porque
toda aquessa gente llega,
como otra mucha, que ay dentro,
con toda la mas Nobleza
de Toledo, à vèr tomar
Fol. 3. c. 1. 2. el Habito de Tercera
à Mariana de Roxas,
que como es tan grande Sierva
de Dios, tanta gente arrastra;
què mas un perverso hiciera?
Tiene el apellido Roxas,
(aunque es notorio, que era
su padre Diego Fernandez
de Tapia, de gente buena;
y su madre Maria Perez,
naturales de la excelsa,
noble Villa de Escalona,
donde ay algunos, que dexan,
los apellidos paternos,
y los maternos aprecian,
porque su padre dispuso,
en memoria de otra bella
hija, de otro matrimonio,
la qual muriò en edad tierna,
que tuviesse la segunda,
el nombre de la primera.
D. Ped. Es portentoso prodigio
de virtud, y penitencia.
D. Fel. Què tan virtuosa es?
D. Ped. Lo es tanto, que si supierais
su vida, no dudo, que
admirado os suspendierais.
D. Fel. Pues entre tanto, que aquì
esperamos, à que pueda,
sin tanto concurso entrar,
contarmela. *D. Ped.* Yà comienza
mi cuidado à obedeceros.
Alcach. Pues entanto, que le pegas
Romanzon de mas de hora,
yo me voy, porque aquì cerca,
sè que ay un licorcillo,
de lo que sin fuego humea;
y me remojarè en el,
pues temo, que si seca
el guarguero, de Alcachofa,
en vilano me convierta. *vase.*
D. Ped. Todas las cosas, D. Feliz,
que adornan, visten, y pueblan,
los senos mas espaciosos,
de la gran naturaleza,
fueron criadas de nada,
(assi la Fè nos lo enseña)
por su Soberano Author;
pero yà despues de hechas,
permanecen siempre estables,
sin que nunca por sì puedan
transmutarse en otra alguna,
(excepto hasta que intervenga
corrumpcion) sino tan solo
el hombre, que aunque materia
hu-

Ibid.

BRCINCU

humilde, y baxa le diò,
en su formacion primera,
principio, despues con tantas
singulares preheminencias,
fue adornado, que bien puede
(excluyendo la materia
de que consta) ser despues
otra cosa mas perfecta,
en el espiritu, pues
si sus afectos asienta,
en la virtud, y prosigue,
(sin que atràs à mirar buelva)
los caminos del Señor,
poco à poco à formar llega
de sì un Templo vivo, donde
à tomar posseſsion entra,
como en habitacion suya,
la divina Omnipotencia.
Esto vemos se confirma,
en essa muger, en essa
maravilla de virtudes,
pues nacida entre pobreza,
hija de padres humildes,
sì bien de christiana, y tersa
sangre, tanto se engrandece,
remontandose ligera,
con las alas de la gracia,
que escala, rompe, y penetra
las Esferas Celestiales,
hasta entrarse por las puertas,
de la triunfante Sion,
donde en espiritu en ella,
en mental vuelo registra,
mirando desde muy cerca,
los Arcanos mas ocultos,
de la Trinidad Suprema.
Y esto, no tan solo aora,
sino desde aquella mesma,
en que à su conocimiento,
de Dios llegaron las señas.
Desde entonces transformada,
tanto està en Dios, q̃ dà muestras,
de que este es el centro, en quien
descansa, vive, y alienta.
Siendo yà adulta, sus padres,
por algunas conveniencias,
que à su casa se seguian,
cuidadosamente ordenan,
que entrase luego Mariana,
à servir à la Marquesa
de Villena, ilustre hija,
del gran Conde de Oropesa,
y madre del siempre excelso,
señor Marquès de Villena
Don Juan Fernandez Pacheco,
Eroe, cuyas proezas,
yà ha dilatado la fama,
con varias plumas, y lenguas,
desde donde en perlas nace,
para empezar su carrera,
hasta donde en hondas muere,
el mas luciente Planeta.
Entrò Mariana en su casa,
y como brillante Estrella,
comenzò à despedir rayos,
en medio de las tinieblas,
de algunas emulaciones,
que se alzaron contra ella;
movidas de la villana,
è infame embidia proterba,
que las mas veces assiste,
vive, crece, y se alimenta,
en familias dilatadas,
y en casas nobles, y regias.
Pero aunque de pocos años,
pues cumplido havria apenas
dos lustros, como adornada
era de suma prudencia;
de peregrina hermosura;
de condicion alagueña;
de paciencia, sin segunda;
de muy suave eloquencia;
de un semblante siempre afable,
junto à singular modestia,
pudo hacer, que en breve tiempo,
tan borrascosa tormenta,
y tan atrevida llama,
que destruye quanto encuentra,
quedasse algo mitigada,
yà que no del todo muerta:
que ay afectos tan infames,
y voluntades groseras,
que aùn à la virtud mas alta,
atrevidas no respetan.
Cumpliò tres lustros en fin,
y viendo, pues, la Marquesa,
que

Ibid.

Vbi supra.

Fol. 289. c. 14. l. 2.

Fol. 214. ib. 2. ap. 1

Fol. 42. c. 1. l. 1.

769785

que perla de tanta estima,
no era justo que estuviera
sin engaste, que la guarde,
(q aùn el Diamante, q engendra
el Sol con rayos ardientes,
siendo assi, que siempre obstenta,
preciosidad, y quilates,
nunca mas claros los muestra,
que quando estando engastado,
con el oro se sugeta,
sirviendole, como muro,
à futuras contingencias,
de que la planta le ultrage,
ò que el descuido le pierda)
dispuso luego al instante,
(dandoles primero quenta
à su padres) darla esposo
de su mano, siempre atenta
à no quedarse del todo,
sin la mas amada prenda
de sus cariños, y assi,
advertidamente cuerda,
con un criado del Conde,
que se llamaba Andrès Cuellar,
la casaron; mas no quiso
la Sabiduria Inmensa,
que en matrimonial estado,
mucho tiempo permanezca,
pues apenas tres semanas,
con felice union estrecha
gozaba en casto Himenèo,
paz tranquila, con fe honesta,
quando la Parca tirana,
entre la terrible pena
de un accidente, cortò
de un golpe la vital hebra
à Andrès, quedando Mariana
en cinta, de una muy bella
niña, que professa oy
el Habito, que venera
Religiosa, en el Convento
de la Concepcion, que en esta
Imperial Ciudad, ha edades,
sus fundamentos assienta.

Fol. 5 c. 1. l. 2. En este tiempo sus padres
murieron tambien, fue fuerza
passasse à vivir entonces,
en proteccion, y tutela
de dos hermanos, que atentos,
à la comun providencia,
la aconsejaron admita
segundas numpcias; acepta:
mas por darles gusto à ellos,
que por propia conveniencia.
Pusòse, pues, en efecto
con otro Andrès, de la mesma
casa del Conde; mas como
Dios à vida mas perfecta
la llamaba, ordenò, que
al desposado le diera,
sin llegar al numpcial lecho,
una cruel fiebre fiera,
y al catorceno passò,
de aquesta vida à la eterna.
Viuda dos veces Mariana,
conociò yà, con la interna
luz del alma, que queria
su Magestad, que estuviera
libre, y sin aquel cuidado,
para que assi mejor pueda
caminar sin detenerse,
por la siempre estrecha senda
de la perfeccion, que toda
al Sumo Bien se endereza.
Y assi, para dàr principio,
siendo en este tiempo opresa
de una dolencia cruel,
de quatro especies compuesta,
que aùn hasta los males saben,
traer armas de reserva:
determinò luego al punto,
porque hallò antes resistencia
en su voluntad; y por
mortificarse, y vencerla,
pues en su casa podia
hacerlo con conveniencia;
curarse en el Hospital,
que con piadosa largueza,
fundò en aquesta Ciudad,
y es oy maravilla nueva,
es siempre eminente, y grande,
Cardenal Don Juan Tavera,
y vulgarmente llamamos
en esta Ciudad, de afuera.
Estuvo en èl quatro meses,
y alma de ellos, yà sin vela

Vbi supra.

Fol. 6. c. 2. l. 1.

la

la dexaron, presumiendo,
que estaba del todo muerta;
mas à la verdad, no fue
sino una dèbil flaqueza
de Mariana, que accidente,
sin movimiento la dexa.
En esta ocasion, queriendo
de Dios la Suma Clemencia
atraerla mas à sì,
patentemente la muestra
à los ojos interiores,
lo que despues ella cuenta
à su Confessor, y fue,
Vbi supra. que estando en aquesta pena,
viò que por la puerta entraba
una muger bien compuesta,
con los mismos atavios,
y con las mismas preseas,
y vestidos que traìa
Mariana, antes de enferma.
Llegose à la cama, y luego,
mirandola bien atenta
Mariana, conociò,
que eran las dos una mesma.
Muy confusa, y admirada,
decia entresi, no es esta
otra yo? Sì; pero còmo?
No puede ser; pero ella
Vol. 7. cap. 2. lib. 1. la dixo, què estàs dudando?
Yo soy tu, y porque lo creas,
mirame bien, y hallaràs
tus facciones, y tus señas.
Mira estos rubios cabellos,
que los afectos se llevan,
porque los descubres algo,
por debaxo de estas luengas
tocas; mira aqueste brazo,
què blanco! A la nieve afrenta!
pero al mismo tiempo mira
lo que soy, y dando buelta,
su pompa desvanecida,
viò, que solamente era,
un horroroso esqueleto,
una efigie tosca, y seca,
compuesta de àridos huessos,
de la muerte horrible, y fea.
Desaparecio con esto,
y del parasismo efecta,
en breves dias sanò,
quedando del todo buena.
Passò à vivir de alli à poco,
con una santa Tercera
de San Francisco, llamada
Juana Montoya, y atenta, *F. 19. cap. 5. lib. 1.*
siempre observa sus consejos,
con promptitud, y obediencia.
Aqui son grandes, Don Feliz,
las austèras penitencias,
que dicen hace; unas veces
dandose con cuerdas, recias *F. 15. cap. 46. lib. 1.*
disciplinas, y otras veces
con cadenillas, que llenas
de puntas de acero, rompen
su carne, hasta que por tierra
corren liquidos raudales,
desatados de sus venas.
Otras con zarzas, y abrojos,
y despues que està sangrienta,
unas Cardas muy agudas,
à las heridas se apega.
Treinta y tres libras de hierro,
en diferentes cadenas,
continuamente su cuerpo,
circumbalan, y rodean,
encima de los Cilicios,
que unas veces son de estera,
otras de cerdas texidas,
y otras de Cruces pequeñas,
con unas puntas agudas,
que la hieren, y atormentan.
Los ayunos, son continuos; *Vbi supra.*
su cama, la dura tierra;
la oracion, muy fervorosa,
en la que ocupada emplea,
la mayor parte de el dia,
con prodigiosa assistencia.
Una Hermita, que llamamos,
la Bastida, que està fuera *Ibid.*
de la Ciudad, y aùn de aqui
se alcanza à ver, la frequenta,
haciendo en ella constante,
ò yà el Monte, ò yà la Cueba,
la palestra de sus triunfos,
contra las passiones ciegas:
discurriendo con su ingenio,
modos, y trazas diversas,

de

de mortificarse, todo
para hacerles fuerte guerra.
En efecto, esta es, Don Feliz,
la que la fama se lleva
de todas estas comarcas,
y de quien Toledo espera,
que ha de verla en algun tiempo
acabando, como empieza,
en el numero glorioso,
de los Santos de la Iglesia.

D. Fel. Don Pedro, yo os confiesso,
que con menos motivo agrande exceso,
la admiracion se mueve;
pues con quanta razon aora se debe
excitar, quando he oido,
que cuerpo fragil aya resistido
tan crueles, y rigidos rigores;
mas si el Espiritu es quien la dà ardores,
y la Gracia Divina,
à mayores rigores se encamina,
para llegar assi felicemente,
à estrecha union con Dios eternamente,
que no se duda ser la Penitencia
junto con la Oracion, y la Obediencia
de la mystica vida, y la mas cierta,
aunque escabrosa la primera puerta.

Sale Alcach. Señor, Señor?

D. Ped. Acaba, dì, que esperas?

Alcach Que me dès las albricias delanteras.
Con Inès Margarita, *à D. Pedro.*
à quien sirves, y adoras por bonita
he visto, que han entrado
por la otra puerta; mas se havràn hallado
sin funcion, porque entiendo,
que se està despidiendo
ya el acompañamiento.

D. Ped. Pues que prodigo el hado, este contento
sin pensar me ha ofrecido, *aparte.*
irè amante, y rendido,
por vèr si hablarla puedo,
sin aquel sobresalto, y sin el miedo
de su hermano, y mi amigo,
que yo por tal estimo à Don Rodrigo,
aunque es opuesto à mi, desde que advierte,
que sobre sentenciar èl una suerte
en el juego, la qual yo defendìa,
sin reparo le dixe, que mentia.
Pero si aqui la espero
lo notarà Don Feliz, y no quiero,
que con ella me vea;
y assi el remedio sea
irme de aqui, y dexalle,
para esperar que salga à la otra calle.

Don

Don Feliz, un recado
me acaba de traer esse criado,
para que assista à cierta dependencia,
y assi os suplico, que me deis licencia
para dexaros yà por esta tarde.

D. Fel. Antes vos la teniais. *D. Ped.* Pues Dios os guarde.

Vanse Don Pedro, y Alcachofa.

D. Fel. Suerte felìz hasido,
que aqui me aya dexado, y se aya ido,
supuesto nunca està mas bien hallado,
que solo con su pena un desdichado.
Ay Cielos! Quien dixera,
que yo rendido del amor me viera!
quando yo blasonaba,
de que en vano sus flechas disparaba
contra mi pecho, puesto que desechas,
bolvian contra èl todas sus flechas?
Yo (ay de mi!) lo dixera,
si como aora entonces conociera,
que es una llama amor, un Rayo ardiente,
que sus tiros asesta, à donde siente,
que ha de hallar resistencia,
para al punto alli herir con mas violencia.
Mi sucesso lo muestra, pues apenas
pisse del claro Tajo las arenas,
y apenas en Toledo quatro dias,
libre seguia pretensiones mias,
quando encontrè una Dama en una calle
con otra, cuyo talle,
y cuya beldad rara,
aùn al mismo Cupido enamorara.
Quedè rendido al fuego que me abrasa;
quise seguirlas por saber la casa
de mi dueño adorado;
mas mi contrario hado;
ò mi fortuna avara,
quiso, que en este tiempo no faltàra
un acaso, que fuera
rèmora, que mis passos suspendiera.
Pensamiento cruel, dime, à què intento
acuerdas à mi memoria este tormento?
Mas, pues solo estoy aqui,
entrarme ya al Templo quiero,
porque divertir espero
este sentimiento alli.
Pero yà à la puerta salen,
suspenderlo serà bien,
hasta que passo me dèn,
y de despedirse acaben.

Sale

Sale el P. Visitador, la Hermana Mariana, la Hermana Montoya vestidas de Habito de S. Francisco, D. Rodrigo, y acompañamiento.

Visitad. Yà Hermana Mariana, que
Fol. 8. *cap.* 2. *lib.* 1. ha conseguido su zelo,
por las piedades del Cielo,
lo que desseò con fè.
Vistiendo el Habito santo
de Francisco, en la Tercera
Orden, donde humilde espera
su devocion ganar tanto.
Y yà que su Charidad,
precediendo mi licencia,
me ha votado la Obediencia,
como à Dios la Castidad.
Serà bien que mueſtras dè,
de ser hija verdadera,
prosiguiendo la carrera,
que yà comenzada vè.
Que no solo està, Mariana,
en comenzar la virtud,
sino en que solicitud
no falte, ò quedarà vana.
Y pues que plantando vais
en vueſtra alma esse Plantèl
de virtudes, cuidad de èl,
darà el fruto que esperais.
Fol. 5. *cap.* 2. *lib.* 1. Tened siempre en la memoria
à Christo crucificado,
evitareis el pecado,
amor propio, y vanagloria.
Huid siempre la omision,
no os llegareis à entibiar,
que el que la tiene, es estàr
cerca de su perdicion.
Que el descuido (es cosa cierta)
à Dios grandemente irrita,
pues à lo que solicita,
ingrato cierra la puerta.
Al Sol divino ligera,
qual Aguila volareis,
si el vuelo no suspendeis,
andandoos algo ratera.
Nunca por muy ocupada,
omitais, no, la Oracion,
que ha qualquiera operacion,
es bien sea anticipada.
Seguirla, pues, con amor,
y creed no ay otra cosa,
en la perfeccion dichosa,
de mas estima, y valor.
Porque aquel, que con desvelo,
sin intermision la tiene,
intrepidamente viene,
à remontarse hasta el Cielo.
En fin, vueſtro corazon,
inflamad en charidad,
y en vos tendreis con verdad,
vinculo de perfeccion.
Con el soberano riego, *aparte.*
de la palabra divina,
mi cuidado la encamina,
para que aùn arda en mas fuego.
Marian. Vueſtros santos documentos
obediente observarè; (pero siempre temerè,
contrarios consentimientos.
Porque yo tan mala soy,
que de qualquier obra buena,
mi voluntad me enagena,
y en serlo siempre me estoy.
Justo castigo merezco,
pues al Cielo desobligo,
quando remisa, no sigo
la virtud, ni en ella crezco.
Y mas quando su favor
me ha dado para mi guia,
en tan santa compañia,
y en tan docto Confessor.
Pero en vano publicar
quiere el labio mis defectos,
por ventura son secretos,
que los pueden ignorar?
Ojala, que en realidad
tan manifiestos no fueran,
para que assi no los vieran!
D. Rod. Què modestia!
D. Fel. Què humildad. *Aparte.*
Visit. Escuche, Montoya: Hermana,
lo que la quiero encargar,
es, que mucho hà de cuidar
de ocupar siempre à Mariana,

pues

Fol. 19. *c.* 5. *lib.* 3. pues vè què và tan feliz,
en cosas de servitud,
para que assi su virtud,
eche mas firme raìz.

Mont. Quedo en aquesse cuidado,
y harè todo lo posible,
porque el natural flecxible,
aùn sea mas humillado.

Sale Margarita, è Inès con mantos.

Marg. Aunque haver llegado tarde,
el contento me ha impedido,
que antes huviera tenido,
con todo esso hacer alarde,
debe la voluntad mia,
no yà de aquel sentimiento,
sino del justo contento,
y de la suma alegria,
que al miraros me ha causado,
viendo, que haveis conseguido
aquesse santo vestido,
que tanto haveis deseado.

D. Fel. Hado el mas feliz, què veo? *aparte.*
A nueva vida respiro;
pero aùn dudo lo que miro,
si es ilusion del deseo.
Mas no, que el alma mentir
no puede. *Marg.* Y pues ordena
mi suerte, que en hora buena,
acertase à concurrir,
en donde os la puedo dàr,
de mi amistad, Mariana,
la recibid.

D. Rod. De mi (Hermana)
tambien. *Maria.* Pues fuera obrar
con grossero, y basto intento
el no llegar à aceptar,
atencion tan sigular,
con debido rendimiento,
os estimo agradecida,
tan excesivo favor.
O Soberano Señor! *aparte.*
en vos solo està mi vida.
Què cumplimientos cansados,
y què necias vanidades!
Solo dulces suavidades,
hallan en vos mis cuidados.

Inès. El forastero, señora,
del otro dia està alli.

Mar. Necia, que he de hacer yo, di,
que lo estè, ò que no?

Inès. Yo aora,
solo, que te acuerdes quiero
de la subita presteza,
con que rompiò la cabeza
al picaro del Cochero;
porque sino, en aquel trecho
angosto de aquella calle,
aunque tenemos buen talle,
nos le hiciera el mas estrecho.
Es posible, que te fueras
sin que tu cortesanìa
dixesse esta boca es mia?

Marg. Pues Inès, no consideras,
que pudiera suceder
nos viera Don Pedro? y;
pero aquesto no es de aquì.

Vis. Supuesto, que no ay que hacer,
y que està ya concluida
aquesta accion, id con Dios.

Marian. El os guarde; guiad vos,
Hermana, hasta la Batida.

Mont. Viendo, q es tan tarde, aora
pretendes tan lejos ir?

Marian. Sì, que oy no he de omitir,
vèr la Virgen mi Señora. *vanse.*

Sale Don Pedro, y Alcachofa.

D. Ped. En tema bien rara has dado
Alcachofa. *Alcach.* Pues señor,
puede haver cosa peor,
que ser uno enamorado?
Todas las calamidades,
infortunios, y pobreza,
pesar, disgusto, y tristeza,
despechos, penalidades,
cobardìa, y escasèz,
todo esto se halla junto
en el hombre, luego al punto,
que amante rendido es. (mor!

D. Pe. q siempre has de estàr de hu-
Necio, dime, las historias,
no estàn llenas de memorias,
de muchos à quien Amor,
les obligò à q emprehendiessen,
hazañas muy arriesgadas,
y que despues de intentadas,
con valor de ellas saliessen?

Tambien, no consta, que ha hecho
Amor, muchos consiguiessen,
ingenio, y letras, que fuessen
medios de amante provecho?
Y en quien con mayor trofeo
se halla liberalidad,
que en un amante?
Alcach. Es verdad;
mas es àzia su deseo.
D. Ped. Pues que lo contrario sientes
del Amor, y sus efectos,
no has oìdo hace diseretos,
y tambien, que hace valientes?
Alcach. Essa es sutil apariencia
de ingenio agudo, y lozano,
para persuadir en vano;
atengome à la experiencia.
Mira, en llegando uno à amar,
anda siempre sin sosiego,
macilento, y todo luego,
en temer, y en suspirar.
Si duerme, es por alambique;
si come, es por alquitara:
puede ser, dì, mas avara,
accion, q aùn en èl se explique?
Si và arrondar, và con miedo,
ay si en la calle havrà gente,
y si acaso passos siente,
en un humbral se està quedo.
Si busca hora, que le quadre,
por lo tarde, aunque de hierro
vaya cargado, và ay perro,
que le muerda, ò que le ladre.
Y no es este el peor caso,
sino, que luego en èl dà,
embuelto en el agua và,
un humor liquido, y craso.
A todo esto, no ossa hablar;
es aquesto valentìa?
Vive Dios, que es cobardìa
entonces no alborotar.
Pero dexando esto aparte,
que aùn havìa que decir,
hemos aqui subsistir?
Tu quieres mal rato darte;
pues si en esperar porfias
à Margarita, confio,
que à manera de judìo,
serà esperar al Mesìas?
D. Ped. Dices bien, y pues que llega
el Sol casi yà à su ocaso,
vamos, para vèr si acaso
podemos verla en la Vega. *vanf.*

Salen Margarita, è Inès.

Marg. El forastero aùn nos sigue?
Inès. Si señora. *Mar.* Pues supuesto,
que hemos llegado à las tapias
de las Huertas, y podemos,
con menos nota esperar,
à vèr su intento esperemos.
Inès. Y no me diràs el tuyo?
Marg. Sì Inès; que à mayor empeño,
no passe, si llega ablarnos,
suplicandole, que atento
desista de lo empezado.
Inès. No merece esse despego
su talle, y su gallardìa,
que es galàn; y fuera de esto
tampoco aquella fineza,
que hizo por tì.
Marg. Yo confiesso,
que obligada le rindiera
el alma; pero no puedo,
que es D. Pedro à quien adoro,
como sabes, de ella Dueño.
Inès. Pues ay mas q hacer mudanza?
Que este por amante nuevo,
no sè què consigo trae.
Marg. Tan pocas finezas debo
à Don Pedro, dì, que havia
de olvidarle? *Inès.* Què tenemos?
Quizàs èl lo harà mañana
contigo. *Marg.* Yo no recelo
tal de Don Pedro, que es noble.
Inès. Pues yo de todos lo temo,
y en ningun hombre confio,
ò fuego de Dios en ellos;
pero callemos, que llega.

Sale Don Feliz. (los

D. Fel. Si un amante à quien los Cielos
le permiten oy que buelva,
despues del tirano ceño,
de tan larga ausencia, à vèr
el Sol peregrino, y bello
de vuestra hermosura, que
sigue Clicie, y ama ciego,

puede merecer, Señora,
perdon de este atrevimiento,
si lo es, lo que tan solo
se dirige à vuestro obsequio,
os suplico me le deis;
pero ha de ser advirtiendo,
que mas culpada sois vos
en este caso, pues luego
que os llegue à vèr, me robasteis
el alma, no siendo exceso,
que venga à buscarla aora,
supuesto que en vos la tengo.
Salen al paño D. Pedro, y Alcachofa.
Alcach. Alli, Señor, Margarita,
è Inès estàn.
D. Ped. Pues lleguemos.
Mas què miro! Con D. Feliz
hablando! Despacio zelos.
Retirate aqui Alcachofa,
y de estas tapias cubiertos
escuchemos lo que hablan.
Alcach. Escuchemos.
Marg. Cavallero,
dos veces agradecida
(de aquesta suerte pretendo *ap.*
se vaya de aqui, que he visto
à mi hermano, que à este puesto
se acerca) os debo estàr,
quando claramente advierto,
que en vos todas son finezas
para mi. *D. Ped.* Oyes aquello?
Alcach. Soy sordo acaso?
Marg. Y pues sois
tan galante, he de deberos.
D. Fel. Decid, Señora,
Marg. Que os vais,
porque me importa, no menos,
que honor, y vida què aqui.
D. Ped. Què espera mi sufrimiento?
Marg. No os vean.
Alcach. Señor detente,
què intentas dì?
D. Ped. Quita necio:
salir à darle la muerte.
Alcach. Si ignora, es tu quebradero
de cabeza, en èl no ay culpa.
D. Ped. Si la ay, que en el Imperio
del amor, es tan cruel
la tirana ley del duelo,
que es libre el culpado, quando
culpado el libre; y con zelos,
no ay cordura.
D. Fel. Es deuda en mi,
Señora, el obedeceros;
bien que acosta de mi vida.
Marg. Pues què esperais? idos pres-
que mañana en este sitio (to,
podeis verme.
Sale D. Pedro sacando la espada, y Alcachofa.
D. Ped. Si este acero
le dexa vida, ha tirana!
Con que buelva.
D. Fel. Què es Don Pedro
lo que os mueve? Mas reñid,
que yà nada saber quiero, *Riñen*
pues lo sè todo. *Marg.* Ay de mi!
Inès. Demos gritos.
Alcach. Vive el Cielo,
que està cerrado el candado,
y la llave, à lo que entiendo,
està en los otros calzones,
voy por ella; mas diciendo:
aqui se matan dos hombres. *vase.*
D. Ped. Què valeroso!
D. Fel. Què esfuerzo!
Sale Don Rodrigo.
D. Rod. Tened, tened las espadas.
Mar. Mi hermano aqui? Gra ve rief
Inès. Huyamos, Señora, aprisa, (go!
no nos conozca. *Mar.* El aliento,
aùn para hacerlo me falta. *vanse.*
Inès. A mi no. *D. Fel.* Quitad.
D. Rod. Teneos,
ò vive Dios.
D. Ped. Pues no es facil *apart.*
mi venganza, que al estruendo
se và llegando mas gente,
forzoso es tome este medio:
Don Feliz, no huye quien dexa
su venganza à mejor tiempo. *vase.*
D. Fel. Esperad; he de seguirle, *ap.*
aunque le escondiese el centro
de la tierra, hasta que yo,
ò le mate, ò quede muerto. *vase.*
D. Rod. Què empeño serà el q tiene

con aquestе forastero
Don Pedro? Pero mugeres,
quando llegùe à detenerlos,
no vì con ellos? Pues basta:
y una vez yo de por medio
es fuerza los siga, que
aunque vivo de Don Pedro
quexoso, una cosa es
el passado sentimiento,
y otra es mi obligacion,
à quien solo atender debo. *vase.*

Baxa el Demonio en un Dragon muy horrible echando fuego por la boca.

Demon. Ha del Seno infelice donde vive
la saña, y el rencor, lo que concibe
la proterva sobervia, y pertinacia?
Ha de la Habitacion à quien no facia
Tan continuos humanos vencimientos,
que aùn siendo el vencer gloria, los tormentos
nunca cesan en tì? Ha del Abismo?
Vuestro Principe mismo,
(espiritus nocivos infernales)
enemigo comun de los mortales,
à todos os convoca:
pero que es esto? Còmo yà no toca
vuestra, no perceptible ligereza
aquestе sitio yà? Còmo en torpeza?
Mas (pesca à mi furor altivo, y fiero)
que sin voz respondeis, y yo lo infiero,
que tan solo os detiene,
no obedecer à quien vencido viene,
de una flaca muger, de una Mariana,
la que de mi tantas victorias gana,
quantas con tal rencor, y tal tormento,
rendido gimo, y despreciado siento.
Fol. 85. c. 15. l. 20. Mas, què tengo de hacer si yà no queda
medio, modo, ni traza con que pueda
vencerla? No bastando, que yo hiciera
diversas formas; yà de Esfinge fiera,
ò yà de Cocodrilo à cuyo espanto,
ò de Hyena engañosa à cuyo llanto,
ò de Leon sangriento,
ò de fiera Serpiente, à cuyo aliento,
ponzoñoso temiesse,
y tal vez sus virtudes suspendiesse,
para que de este modo,
quizà à un descuido lo perdiesse todo:
Y todo ha sido en vano?
Mas què mucho, si al Cielo de su mano
tiene, y à mi desvelo
con poder se le opone todo el Cielo?
Mas como de mi astucia desconfio?
No tiene vida, y no tiene albedrio;

Pues buelvan mis rencores
à echar engaños, y à sembrar horrores,
que aunque por mi no fuera,
por oponerme al Cielo lo emprehendiera.
Fol. 19. c. 3. lib. 2. Y pues Juana Montoya, que en la tierra,
(no es oy de las que me hacen menos guerra)
hà yà unos quantos dias,
que entre rigidas ansias, y porfias
de un cruel accidente,
enferma yace, à quien continuamente
Fol. 20. c. 3. lib. 2. Mariana assiste, con piedad no escasa
ardiendo en ella, quando à mi me abrasa,
tanto, que aunque llovia,
y se acercaba yà la noche fria
ha salido à buscar hasta las huertas
unos huevos, y buelve, yà cubiertas
de frigidos vapores,
las hojas de los arboles, y flores;
sola, y muy afligida
de temores, y sombras combatida;
es bien la salga al passo,
à vèr si logro à caso,
aumentar mas su pena;
pues su virtud à tantas me condena:
Y pues distancia no ay que me lo impida,
Yà llegue: y aqui viene. *Marian.* Ay de mi vida!

Sale Mariana con mantilla negra, sombrero blanco muy viejo, y una cestilla de huevos.

Cielos, què por mi passa!
Yo à aquestas horas fuera de mi casa!
Vbi supra. Yo sola, y de esta suerte yà tan tarde!
Como es posible (ay Dios!) no me acobarde
vèr la Ciudad aùn lejos,
quando siquiera tremulos reflejos
de tan sola una Estrella, que yo vea
no me permite el Cielo? Bien emplea
este justo rigor, que assi me alcanza,
pues que en mi sola puse mi esperanza,
saliendo confiada
con diligencia, y planta acelerada,
pensando, que hallaria
los huevos cerca, y presto bolveria,
para dàr à la enferma, (què ignorancia!)
llegando à tiempo de ellos la sustancia,
y al contrario saliò, porque entre dudas,
cerca los vine hallar de las Azudas
frontero à Buena-vista.
Dem. Yà es tiempo de que llegue, y que la assista.

Mariana

Marian. Si aquesta soledad tanto atormenta,
què serà (ay de mi!) passar la afrenta
de entrar en la Ciudad? adonde mueva
quizàs à alguno que à mi honor se atreva.
Dem. Y quando sucediesse, que esso sea,
no haviendo quien lo vea, *al oido:*
què importàra gozàra tu apetito
Fol. de aquesse gusto? No es tan gran delito,
292. que muchos de los Santos de èl gozaron,
c. 24. y de Dios el perdon luego alcanzaron.
ib. 2. *Marian.* Jesvs, que pensamiento me ha venido,
y que ardor por mis venas se ha esparcido!
Yo ofender à mi Dios? Antes sufriera
las penas del Infierno, que ofendiera
su Bondad Infinita;
aquesta estentacion; Sierpe maldita,
yà yo te he conocido, en vano vienes
Dem. Pues si me has conocido, còmo tienes
atrevimiento, infame mugercilla *Aora le vè.*
de baldonarme assi? Còmo no humilla
tu altivèz su cerviz al poder mio?
Marian. Porque nada te temo, y solo fio
de Dios me ha de librar de tus engaños.
Dem. No lo harà aora, y probaràs mis daños,
que està muy ofendido,
de que fuesse tan grande tu descuido,
que dexase tapado,
de la enferma el puchero, que abrasfado
le hallaràs quando llegues.
Marian. O mi Dios, y Señor, no, no me niegues
el perdon, que te pido.
Dem. A pesie à mi furor! Contra mi ha sido
quererla introducir desconfianza;
y pues yà por aqui no ay esperanza,
pruebe de mis rigores, *Asela de un brazo:*
Marian. Soberano Señor de los Señores,
que teniendo en las aguas tus mansiones,
quebrantaste cabezas de Dragones,
oy quebranta en mi amparo una en la tierra.
Dem. En vano clamas. *Ang.* No lo es, que no cierra.
Baxa un Angel con velocidad en una apariencia con una Hacha encendida, y representa.
sus divinos oìdos,
ni à los atribulados, ni afligidos.
Huye fiera inhumana.
Dem. A mi pesar serà: ha vil Mariana! *Vase:*
El Angel canta Recitado.
Desecha la afliccion, no temas nada,

Fol. 22. c. 3. lib. La

pues vàs de mi presencia acompañada:
tu Angel Custodio soy, que Dios ordena
visible insista en aliviar tu pena.

Aria. Alegre sigue,
luz soberana,
que à ti, Mariana,
te dà el Señor:
Con su explendor
à mi me embia,
para tu guia,
y en tu favor.

Representa. Yà entras en la Ciudad, y aunque la gente,
que por sus calles passà tu oìdo siente,
cree nadie te vea,
que assi Dios cuida, à quien tan bien se emplea.
Aquestas son las puertas de tu casa. *Ocultase.*

Marian. Yà lo veo, aunque yà mi vista passa
de la luz celestial à las tinieblas,
à quien se juntan las espesas nieblas;
O Señor Soberano,
quanto favor me viene de tu mano!
Este gusano vil, y de la Pleve
desecho infame, quanto à tu amor debe!
Abrò, pues, y entro en ella; mal mitigo
el dolor, que me dixo el enemigo
comun, y no lo dudo, que hallaria
el puchero abrasado; culpa es mia,
pues no le apartè el fuego;
què darè yo à la enferma? Vos San Diego
de Alcalà, mi abogado; mas què veo?

Correse la Cortina, y descubrese un brasero con lumbre, y en èl un puchero, y el Niño Jesus cuidando de èl, y San Diego de Alcalà de Lego de San Francisco, con una cazuela, ò escudilla en la mano, y Mariana se arrodilla.

Fol. 2. c. 3. lib.

Vos, Señor, de esta suerte en tal empleo?
En quien desean los Angeles mirarse,
à tan humilde accion quiere humillarse?

Niño. Si, Mariana, por ti, y los pecadores
me humillè en mi passion; sufrì dolores,
afrentas, y baldones,
hasta que dì la vida entre ladrones.
Favoreciendo assi, à quien me ofendia;
con quanta mas razon aora debia
favorecerte à ti, que solo vives
en mi, quando yo en tì, y amas, y sirves?

Marian. Quien tal ha merecido?

Fol. 21. c. 5. lib. 2.

Niño. Yo, y Diego hemos venido
ha hacerte este favor, que aquesto alcanza
quien tiene caridad, y confianza.
La enferma està dormida,
porque no quise, que oy mas afligida
en tu ausencia estuviesse,
ni que essa pena mas se le añadiesse.
Quedate en paz, mi amada,
advirtiendo, lo mucho que me agrada
la caridad, que tienes
con los enfermos; siguela, que bienes
Celestiales consigue,
pues mucho me ama quien la tiene, y sigue.
Marian. Yo os ofrezco, mi Bien, que cuidadosa,
con vuestra gracia santa, y prodigiosa,
à ella me dè tanto,
que ferè de ella prodigioso espanto. *Vase.*

correse la cortina.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Margarita llorando, è Inès.

Inès. SUspende, Señora, el llanto,
desecha tanta tristeza,
que se ofende tu belleza,
de que la maltrates tanto.
Marg. Ay Inès! En vano intenta
tu labio, que mi dolor
se mitigue, si el mejor
medio està en quien atormenta.
Don Pedro es; pero mal digo,
que no es sino mi estrella,
la que mis desdichas, ella
acumula à que no obligo.
Pues desde el infeliz dia
de aquel sucesso, en que fui,
no culpada, pues alli
acaso fue, y no ossadia:
Don Pedro de tal manera
se ha retirado, que yo
imagino, no me amò;
porque si me amàra, diera
oidos à mi disculpa,
que por zeloso que èstè
un amante, buelve, y vè,
si acaso en su Dama ay culpa.
Pero en Don Pedro, ya vès,
que al contrario ha sucedido,
pues, ni viene, ni he sabido
de aquel sucesso despues.
Con que, como, di, podrè
esta pena desechar?
Quando temo, (què pesar!)
que tanto descuido dè
ocasion, que à mi despecho
imagine, que traydor
à mi fama, y à mi honor
abandona con vil pecho?
Inès. Nunca tal yo presumiera,
que en su sangre, y su nobleza
no cabe aquessa baxeza;
fuera de que me atreviera
à jurar, Señora, que
rabia yà en esta ocasion,
por vèr tu satisfaccion,
que en los amantes se vè
cada dia en sus enfados,
en sus zelos, y quimeras,
que quando son mas de veras,
entonces son acabados.
Marg. No soy tan dichosa yo,
que esso me suceda à mi.
Inès. Quieres un consejo? *Marg.* Sì.
Inès. Pues vete por si, ò por no,
sin esperar à mañana,
y de todo dala parte
(llegando yà à declararte,
veràs, que todo lo allana)
à Mariana, que à tu ruego,

por su grande caridad,
y por tu antigua amistad
no se negarà. *Marg.* Pues luego
entra, me pondràs el manto.
Inès. Yà voy; pero mi señor
sube por el corredor.
Marg. Pues espérate; hasta tanto,
que passa à su quarto.
Sale D. Rodrigo. Hermana?
Marg. Hermano Rodrigo?
D. Rod. Dì,
què hacias? *Marg.* Ablàba aqui
con Inès.
D. Rod. Pena inhumana! *aparte.*
Marg. Què traes, que macilento,
y todo el color perdido
vienes? Què te ha succedido?
D. Ro. Traygo el mayor sentimien-
q en toda mi vida tuve. (to,
Mar. Si acaso algo havrà sabido *ap.*
de lo passado? Què ha sido?
Necia en esperar anduve. *ap:*
D. Rod. Yà sabes, que à Mariana,
en varios dias, y tiempos,
la Magestad Soberana,
por sus ocultos secretos,
queriendo se purifique,
en el crisol mas excelso
de la paciencia, la dà
varias penas, y tormentos,
en varias enfermedades;
unas naturales siendo,
y otras sobrenaturales,
de las que yo decir puedo,
(por lo que he oìdo) que no
fuera facil, que un sugeto
humano, sufrir pudiesse
los accidentes tan fieros,
sino el que fuesse asistido,
de celestiales esfuerzos,
como lo es ella pues si
padece, en el mismo tiempo
es de Dios favorecida,
dandola tantos alientos,
que en el mismo padecer,
halla su mayor consuelo.
Mar. Albricias, alma, que nada *ap.*
entendio, pues habia en èsto!
Bien lo sè todo.
D. Rod. Y tambien
te acordaràs, que havrà menos,
ò poco mas de dos años,
que estando contra el repecho,
ò corredor de su casa
atrimada, vino al suelo
de espaldas, adonde dando
contra las assas de un tiesto *Fol.*
con la cabeza, quedò 39. *c.*
echo menudos fragmentos: 8. *lib.*
Pero ella luego al instante 1.
se levantò (que portento!)
sin lesion alguna, y fue,
que quando vino cayendo
invocò con viva fè,
y con entrañable afecto,
à la Virgen Soberana
en su amparo, y en el viento
oyò una voz, que la dixo:
Hija mia, pierde el miedo,
que la que es llena de Gracia,
contigo està. *Mar.* Sì me acuerdo
D. Rod. Pues no quiso Dios aora
librarla, y lo que es mas cierto,
que querrà ya, que descanse
de las fatigas del cuerpo,
llevando su alma dichosa
à los descansos eternos,
porque ayer yendo à baxar
la escalera, del estremo
superior, al inferior
cayò, con ruido, y estruendo
tal, que allì cerca en el barrio
se escuchò, à quien acudiendo,
Juana Montoya (que yà
convalece) la hallò (ay Cielos!)
quasi muerta, y al instante, *Ibid.*
lastimados del sucesso,
al Medico, y Cirujano
llamaron, para que diestros
en su facultad, mirassen
que daño se huviesse hecho:
Y subiendola à la cama,
la hallaron todos los huessos
descoyuntados, à causa
de las cadenas de hierro,
que trae consigo, y tambien

la cabeza por en medio
toda abierta, è inflamada;
y ambos de comun acuerdo
ordenaron, no curarla,
pues no tiene algun remedio.
Dispusieron se le diesse
el Soberano alimento
Eucaristico, y despues
la Extremauncion; quiso el Cie-
bolviesse, y le recibiesse. (lo
quedando en el punto mesmo
sin sentido, como antes,
passando tantos tormentos.
La Extremaunció, no la hã dado
hasta despues; y yo vengo,
aunque lo has de sentir tanto,
Ibid. à decirte vayas luego,
si quieres verla con vida,
que yo desde aqui me buelvo,
para vèr si en su assistencia
puedo ser de algũ provecho *vase.*
Marg. Dices bien, que yà el dolor
posseision tomò del pecho.
Què pesar! Vamos Inès,
vamos aprisa.
Inès. Yà entro. *vase.*
Marg. Ha rigurosas desdichas!
Con quanta impiedad os veo
perseguirme, pues apenas,
hallar el alivio espero
de vosotras, una à otra
os alcanzais oy, haciendo,
que de donde esperè alivio,
me venga este desconsuelo. *vase.*
Sale Don Pedro, y Alcachofa.
Alc. Apenas ha un quarto de hora,
que llegamos à Toledo,
y apenas te has apeado,
quando tràs ti me despeo.
Y sin querer, ni aùn tomar,
el mas leve refrigerio,
de que tanto necesitas,
y yo mas; porque es muy cierto,
que siempre me traes à rastra,
y pues es assi, no es nuevo,
que pues ando apereado,
sea mi hambre de perro,
Por la Ciudad de esta suerte
te sales? Yo no te entiendo.
Desde el dia de la riña
con Don Feliz, en silencio
estàs siempre, yo, Señor,
que estàs en muda sospecho.
En todo el camino, no
me has dicho de aquel sucesso,
en què parò, porque yo
(como ya dicho te tengo)
bolvì à casa à cierta cosa,
que tocaba à aquel empeño.
D. Ped. Què locuras!
Alcach. Pero apenas,
los pies en ella huve puesto,
quando me mandò tu padre,
que previniesse al momento
Postas, y assi que bolviste
montamos, y si corriendo
partimos de acà, tambien
con mayor prisa bolvemos.
No me admira, que assi fuesse,
que dependencia de peso
tal como era, no es extraño
nos llevasse tan ligeros;
sino que yà concluida
en Madrid, bolvamos presto,
sin detenernos siquiera,
ni una hora, ni un momento.
Pero tampoco me admira,
supuesto, que yà penetro,
que Margarita serà,
la que te trae.
D. Ped. Yà estàs necio.
No te he dicho, que en tu vida
me la nombres?
Alchach. Pues què aùn esso
te dura, Señor? Tu eres
amante de poco seso.
D. Ped. Por què?
Alcach. Porque haces caso
de mugeriles enredos.
D. Pe. No le he de hacer, quando vì
tan claros, tan manifiestos
mis agravios? *Alc.* No señor,
que seria todo aquello
embeleco de Inesilla,
por sacar al forastero
alguna cosilla, que

me-

merendar. *D. Ped.* Majadero,
no digas mas desatinos.
Alcach. Yà callo ; pero en efecto
à què sales tan aprisa?
D. Pe. A vèr si por dicha encuentro
à Don Feliz, yà que fue,
mi hado entonces tan adverso,
que no permitiò, que alli
concluyesemos el duelo,
y que mi ausencia pusiesse
treguas à mi enojo ciego:
porque no quiero que entienda,
(aunque vano es mi recelo,
que es D. Feliz noble, y nunca
piensan mal los nobles pechos)
que no parecer, es que huyo
cobarde, la cara al riesgo.
Alc. Callen, que essa es tu matanza
y por esso à mi me has muerto
en una Posta languida,
q̃ en partes todo me ha abierto?
Mas, Señor, no vès, que salen
à toda prisa corriendo
de en casa de Mariana?
D. Ped. Si: què serà?
Alcach. Voy à verlo. *vase.*
D. Ped. Yo tambien te sigo, que
no sè, que impulso violento
me estimùla à que lo haga
forzandome à que entre dentro.
Vase, y corresse la Cortina, y se descubre Mariana vendada la cabeza, como que està herida, recostada donde mejor parezca; y Don Rodrigo, la Hermana Montoya, Margarita, è Inès, como que la estàn assistiendo.
Fol. 39. *c.* 8. *l.* i. *D. Rod.* Yà no respira siquiera,
porque perdido el aliento,
ni, oyè, ni vè, ni entiende.
Ines. Què lastima!
Marg. Què tormento!
D. Rod. La pendola de la vida,
sin orden, y sin concierto
precipitada camina
al ultimo movimiento.
Mont. Que afliccion havrà q̃ iguale
à la mia? Què consuelo
podrà aliviar mi dolor
quando en un punto le pierdo?
Hermana Mariana? Hija?
No me oyes? O santos Cielos!
Còmo permitis yo viva
entre pesares seberos,
y cortais la tierna flor,
que en el Vergel mas ameno
de la Iglesia ha producido
odoriferos exemplos?
Quien pudiera, Hermana mia,
darte vida, aunque el hacerlo
me costase à mi la mia,
siendo de la tuya precio!
Y nada hiciera por ti,
quando yo à tu piedad debo,
tantos cariños amantes,
y tantos finos afectos.
Quien sufrirà como tu
mis importunos deseos?
Y quien, quando enferma estoy,
me asistirà con mas zelo?
O Dios mio! Pues, que sois
de amor, y piedad, centro,
atended, no à mis suspiros,
no à mis lagrimas, y ruegos,
que son indignos, que hallen
en vuestras piedades Puerto;
sino à las ansias constantes,
y à los continuos lamentos
de tantas almas devotas,
que con piadosos anhelos
con oraciones os claman,
todas juntas, conociendo,
que en un alma, que os llevais,
pierden muchas su remedio.
Baxa una Nube lo mas resplandeciente, que ser pueda, en tanto que se dicen los Versos siguientes, y en llegando al Tablado se abre, y se descubre S. Diego de Alcalà de Lego de S. Francisco, con una Cruz dorada en la mano.
O San Diego de Alcalà,
mi abogado! A vos apelo,
y pues aora arden en vos,
con mas causa, los incendios
de caridad, que tuvisteis

en mortal carne viviendo,
à aquesta necessidad
acudid, sed medianero,
para que Dios la dè vida,
si conviene; mas què veo?
Perece, que mas se mueve,
y cobra espiritus nuevos.

D. Rod. Al contrario lo imagino,
pues cada vez la contemplo
mas caìda. *Mon.* Ay de mi triste!

Inès. Lo que la finge el deseo. *ap.*

S. Dieg. Querida mia, Mariana?
Del Señor, la dulce paz
contigo sea; no temas,
pues yo te vengo à curar,
Oy havias de morir;
mas la Madre de piedad,
Maria, Señora nuestra,
para consuelo, y solàz
de Juana Montoya, ordena,
que yo te venga à sanar.
Dìà todos, que estoy aqui,
y que vayan à San Juan
de los Reyes por mi Dedo,
pues aunque te puedo dar
salud sin Reliquia alguna,
la divina voluntad
quiere, que assi se publique,
pues tal milagro serà
para bien de muchas almas.

Vbi supra

Mar. Si lo que veo es verdad *ap.*
dudo, pues quando me veo
tan cerca del espirar,
creer, que un Santo me habla
es grande temeridad,
Ilusion es del demonio.

S. Dieg. Mariana, no ay que dudar,
Diego soy, haz lo que digo,
que yà traygo quien verà
este prodigio, y testigos,
despues lo han de publicar.

Mar. Pues Santo mio, alcanzadme
de la Divina Deydad,
que al dezirlo, no tropiece
en nociva vanidad.

S. Dieg. Yà estàs necia, Mariana,
pretumes, que Dios querra,
que enferme el alma?

Mar. De mi
lo temo. *S. Dieg.* Su Magestad
te librarà, y assi dilo.

Dentro Alcachofa.

Hasta el quarto hemos de entrar
de Mariana, entra señor.

Salen Alcachofa, y D. Pedro.

Aunque el mismo Thamorlan
lo impidiera, no pudiera.
Yà estamos todos acà.

D. Ped. Cielos, que superior causa *ap.*
mueve mis pasos, y està
forzandome à que imbestigue,
lo que estoy mirando yà?

Mar. Hermana Montoya? Amiga?
Don Rodrigo? Ea, dexad
el llanto, y el sentimiento.
pues San Diego de Alcalà,
de mis ojos se permite,
claramente registrar,
y manda, que vayan luego
sin detenerse à San Juan,
por su Dedo, que con èl
la salud he de cobrar.

Ibid.

Marg. Vayan al punto por èl.

Mont, Què suma felicidad!

Inès. Ya han ido.

Alcach. Sin duda el Santo
nos trae para milagrear.

D. Ped. Impulso fue soberano,
sino, que el pecho leal
retoricamente mudo
me decia, dentro està
la que es de tus sentidos,
dulce atractivo, èiman.

Alcach. Aora estamos aì?
Què se ha hecho el olvidar,
y no querer, que hable en ella?

D. Ped. Ay, Alcachofa! Ah miras
su hermosura tan divina,
en mi se buelve à avivar
la llama de amor, y al passo,
que la llegò à contemplar
tan traydora à mis finezas,
este fuego crece mas.

D. Rod. Bien puede Dios, y sus Santos
hacerlo; mas engañar,
no nos dexemos, pues muestra
el

el pulso, que de acabar
està cerca; la Uncion traygan.
Alboretanse todos, y dicen Margarita, y Montoya.
Las dos. Què decis?
D. Rod. Que à espirar và.
S. Dieg. Dì à essa gente se sosiegue,
que brevemente saldrà,
de essa duda, y que se tenga,
que la persona, que trae
mi Dedo, yà llama, y sube,
con que al instante verà,
que cumplo lo prometido.
Mar. Bien os podeis sosegar,
que el Santo lo dice, y que
la Reliquia en casa està.
D. Pe. Absorto estoy al mirarla. *ap.*
Inès. Es muchissima verdad,
que el Padre Visitador
con èl viene. *Visit.* Aqui està yà
Sale el Padre Visitador con un Relicario en la mano, y llega donde està Mariana.
el Dedo del Santo. *Mon.* Presto,
llegue, mi Padre Fray Juan
Cuvillo, y sobre su pecho
pongatele. *Visit.* Yà lo està.
D. Ro. Què maravilla! Al instante
cesò el ruido, y todo el mal,
que en èl tenia.
De rodillas todos, pero en accion de que no vèn al Santo.
Mont. Mi Santo,
à todos perdonaràs
nuestra falta de creencia,
pues fue temor natural.
Baxa el Santo de la nube, y llega donde està Mariana.
S. Dieg. Quieres la vida Mariana?
Maria. Si la tengo de emplear
en servir con ella à Dios,
sì, Santo, y fino acabar.
S. Dieg. Como hagas de parte tuya
lo que estè, te ayudarà
su Magestad; yà estàs sana.
Tocala con la Cruz, y se buelve à la nube.
y en adelante seràs,
como hasta aqui, de la Virgen
muy devota, y cuidaràs,
que à mi me hagan una fiesta
con grande solemnidad;
y pues que yà quedas buena,
quedate tambien en paz.
Echa una bendicion con la Cruz, y buela con velocidad, y se levanta Mariana.
Marian. El perad Santo Glorioso;
pero en vano es mi clamar,
pues và cortando del ayre
la vaga diafanidad.
D. Rod. Què prodigio!
D. Ped. Què portento!
Alc. Vive Dios, que puede andar!
Milagro es de mas de marca!
Margar. Quitarla yà, y arrojad
las vendas, y los emplastos. *Quita.*
Marian. Mi Padre, celebrarèn
una fiesta al Santo, pues
à mi lo quiso encargar.
Visit. Maña, no puede ser,
porque es la celebridad
de Porciuncula, otro dia,
yo os ofrezco que se harà.
Yo predicarè el Sermon,
y en èl se publicarà
lo grande de este milagro,
por raro, y por singular.
Y antes que sea mas tarde,
todos conmigo baxad,
à dar al Santo las gracias,
en su Capilla, y Altar.
Mont. Al punto yà te seguimos.
Alc. Entropa? Vamos allà. *Vanse.*

Sale el Demonio muy furioso.

Dem. Ha pese al Cielo, pues con penas tales
mi sobervia avassalla, y con iguales
deshonores me oprime
quando al hombre de mi poder redime!
Yo que en esta Ciudad hayrà tres dias,

que

que ocultando sagàz mis tiranìas,
de tantas almas era
servido, que pudiera
de ellas la rabia mia
poblar, fundando eterna Monarquìa;
en un punto me veo
de ellas desposseìdo, y sin trofeo,
quedando yà sin fama, y denotado!
A cuya ruìna principiò el cuidado
del Cielo, que en favores
se emplea de Mariana, y mis rencores,
no sienten (pèsie à mi) haverlas perdido,
fino, que el Cielo de ella se ha valido;
Ibid. pues desde aquel milagro tan patente,
conmovida la gente,
ha hecho mas de mil restituciones,
amistades tambien, y confesiones,
muchas de à treinta años,
que obstinaciones forjan mis engaños,
y todos por Mariana (furias vierto!)
de ellas escapan al seguro puerto,
Pero tengo el consuelo
(si haver puede en mi alguno) que el desvelo
de Mariana, que ha sido
en continua Oracion, donde ha pedido
à Dios, que yà le dè conocimiento
à Don Pedro, y le aparte el pensamiento
de venganza, que intenta, entre desvelos,
en Don Feliz tomar de aquellos zelos,
no la aya aprovechado,
pues Don Pedro à este sitio le ha llamado,
y yà Don Feliz viene,
y Don Pedro le sigue; aqui conviene,
que à entrambos los assista,
y que con nuevas iras les embista,
y mas quando ha salido
Mariana de casa; pues la ha dado,
de Don Pedro el criado,
à ella cuenta de todo, y se encamina
àzia esta parte; à penas se destina,
si viene con intento,
de estorvar de los dos el pensamiento,
interponiendo el ruego,
pues en su contra yo avivarè el fuego.

Retirase al paño, y sale Don Feliz con capa de noche.

D. Fe. Pues yà en las salobres ondas
el Carro de Febo ardiente,
para nacer de sì mismo,
Fenix en sì mismo muere;
Y pues que la parda noche
cercada de tobregueces,

và ocupando sombra à sombra,
todo el ambito terrestre.
Bien serà, que poco à poco
al sitio aplazado llegue,
pues quando soy yo el llamado,
no es razon Don Pedro espere.
Què mal hice en persuadirme
à que Don Pedro pudiese
faltar al blason antiguo,
que à su Casa, y Sangre debe!
Pero què pude pensar,
quando ha tantos dias tiene,
sin parecer à mi vista,
aùn nuestro duelo pendiente?
Y mas quando èl fue el q̃ hizo,
que entonces se suspendiesse,
à quien ayudò la noche,
estorvando consiguiesse
mi valor, el feliz logro
de que la ingrata, y alebe,
tirana de mi albedrio;
memoria, no me la acuerdes,
y pues que yà comenzaste
à olvidarla, buelve, buelve
à seguir lo comenzado,
y no aora me atormentes,
quando sabes sus engaños,
y que en aquel punto breve,
à mi amor no le quedò,
ni aùn la esperanza mas leve.
Mucho Don Pedro se tarda;
pero aqui dos bultos vienen,
si serà èl!

Salen D. Ped. y Alc. al paño con capa.

D. Ped. Alcachofa,
al instante de aqui vete;
pero mira, que te advierto,
que he de darte despues muerte
si à alguna persona dices,
que à buscar vine à Don Feliz.

Alcach. No sabes yà mi silencio?

D. Ped. Pues, què esperas?

Alcach. Cien Corchetes,
de aquellos, q̃ sin corchetas *ap.*
se ceban en lo que prenden,
lo sabràn luego al instante,
que no es justo, que dixessen,
que Alcachofa à su Señor,
no los hizo socorriessen. *Vase.*

D. Pe. Un bulto miro; sin dùda, *ap.*
Don Feliz, que espera es este.

D. Fel. Quien và?

D. Ped. Quièn es? Es acaso
quien lo pregunta Don Feliz?

D. Fel. Quien pudiera sino yo
acudir tan diligente?

D. Ped. Nunca lo dudè.

D. Fel. Y mas, quando
pudiera remiso hacerme,
el hallarme yà sin causa,
que estimulasse; mas cesse
el labio, que no ha de dàr
satisfaciones, quien viene
con la espada solo à dàrlas.

D. Pe. Ni yo os las pido, pues puede
mi acero de vos tomarlas.

Dom. Esso quiero, que entre infieles
rencores ardan los dos.

Sale Mariana al paño con mantilla negra, y sombrero blanco.

Mariana. Acia esta parte parece,
que siento ruido, y aqui es
donde Alcachofa me advierte,
que los dos han de venir.
O Dios mio! Aqui aora deme
vuestra piedad valor; pues
solo pudiera traerme
à esta parte, y à estas horas,
ver si mi assistencia puede
estorvar vuestras ofensas,
y que aqui Don Pedro quede
desengañado, de que
Margarita, firme siempre,
no falta à su amor.

D. Fel. Pues què (te
esperais? *D. Ped.* A que el lucien-
acero de vuestra sangre
sediento salga, hasta verse
hidropico de ella.

D. Fel. Què *Rinen.*
atrevido! *D. Ped.* Què valiente!

Mar. Ruido de espadas se escucha,
ellos son, tiempo es que llegue.

Sale Mariana, y ponese en medio de los dos. *Fol. 398.*

Deteneos yà. *D. Ped.* Vive Dios! *c. 13. lib. 3.* mu-

muger, quien aquí traerte
pudo aora? *Mar.* Soy Mariana.
D. Ped. Pues, dì, ¿q̃ es lo q̃ pretendes?
Marian. Desengañaros, D. Pedro,
que Margarita no ofende:::
Dem. No la oygas, ni la creas;
Al oido de Don Pedro.
pues quanto decirte intente
es prevencion cautelosa
de Margarita. *D. Ped.* Creerte
no serà facil, y assi,
en vano te cansas vete,
y dexanos. *Mar.* Es posible,
que assi vuestra pasion ciegue
el discurso, y la razon,
que no pueda::*Dem.* Yà D. Feliz
imaginarà, pues calla, *al oido.*
que cobarde se suspende
tu enojo, y que prevenido
traes à Mariana, que medie,
y no le està à tu honor bien,
que lo presuma. *D. Ped.* Evidente
es aqueste pensamiento.
Quita Mariana. *Mar.* Detente.
D. Ped. Muger, ò Demonio, pues
no te apartas, de esta suerte
lo harè yo.
Atropellala arrojandola en el suelo, y ella se buelve à lebantar, poniendose en medio de los dos.
Marian. Por tì, Señor,
sea todo: aunque la muerte
me deis tengo de insistir.
D. Ped. De esse modo, es exponerte
à que te quite la vida.
Dem. Esso quiero, que assi pruebe
por su mano mis rigores *ap.*
D. Ped. Acaba à mis manos.
D. Fel. Tente
D. Pedro. *D. Ped.* Pues assi vos
me deteneis?
D. Fel. No consienten
mis atenciones desprecios
tan viles con las mugeres
D. Pe. Sois cobarde, vive Dios. *Aco.*
D. Fe. Engaño es, pues tu voz mien-
que es piedad. (te,
Dentro. Aqui son
las voces; sin detenerse
acudamos todos presto.
Mar. Supuesto, que acude gente *ap.*
bien serà, que aqui no me halle,
pues à tan buen tiempo viene,
que los puede dividir. *Vase.*
Salen algunos.
1. Tenganse, yà al punto entreguè
las armas à la Justicia.
D. Fel. D. Pedro, de aqui conviene
huyamos sin resistencia,
pues los nobles deben siempre,
sin que sea cobardìa,
respetarla de esta suerte.
D. Ped. Decis bien: pero, ò mal aya
segunda ocasion, que fuerze
à que se dilate oy, *aparte.*
lo que deseo impaciente. *Vanse.*
Otro. Sigamoslos no se escapé. *Vanse*
Dem. Mi assistencia no los dexe,
hasta conseguir el logro
à que aspiro, y no le quede
à Mariana, ni el consuelo
de que pudo hacer, que cese,
ni ũ breve espacio en sus pechos
rencor, q̃ mi astucia enciende.
Vase, y sale Margarita, è Inès.
Marg. Tomò el papel?
Inès. Si señora.
Marg. Y què, dime, respondiò?
Inès. Que aunque siempre imaginò
no verte, con todo aora,
por lo que à sì se debia,
mas, que por lo que à tì debe,
à venir luego se mueve:
pero que en vano porfia
tu cuydado, entre desvelos,
queriendo darle à entender,
que lo que, viò pudo ser
apariencias, y recelos;
y mas, quando à noche, no
quiso, ni aùn oìr à Mariana,
solo porque viò, era vana
persuasion, que de tì hablò;
que menos lo hara de tì.
Marg. Con èl, segun esso, estuvo?
Inès. Aùn mucho mas, q̃ esso huvo;
pues apenas yo salì,

con

con Alcachofa encontrè,
y entre una, y otra caroca
me vino à pedir de boca,
lo que yo le preguntè;
pues sin ser chismè, parlero
me contò, que su Señor,
lleno de saña, y furor,
riñò con el Forastero
à noche, y que èl avisò
à la Justicia que fuera,
porque el matarse impidiera;
y que bien le sucediò,
pues dentro de breve instante,
su amo se bolviò à casa.

Marg. No es de rigores escasa
mi suerte, siempre inconstante
para mi; pero oy espero,
que serà mas su rigor,
sino puede hacer mi amor,
crea lo que decir quiero
Don Pedro; pero pues yà
anochece, pon, Inès,
unas luces, puesto que es
tiempo, y yà no tardarà,
que yo esta hora he elegido,
pues nunca viene mi hermano
à estas horas tan temprano,
en el juego divertido.

Inès. Al punto buelvo cõ ellas. *Vase.*

Marg. Si eres Dios, tirano Amor,
còmo con tanto rigor
de esta suerte me atropellas?
Mira que siendo Deydad,
degeneras de tu ser,
pues oy te llego yo à vèr,
que usas de tanta crueldad.

Sale Inès con luces, suena ruido dentro, y sale D. Pedro.

Inès. Yà estàn las luces aqui.

Mar. Mira quien anda halli fuera.

D. Pe. Quien siempre creyò no humodo de traele assi (viera
Y quien viene, fiera, ingrata,
no ha oìr tus satisfaciones,
pues sè, que no havrà razones
en quien sin razones trata.
Digalo el vèr; mas no diga,
pues quando de tì las sièntos,
serà darme mas tormento,
y añadir nueva fatiga.
Solo cumpliendo constante
con la ley de Cavallero,
no queriendo ser grossero
quando yà no soy amante,
(miento, que yo me alegràra, *ap.*
que alguna disculpa diera
aunque no se la creyera)
vengo; mas tambien repara,
que atento solo al cuidado
de saber, que es lo que quieres,
q̃ me mandas? Yà que adquieres
un hombre tan desdichado,
que le obligue su fortuna,
quando havia de huir de tì,
à que perezca oy assi
à vista de quien aunа
contra mi tantos agravios,
como entre experiencias toco,
pues nunca no se hallan poco
en tu pecho, y en tus labios.

Marg. D. Pedro, Señor, mi Dueño,
saben los divinos Cielos,
que injustos fueron tus zelos,
pues...

D. Ped. No, no hagas empeño
en quererme persuadir, *Hace que*
q̃ nada te he de escuchar, *se và*
pues siempre vengo en ti hallar
nuevos modos de fingir.

Marg. Detente D. Pedro, espera.

Sale D. Rodrigo, y quedase à paño.

D. Rod. Divinos Cielos, que oì!
Fue ilusion! No, pues yà và
mi desdicha es verdadera:
mas còmo (ay de mi!) pudiera
ser engaño, y fantasia
tal rigor, y tiranìa?
Pues aunque fuera fortuna
felice, fuera importuna
solamente por ser mia.
Posible es, que assi se atreva,
Don Pedro, aleve, y traydor,
segunda vez à mi honor!
Mas què mucho assi se mueva
quando no ay duda le llevà
pensar, que pues yo callè,

à un mentis, tambien lo harè,
à segundo atrevimiento,
pues si tuve sufrimiento,
aùn para mas le tendrè.
O Mariana, mi templanza
tu la causaste, y la diste,
quando el ruego interpusiste:
yo lo herrè, y por tì me alcaza
este agravio; y pues venganza
puedo de los dos tomar,
no me tengo que quexar
quando favorable el hado,
la ocasion mejor me ha dado,
para poderme vengar.

D. Ped. Què quieres ingrata, pues, que espere?

Marg. Que à una verdad atiendas. *D. Ped.* Con brevedad sea. *Marg.* Ten cuidado, Inès, con la puerta. *Inès.* Voy; aqui quien està? Ay! mi Señor.

Llega Inès à la puerta, y se retira asustada, y sale D. Rodrigo sacando la espada.

D. Rod. D. Pedro aleve, y traydor, muere à mis manos. *D. Pe.* No vi empeño nunca mas grave! *ap.* mirad, D. Rodrigo. *D. Rod.* Acabe oy contigo mi valor.

Marg. Ay infelice de mi! *ap.* Què pesar! Mi riesgo es cierto.

Inès. Aqui es forzoso aya muerto: mas yo lo enmendarè assi.

Apaga la luz, y anda como à obscuras.

D. Rod. La luz apagais? Mas no importa, que de este acero saldràn centellas, que basten sus excesivos incendios, à darme luz con que encuentre vuestros alevosos pechos. Donde traydor te me ocultas?

Marg. O Mariana, en este aprieto socorreme pues mi vida *ap.* solo consiste en el medio de dos vidas, que en qualquiera que la pierda, yo la pierdo; mas, que discurso tan vano! Propio, en fin, hijo del miedo, pues imposible es me ayude, no sabiendo aqueste riesgo (ga; en que estoy. *Mar.* Bien lo sè ami

Baxa Mariana en una apariencia rapida por una canal hasta el tablado, donde pueftas Margarita, è Inès en otra, ò en la misma (como mejor parezca) subiràn todas tres, desapareciendo lo mas breve que se pueda.

venid donde tomeis puerto *F.375*
seguro en mi propia casa; *c.10.*
que mi Amante, y dulce Dueño, *lib.3.*
à aquel que tiene cuidado,
con fervorosos anhelos,
de exercitar caridad,
siempre Soberano, è Inmenso
le auxilia para que obre
mayores prodigios, q esto. *vuelã*

D. Rod. Donde villano te escondes con cautelosso silencio?

D. Ped. Margari a? Mas la puerta he hallado, y no respondieron, sin duda tambien la hallaron, y entrambas de aqui salieron. Forzoso es, que yo me halle siempre à su defensa atento, pues de un noble en todo trãce, es la Dama lo primero. Y pues es fuerza, que hagan de casa ausencia; què espero, que no voy para cumplir, al punto con lo que debo? *V. s.*

D. Rod. q mi estrella tan contraria sea, que en tan corto trecho, no quiera, que los encuentre! Pero yà de aqui se huyeron; (ay de mi!) pues yà no escucho rumor, ni los passos siento. A infame hermana! A q punto me traen tus desaciertos de deshonor! Què he de hacer? Porque si llamar intento los criados, es hacer mas mi agravio manifiesto, y en casos pundonorosos, y en semejantes sucessos

me

mejor es el disimulo,
hasta que vengado, al tiempo,
que se publique el agravio,
sea con el escarmiento.
Mas acertado es seguirlos;
que aunque en los ocultos senos
del Abismo se ocultàran,
no escapàran de mi aliento.
Y hasta tanto, que los halle,
para quedar satisfecho,
Cielos, dotcos de mi,
y en el tropel de tormentos,
que me cercan, sed piadosos,
dandome paciencia, Cielos,
si me impedis, que me vengue,
para sufrir el no hacerlo. *Vase*

JORNADA TERCERA.

Sale Margarita, è Inès.

Inès. JUana, Montoya ha salido?
Marg. Sì Inès, ¿Mariana ordena,
para aliviarme la pena,
que aquesta noche he tenido,
no sin cuidado bastante,
(aunque en partes dividido,
que por esso mas ha sido,
por ser de hermano, y amante)
vaya à llevar un recado
à Don Pedro, porque venga
de ella llamado, y yo tenga
noticia de en què ha parado
el lance de à noche, en que
de Mariana socorrida,
pudo aqui tomar mi vida,
seguro Puerto en que estè:
siendo su casa el sagrado,
donde espero, que mi honor
se recupere, y mi amor
logre lo que ha deseado.
Pues estando de por medio
Mariana, no ay que dudar
que incelante ha de buscar,
para mis males remedio.
Inès. Viejo en su piedad es esso,
pues si ay necesidad,
por quitarla, en caridad
se maltrata con exceso.
A una casa de opinion
infame, por ser perdida,
fue el otro dia movida,
de piadosa compasion.
Quatro mugeres havia,
y assi que las predicò,
à todas las convirtiò,
solo en una Ave-Maria.
Los mas ocultos pecados,
les dixo del corazon,
y fue profetica accion,
pues aùn no eran confessados.
Quarenta personas fueron,
las que en aquesta ocasion,
al vèr esta conversion,
de sus pecados salieron;
pues à la casa venian
à culpas acostumbradas,
y hallandolas tan trocadas,
arrepentidas bolvian.
Y con trabajo sobrado,
de limosna las juntò
de Dote, lo que bastò,
à ponerlas en estado:
y esto hace cada dia.
Marg. Tiene librado su anhelo
en dàr almas para el Cielo,
y en esto su logro fia.
Inès. Lo que me dà admiracion
es, que à ti se apareciesse,
aùn viviendo, y defendiesse
de tu hermano hecho un Neron.
Marg. De aquesto no te admiràras,
si supieras, como yo,
que à muchos se apareciò,
y librò de penas raras.
De esto es testimonio fiel,
lo que aora ha sucedido,
y que bièn publico ha sido,
con el señor Don Gabriel
Pacheco, Dean felice
de la Iglesia de Toledo.
Inès. Ignorante de ello quedo,
si tu voz no me lo dice.
Marg. Estando este cavallero,
con la enfermedad postrera,
deseò que le asistiera

Fol. 377. *c.* 11.

Fol. 374. *c.* 10. *lib.* 3.

Fol. 375. *c.* 10.

la Hermana, (que verdadero
afecto por sus virtudes
la tenia) y al instante,
que lo imaginò, delante
la viò con solicitudes.
Los circunstantes oian,
que el enfermo preguntaba,
y que Mariana le hablaba;
pero todos no la vian.
A este tiempo no faltò
de casa, que alli se hallaba,
en extasis, y hallà estaba,
que dentro de èl le asistiò.
Le acompañò (es muy cierto)
hasta que el Dean muriò,
y del extasis bolviò,
diciendo: el Dean es muerto.

Inès. Prodigios son quantos obra,
de caridad siendo espanto.

Marg. Calla, que lo siente tanto,
que el sentimiento la sobra;
porque aqui viene ella yà.

Ines. Que aunq mas virtudes vi, *ap.*
no aya podido de mi
ser Santa; mas llegarà.

Sale Marian. Margarita?

Marg. Hermana mia?

Mari. Ten firme esperanza en Dios,
que oy ha de querer se temple
de tus penas el rigor.

Marg. De sus piedades lo espero,
pues pidiendoselo vos,
no dudo bien despachada
serà vuestra peticion.

Mari. Su Bondad es tan inmensa,
que à ninguno le negò
sus oidos, porque atiende
de los pobres el clamor,
y escucha de los humildes
la eficaz deprecacion;
pero conceder aquello,
que le le pide, es accion,
que toca à su voluntad,
y como tan rectos son,
y justissimos sus juicios,
solamente concediò,
de su peticion el fruto,
à aquel que lo mereciò.
Siendo esto assi, Margarita,
que digàs es grande horror
lo he de conseguir; supuesto,
que la mas ingrata soy
de todas las criaturas;
la que contra su Criador,
cometiò tantas ofensas,
cuyo numero excediò,
à las arenas del mar,
y à los atomos del Sol.

In. O! No huviera echo yo mas. *ap.*

Marian. Y fino, dime, què hallò
el mas pespicàz cuidado
en mi, fino el feo borron
de vicios à que nos guia
la natural propension,
y à los, que yo doy mas fuerza
quanto mas los sigo yo?
Què virtudes atesoro,
cuyo apreciable explendor,
dando al espiritu vida,
de la sangre son honor?
Pues si estas me faltan, quando
me sobra lo que es horror
del Cielo, còmo es possible,
que merezca su favor?

Inès. Què humildad!

Marg. Que en este caso
sea merito mayor *aparte.*
el ocultar la verdad,
por ser prevenida accion
opuesta à la vanidad,
con la que siempre alcanzò
triunfo, siendo à su veneno,
el antidoto mejor?
Si el Cielo de vuestra parte
està, tanto, que mostrò
diversas veces, que acepta
por las virtudes::: *Mari.* La voz
suspende, que es ignorancia,
que tengas tal presumpcion,
y assi; pero, pues, Don Pedro
ha llegado à esta ocasion;
à tu opinion atendamos,
dexando tu essa opinion.

Salen D. Pedro Alcachofa, y la Hermana Monteya.

D. P. Corrido vengo à sus ojos, *ap.*

viendo, que assi mi furor
ultrajase su respeto
llevado de mi passion.
Què miro? Aqui Margarita!
Hado exquivo, pues cesò,
viendola aqui yà segura
vuestro ceño, sigue oy
lo que comenzaste, que,
còmo estè segura, no
temo tu rigor exquivo,
ni tirana inclinacion.
Alc. Allì està Inès; llego à hablarla:
como và de furcision,
y tercería, Inefica,
estàs yà en recoleccion?
Inès. Alcachofa, esso se queda
para tì, pues libranos
de Alcahuete (si algun padre
compusiera una Oracion)
pudiera decir de tì,
por no haver otro mayor.
Alcach. Esto en mi es naturaleza.
Inès. Y en mi, què serà?
Alcach. Aficion,
de que à la naturaleza
no falte propagacion.
Marian. Señor D. Pedro, la causa
(bien sabeis por què ocasion)
de hallarse aqui Margarita,
me ha movido:::
D. Ped. Antes que vos
paseis à decirme nada,
os suplico, que el perdon
no me negueis del agravio,
que os hice, que à tal accion
no sè què interior impulso
me forzò, y à la razon
cerrò la puerta el discurso,
negandome à la atencion,
debida à vuestro respeto,
por vuestras.::
Marian. Tened la voz
señor Don Pedro, y dexad
esse engaño, y esse error,
y creed, que nada à mi
me ofenditteis, que antes diò
merito, quando pensasteis,
que era ofensa, porque Dios
se vale; pero esto aora,
no es del caso, y assi voy
à lo que importa.

Sale el Demonio.

Dem. Y yo vengo,
porque importa à mi furor
hallarme aqui, pues presumo,
que si oye la persuasion
de esta muger, à quien tanto
aborrezco, el corazon
de Don Pedro, donde vive
el engaño, y la passion
zelosa, à quien el acaso
diò principio, y dura oy,
por mi, se ha de rendir luego,
à su voz, y à la razon.
Mas Don Rodrigo, y D. Felix
en este tiempo, no son
los que passan por la calle?
Pues què espera mi rencor?
De ellos me he de valer, siendo
el instrumento los dos,
con que lo estorve, y trazando,
que con un denso vapor
la vista se le perturbe
à Don Rodrigo, assi yo,
que lo conjeturo, logro,
no salga con su intencion
Mariana, y que Don Pedro
tàbien se quede en su horror. *Vase*
Marian. En fin, confessais D. Pedro,
que teneis obligacion
à Margarita? *D. Ped.* Delito
fuera negarlo.
Marian. Y què amor (tro
la teneis? *D. Ped.* Solo es el cen-
donde vive mi aficion:
Sol hermoso, en cuyos rayos
soy humano Girasol,
y en cuyo fuego luciente,
rayo à rayo, ardor ha ardor,
Salamandra humana bebo,
incendios en que ardo yo:
Deydad Soberana, en cuyas
aras mi veneracion,
la sacrifica rendida,
mi pecho por oblacion.
Mari. Pues siendo assi, q os detiene?

Què vana imaginacion
vuestros sentidos ofusca,
y os obliga à detencion
en el casamiento, haciendo
con aquesta dilacion
padezca de Margarita
su siempre estimado honor?
Yo sè, que os estima ella,
y que jamàs olvidò
vuestras finezas. *Alcach.* Inès,
la Hermana halla buen sabor
en el oficio, no miras
qual se relame, por Dios?
Inès. Todo es hasta empezar,
que en decentando el Melon,
por alli se và, sì amigo.
D. Ped. Lo creyera, si ficcion
no fuera, pues yo vì cierta
su mudanza, y su traycion.
Marg. El Cielo me falte si::
Dentro Don Rodrigo, y Don Feliz, y suena ruido de espadas.
D. Rod. Muere aqui aleve,
D. Fel. Ha traydor!
D. Ped. Què es aquello?
Alcach. Aquello es nada,
pues solamente es un son,
que chirri, chirri comienza
y se acaba en dan, din, don.
D. Pe. Ruido es de espadas, ó aguar-
Alc. Què te mata à tì, Señor. (do?
que halla aya danza de espadas?
D. Ped. Aparta necio.
Alcach. Con Dios
vete, porque yo no entro
en essa danza de Urgon.
Marian. No haveis de salir, sin que
de vuestra resolucion,
declareis el pensamiento.
D. Fed Quando llama à mi valor
aquel ruido, desayrado
està con la detencion.
Quitad. *Marian.* Es en vano.
D. Ped. Pues
si lo he de decir, en dos
palabras està dicho todo;
que primero esse farol,
padre luciente del dia,
parará el curso veloz;
y la antorcha, que en la noche
es luminaria menor,
lucirà en medio del dia,
que os dè credito, pues yo
pudiera para galan,
aunque fuera baxa accion,
mis zelos disimular;
pero para esposo, no,
porque para entrar à serlo,
ni solo imaginacion
de zelos me ha de quedar,
pues à tan sagrada union,
no es bien entrar tropezando,
en escrupulos de honor. *Vanse.*
Mari. Tened le Hermana Montoya.
Mont. No es facil, que yà baxò
en un vuelo la escalera.
Marg. Cielos santos, el rigor
templad; mirad que le falta
à mi clado corazon,
aliento para sufrir,
el numeroso esquadron
de congojas, que le cercan,
por ser desdichada yo. *Vase.*
Marian. Señor Soberano, haced
para su satisfaccion,
que le llegue de desengaño
por divina inspiracion. *Vase.*

Sale Don Rodrigo embaynando la espada.

D. Rod. A quien divinos Cielos sucediera
mayor engaño, confusion mas fiera!
Divertido venia
entre mil pensamientos, que à porfia,
me cercaban de suerte,
que uno bastaba para darme muerte.
Discurriendo por cierto,
sin vida vivo, pues mi honor es muerto.

à manos de una infame, una tyrana,
facil; y alebe aborrecida hermana,
quando à lo lejos veo, que una calle
passaba un hombre, que en el ayre, y talle
Don Pedro parecia;
pero fue engaño de la fantasìa,
que aùn su mismo cuidado,
suele lisongear à un desdichado.
Seguile con despecho,
ardiendo entonces dentro de mi pecho
dos afectos contrarios,
si antes discordes, yà despues no varios;
que el pesar, y alegria
se unieron para hacerme compañia:
Uno: por haver visto
(en vano aliento, y el dolor resisto!)
al tirano homicida
de mi difunto honor, porque la herida,
en purpurea corriente,
se aumenta, viendo al que la diò inclemente:
Otro: porque mi pecho,
al verle se pensaba satisfecho
de un agravio atrevido,
fiando à mi valor vèr reducido
à primeros candores,
mi honor, que gime opreso entre rigores;
mas què facil se engaña
de un ofendido la incesante saña!
Pues apenas ligero
à èl llegué, la mano en el acero,
diciendo: Muere aleve;
y à su defensa èl luego se mueve,
quando (à traycion del hado mas severo!)
conocì que era solo el forastero
Don Feliz, y al momento,
cercado de confuso sentimiento,
le dexè, y à esta calle
dì la buelta veloz, pues yo me halle,
no es bien, donde la gente,
que al estruendo llegò confusamente
me obligasse à que dè satisfacciones,
que à parar vengan, contra mi en baldones;
Valgame el Cielo! Entre desdichas tales,
como me cercan con penas desiguales,
què medio he de tomar, ò què camino,
que pare el curso del fatal destino?
Yà uno he discurrido,
y este me parece que havrà sido

el mejor, pues espero,
que ha de tener el exito que quiero.
Valdreme de Mariana,
y por ella sabrè donde mi hermana
se oculta fugitiva,
de mi ira sañuda, y vengativa,
que no ay duda, que venga
de ella à valerse, y tenga,
estando de pormedio,
tan gran desdicha su mejor remedio.
Pero yo, mas lo fio
de mi, que à otro albedrio
fuera villana accion, que yo fiara
empeño, que à no huirse, ayer quedàra
desecho por mi mano,
yo con honor, y con venganza ufano.
Esso nò, vive el Cielo,
donde quiera los halle mi desvelo,
los dè muerte mi brio,
lavando con su sangre el honor mio.
En fin, verè à Mariana,
que yo imagino, no ha de ser oy vana
diligencia: ha cruel, y riguroſa
ley del honor! Què carga mas penoſa
havrà que tu? Y, ò cruel, y, fiero
primer Legislador, còmo ligero
entregaſte lo que es mas estimable,
que la vida, al sugeto mas mudable
del mundo; y quien se mueve
al aura facil, de liſonja lebe?
De todos quantos veo,
que todos saben mi desdicha creo. *Vase.*

Sale Mariana.

Marian Yà, pues, que desocupada
bolver puedo à mi retiro,
donde mi espìritu halla
siempre su mejor asylo,
pues fuera de el, mal hallado
en los confusos bullicios
del mundo, à la soledad
solo aspira fugitivo;
à èl me vengo, y pues oy es
Fol. dia Sabado, escogido
73. c. para derramar en mi
12. l. los raudales excesivos,
1. desoberanos favores,
que à este humilde gusanillo,
todos los Sabados hace,
descendiendo del Impireo
la hija del Padre Eterno,
Madre del divino Hijo;
del Santo Espiritu Esposa:
Templo Soberano, y rico
de toda la Trinidad:
donde se viò reducido
à corto, y capàz lo Inmenso;
à lo Humano, lo Divino.
Arco Iris, que interpuesto
con esplendor peregrino,
entre las iras del Cielo,
y los pecados del siglo,
dandonos la paz amada,
nos diò bienes infinitos.
Candida nube, que en sì

el

el esperado rocìo
traxo, de la qual naciendo,
y en raudales difundido
le restituyò à una planta,
su primer verdor perdido:
Maria, Madre de Gracia;
què dulcissimo apellido!
Bien serà que à la Oracion
me recoja, que es preciso
dàr al alma el alimento
celestial, porque el camino,
que ha comenzado prosiga,
pues la omision, ò descuido
puede hacer que descaezca,
y en esso està su peligro;
que à la manera que el cuerpo
necesita del abrigo,
y sustento natural,
si este le falta, perdido
el aliento; luego dà,
de perder la vida indicios.
A lo interior, las potencias
Sol. se retiren, los sentidos
6. las sigan, para emplearse
6. en mas supremo exercicio.
2. Pero que es esto? (ay de mi!)
donde està aquel encendido
fuego del fervor? Adonde
aquel Dòn exclarecido
de la esperanza? Y adonde
la caridad, que ha tenido,
qual corona de las dos,
en la Fè nobles principios?
Todas me faltan: què mucho
ayan de mi pecho huido,
quando yo no las he dado
en èl, sino corto hospicio!
Què es esto, Señor, què es esto
soberano Esposo mio?
Què sequedades son estas?
Còmo de mi tal desvìo?
Mas ay! Què à vos lo pregunto,
y claro me ha respondido
mi conciencia; que mis culpas
os obligan al retiro.
q̃ he de hacer sin vos? (ay triste!)
Yo sin vos? (pierdo el sentido!)
Sin vuestra gracia? (què pena!)
Què dolor! Ansia, y martirio!
Mis muchas ingratitudes
de vos me apartan, castigo
bien merecido, pues ellas *Ibid.*
contra vos se han atrevido.
Donde he de hallaros (q̃ angus-
una vez q̃ os he perdido? (tia!)
Pues quando voy à buscaros
à mi afecto pone grillos
mi baxeza, y batallando
entre temores distintos,
ni aun esperanza me dexan,
para hallar en ella alibio.
Sale el Dem. Apenas cõ mis ẽgaños
cautamente he conseguido *ap.*
malograse esta muger
sus bien fundados disignios
con Don Pedro, pretendiendo
con ansia, vèr reducido
à clara luz en mi contra,
la ceguedad de su juicio,
quando (à pesie à mi corage!)
à oracion se ha recogido,
donde meditando en ella
la baxeza, y sèr nativo, *In eo-*
de flaca naturaleza, *den lo-*
tanto se humilla, con vivo *co.*
conocimiento de sì,
que en el crisol encendido
de su pecho, en èl se acendra,
un dolor siempre tenido
de sus pecados, de suerte,
que quando humilde la miro,
tanto mas alta la encuentro,
superando el poder mio.
Pero este conocimiento,
presto serà su enemigo.
Y pues allà, en su interior,
(segun por señas colijo
exteriores) entre dudas
una guerra se ha movido
de desconfianza, que
la lleva à su precipicio
sin que por mas, que lo intenta
pueda hacer actos precisos
de confianza; à ella furias, *Vbi*
aora à todas os incito, *supra*
que si logrò esta victoria

à mayor triunfo no aspiro.
El haverte Dios dexado; *al oido*
el mostrarse tan exquivo,
no hacerte aquellos favores,
que antes te hacia propicio,
indicios son, que declaran,
le tienes muy ofendido;
y siendo assi, no será
facil que buelva: *Mar.* Enemigo
pensamiento, dì, què ibas
à proponerme atrevido,
què no espere? En vano intentas,
porque, yo, si, mal reprimo,
tan vehemente tentacion:
no puedo mas, yà me rindo;
pero no, porque aùn pelea,
resistiendo el albedrio,
y la voluntad constante,
no quiere darse ha partido.
Dem. Ha pesie à mi rabia! Quanta
resistencia en ella miro! *ap.*
Marian. O què lucha tan terrible!
y què temblor se ha esparcido
por todo el cuerpo, à quien se une
un copioso sudor frio.
Aùn insiste; no es possible
la resista; mas què digo?
Antes morir, que rendirme,
Echa sangre por la boca.
Pero què es esto? (ay Dios mio!)
con la fuerza de la lucha,
sangre del pecho he vertido:
Fol. mas no importa, albricias, alma,
283. que este roxo raudal limpio
a. 24. demuestra, que de la lid
lib. 2. està el termino propinquo,
pues si sangre yà derrama,
el contrario, yà està herido,
y es fuerza, que falleciendo,
aya de quedar vencido.
Todo es trabajar en valde,
que quanto mas la resisto,
tanto mas vigor, y esfuerzo
contra mi toma; à què auxilio
me he de acoger? Porque aùque
pudiera del dulce asylo
de Maria Soberana,
ampararme, quando abrigo
tantos pecados tan graves,
en mi pecho endurecido,
indigna yo de su amparo,
aùn no me atrevo à pedirlo.
Baxan dos Angeles, los mas adornados, que ser pueda, llegando hasta el Tablado, quedando Mariana en medio de los dos.
Dem. Què es esto Cielos? q es esto!
(de furor llamas respiro!)
en su favor acudis
piadosamente benignos?
Para què me dais à mi,
de acometerla permiso,
para negarme despues,
el triunfo, que solicito?
Huyendo irè de su vista,
en mi propio sumergido. *Vase.*
Cantan los Angeles à Dos, y en llegando abaxo. Recitado.
Angeles. Mariana, en tu corazon
viva yà la paz preciosa,
y desterre de tu pecho
toda afliccion, y congoja;
viva, pues, y cobra aliento,
pues tu resistencia logra,
el vencer de tu enemigo,
toda la furia rabiosa. (nes,
Rec. 1 Esfuerzate Mariana, pues q tie
en Maria Sagrada, tamos bienes,
la qual es abogada cuidadosa,
Madre del Juez, y en todo tà pia-
q à tu bien pròptamente (dosa
acudirà, y tratando eficazmente
los negocios mas graves
de tu salud, los Dones mas suaves
te traerà para el alma,
con q consigas victoriosa Palma.
Area. Mariana llega,
que à nadie niega
prompta el favor:
Dexa el temor,
pide, y confia,
pues es Maria
Madre de Amor.
Rec. 1. Animate llegando reverente,
à su trono precioso, y facilmente
lograràs de ella, quanto

la pidas, muy segura de que tanto
es lo que à ti te quiere, (fiere,
que ningun ruego al tuyo le pre-
pues para socorrerte cõ favores,
no necesitas tu de intercesores.

Arca. Llega, y confia,
pues vès procura;

piadosa, y pura
todo tu bien:

Sabe tambien,
que al pecador,
nunca su amor,
mostrò desden.

Los dos Angeles la cogen cada uno de una mano, y la suben en una elevacion hasta la mitad del Teatro, à cuyo tiempo baxan un Trono de Gloria adornado de Grupos de nubes, y Rafagas; un niño que hace à Christo, y una niña que hace à la Virgen, hasta llegar uno cerca de otro, y en tanto los dos Angeles cantan, ò representan (como mejor parezca) el siguiente grave.

Y assi, pues, con nosotros aora sube
sobre aquesa lucida blanca nube,
llegaràs donde espera mi Señora,
para que gozes gracias, que atesora.

Marian. O Madre Soberana, cuya alteza
se sublima ensalzando la baxeza
del humano linage;
què voces bastaràn, ò què lenguage
à contar, ò Señora, las piedades,
que ha esta tu esclava cada dia añades;
haviendome infundido,
un nuevo corazon, que yà encendido,
en muy firme esperanza,
por vos, Señora, tal ventura alcanza?
Què jùbilos! Què gozos! Què alegria!
Tiene felice quien en vos confia!
O Bienaventurada
confianza! Què la Madre siempre amada
del Señor, en quien todos esperamos,
à quien todos tememos, y adoramos,
y de aquel, que ya salva, ò yà condena,
es nuestra Madre de virtudes llena!

Virg. Sierva fiel, de mi Hijo muy amada,
por lo què has dicho de la Fè ilustrada,
à confessar aora te convido,
mi Hijo es vuestro hermano parecido.
Siendo esto assi, Mariana,
porque quieren temer entre tyrana
desconfianza aquellos,
cuya gloria feliz de todos ellos,
ò cuya condenacion esta pendiente
de un buen hermano en todo Omnipotente,
y de una Madre en todo tan piadosa,

Vbi supra.

què intercede con ruegos poderosa?
Marian. Quien, Señora, tuviera
un corazon, que fino agradeciera
tan supremos favores;
pero quanto ellos son mas superiores,
tanto mas en mi crece
mi ingratitud, de forma, que carece
de gratitud debida,
a quien à mi favor siempre està unida.
Virg. Pues tienes mi hijo aqui, llegate, amiga,
pidele, que te premie la fatiga
del passado combate,
Marian. Justissimo, Señor, no pido trate
vuestro poder inmenso,
de aliviar mi fatiga, que antes pienso,
si es vuestra voluntad, que yo padezca,
pediros, que entre angustias adolezca;
y què mayor ventura
que padecer por vos? Pues se assegura
por las tribulaciones,
eternos bienes, y apreciables dones.
Lo que pediros solo solicita
mi humildad, es (Señor) por Margarita.
Haced, Señor, que quede yà cobrado
su honor; desengañado
Don Pedro; y Don Rodrigo,
como antes, sea de Don Pedro amigo,
como tambien Don Feliz. *Niño.* Lo pedido,
oy verás al efecto reducido;
pero con tu assistencia.
Marian. Siempre alaben, Señor, tanta clemencia
todas las criaturas. *Niño.* Muy quexoso
estoy de ti, Mariana: al Religioso
enfermo, que ayer viste,
sin luz particular de mi, dixiste,
que aora no moriria
de este accidente, y tanta fè tenia
contigo, que afianza
su vida en su promessa, y su esperanza
es tal, que aun desahuciado,
en tu promessa vive confiado.
Por ventura à cumplir lo prometido
estoy por ti obligado? *Marian.* Si ofendido
estais, Señor, què pena! *Niño.* no te aflixa,
pues te librò de culpa la prolixa
instancia suya, al verse en tal dolencia,
y el decirselo tu sin advertencia.
Por tu honra, y la mia.

Fol: 205. c. 13. lib. 2.

Ibid.

Vbi supra

en este mismo dia,
que sane te prometo;
mas repara, que dices, que concepto
tan alto de ti tienen,
que à cogerte palabras se previenen,
creyendo firmemente,
que serà lo que dices evidente.
En fin, Esposa mia,
en paz te queda. *Marian.* Turbòse mi alegria;
por què, Señor, tan presto?
Niño. Es, Mariana por esto:
porque estàs tu gozando
estos favores, quando
tus proximos padecen
penalidades, que en tu ausencia crecen;
y pues es tu exercicio,
acude à su socorro, y mi servicio.

Desaparecese todo, y baxa la elevacion.

Marian. Como tu amor me influya
de todos he de ser, pues q̃ soy tu
Margarita? Inès? Montoya? (ya
Sale Marg. Què quieres?
Sale Mont. Què es lo que ordenas?
Sale Inès Què mandas?
Mari. Què luego al punto, *à Inès.*
sin detencion, nos prevengas
los mantos, para que vamos,
donde Margarita tengan
fin tus pesares, buscando
à Don Pedro.
Marg. El Cielo quiera,
que de un extremo à otro pase
mi siempre fortuna adversa
bolviendome yà las dichas,
que à tanto de mi se alexan,
sin que yo diesse ocasion
à que:::

Habla aparte con Mariana, y salen D. Pedro, y Acachofa, y se quedan al paño.

Alcach. Què aqui te buelvas
tan presto!
D. Ped. Ay Alcachofa!
Si mi pecho no sosiega,
sino vivo el tiempo, que
sus dos soles no me alientan;
q̃ he de hacer? Y mas haviendo,
por salir à la pendencia,
à la que llegamos tarde,
dexadola.
Alcach. Es cosa nueva:
à pendencia, y llegar tarde?
Si fuera à una Merienda,
à un Combite, ò aùn Banquete,
à una Musica, ò Comedia,
à un Sarao, ò à un Festin,
no me causàra estrañeza;
mas saliendo acelerados,
tarde llegar à pendecia!
D. Ped. Calla loco, que aqui estàn.
Alcach. Divisas, y en una pieza:
entremos, pues.
D. Ped. Tente, aguarda,
que es desatencion grossera
entrar quando con recato
hablando estàn.
Alcach. Pues no sea.
Marian. En vano, pues, aora tratas
quando estoy yo satisfecha
de tu valor, y tu sangre,
disculparte, pues aquella,
como has dicho tantas veces,
impensada contingencia,
de haverse hallado Don Feliz
empeñado en tu defensa,
porque no te atropellase
aquel Coche, fue primera

vez que le viſte, y deſpues
en San Juan, donde à la Vega
te ſiguiò, ſin que tu nunca,
alguna ocaſion le dieras
para hablarte, haſta que viendo
quanto tu vida ſe arrieſga,
ſi tu hermano, que à eſte tiempo
àzia donde eſtàs ſe acerca,
te vieſſe con èl, le hablaſte,
fingiendo alguna fineza;
por deſpedirle de alli,
diciendole, que bolviera,
otro dia à verte; pues
ſi eſto sè, no ay porque quieras
repetirlo, y aſsi vamos;
mas quien eſtà aqui?

Vase à entrar por donde eſtà D. Pedro, y Alcachofa.

D. Ped. Quien diera,
en precio del deſengaño,
cien mil vidas que tuviera.

Marian. Don Pedro?

D. Ped. Haviendo eſcuchado:::

Habla aparte Don Pedro, y Mariana, y ſale el Demonio.

Dem. q̃ aora el Cielo me impidiera,
eſtorvaſſe, que la oyeſſe
Don Pedro! Pero aùn me queda
eſperanza.

Sale D. Rodrigo. Mariana,
ſi de un noble las deſechas
fortunas, que rigoroſas
ſu puro honor atropellan,
pueden hacer, que piadoſa;
pero què mis ojos llegan
à verl? No fuè vana yà,
la antes prevenida idèa
de que aqui los hallaria!
Vil Don Pedro, hermana fiera,
à mis manos:

Marian. Don Rodrigo,
ved; que yo:::

D. Rod. Aunque pudiera,
el reſpeto de tu Caſa,
y el eſtàr en tu preſencia,
reportarme, no es tan leve,
tan facil, ni tan pequeña
cauſa, la que à mi me obliga
à no hacerlo, pues en ella
hallo modo de cobrar,
del alma la mejor prenda,
que es el honor, que ofendido
no es facil que ſin èl buelva,
cobrandole de dos vidas.

Dentro el Viſitador.

Viſit. Cavallero, entrad àprieſa,
que en caſa de Mariana,
eſpadas, y voces ſuenan,
que yà os ſigo yo al momento.

D. Pe. Ha aqueſto es bien me reſuelva
q̃ aunq̃ aqui tan claramẽte (v
el deſengaño no huviera ap.
eſcuchado, en mi no sè
que ſiento, como que intenta
ſuperior impulſo hacer,
aùn quando yo no quiſiera,
ſe deſtierren yà de mi,
quantas preſumi evidencias.
Con que ſi dieſſe yo un medio,
Don Rodrigo, con que pueda
vueſtro honor ſer como antes,
ſin quedar en èl ofenſa,
no cesarà en vos prudente,
aquella engendrada quexa,
que ocaſionò una palabra,
deslizada de la lengua,
que contra mi teneis?

D. Rod. Y
con ſer, y alma agradeciera
tan iluſtre accion.

D. Ped. Pues ſolo
es eſte el mejor: Aqueſta
esMargarita mi mano.

Danſe las manos.

Marg. Felice yo, pues ſe truecan
mis pefares à eſta dicha.

D. Ro. Y eſtos mis brazos é mueſtr
de q̃ os ſoy agradecido. *Abraz*

Alcach. Eſto es afilar las fuerzas
una con otra, en el dia,
que à ſer cuñados empiezan,
porque cuñados, y paz,
implicacion manifeſta.

Salen Don Felix, y el P. Viſitador

D. Fel. Què es eſto?

Viſit. Què ha ſucedido?

que yo acaso por la puerta
passaba, à cuyo tiempo
este Cavallero, llega
tambien, y escuchando ruido
de espadas, y que aqui era,
entramos los dos.

Marian. Yà nada,
pues piadoso Dios, ordena,
que casada Margarita,
los pesares se conviertan
en gozos.

Dem. Porque yo pene,
entre mi misma sobervia. *ap.*

D. Fel. Quien creyera (Cielos) que
sin esperanza lo sienta! *ap.*
Don Pedro, pues aquì os hallo
para que nadie, no entienda,
que pudo à mi ningun caso
hacer que la espalda buelva
al duelo, seguirme, que
oy es forzoso se vea
concluido.

D. Ped. Pues guiad.

D. Rod. Esperad, porq̃ yà es fuerza,
siendo mi hermano, el hallarme
à su lado en su defensa.

D. Fel. No importa, q̃ de esse modo
me satisfarè de aquella
accion en que yo embestido,
sin que yo la causa supa
bolvisteis la espalda.

D. Rod. Fue
el teneròs por las señas
por Don Pedro; pero esto
no es del caso.

Visit. Que os detenga
es bien, estrañando, que
en pechos tan nobles quepa,
tal especie de rencor,
tal linage de baxeza,
supuesto no la ay mayor,
que vengarse de la ofensa;
y assi os suplico rendido
desistais de tal empressa.

Mar. Y yo humilde à vuestras plan
os suplico, que no sea (tas
por mi, sì por el Señor,
que piadoso sus ofensas
nos perdona. *D. Fel.* Como yo
con Don Pedro à quedar venga
bien puesto, por mi desisto.

D. Ped. Don Feliz, tened la lengua,
que à no estàr yo satisfecho,
à dicha que es tan suprema,
de ningun modo llegàra.

D. Fel. Pues siendo de essa manera,
culpa fuera no rendirme.

Ma. Cumpliò el Cielo su promessa. *ap*

Dem. q̃ esto escuche! (à pesse à mi!)
el Infierno en sus Cabernas
me reciba, hasta bolver
con engaños, con cautelas,
à turbar de esta muger
virtudes, q̃ me atormentà. *bund.*

Aleach. Con esto señores mios,
aqui acaba la Comedia,
previniendoles à todos,
q̃ aunque se hicieran quinientas
no bastàran à contar
las austèras penitencias
de aquesta Sierva de Dios:
tentaciones, que en la estrecha
senda de la perfeccion,
con la divina assistencia
venciò: heroycas virtudes,
que oy hacen su fama eterna.
Los favores, las mercedes,
que Dios hizo à esta su Sierva:
y assi, el que lo quierà vèr,
de espacio su vida lea,
que el Autor à vuestras plantas,
si acaso os agrada esta,
ofrece en segunda parte,
decir lo que en ella quepa.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

COMEDIA NUEVA.

LA MUGER MAS PENITENTE,

Y ESPANTO DE CHARIDAD,

LA VENERABLE HERMANA

MARIANA DE JESUS.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE LOBERA y Mendieta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego, Galan.	*Comcxòn, Gracioso.*	*Dos Angeles.*
El Licenciado Don Luis de Mesa.	*La Hermana Mariana.*	*El Niño Jesus.*
D. Maria de Mesa.	*D. Angela Dama.*	*La Virgen.*
Don Alonso, Viejo.	*Luisa, Criada.*	*El Demonio.*
		Musica.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Demonio por un Escotillòn.

Dem. SAlga del centro obscuro,
Introduccion. Patria caliginosa, donde el duro
dolor, y rabia fiera
tienen su habitacion: de tal manera
por la saña, y rencor, que alli el tormento
eternamente vivirà de asiento.
Dexe, pues, los espacios
de la horrible Region, de los Palacios
tristes, y pavorosos,
donde à pesar de impulsos embidiosos
habitaba vencido,
y à crueles tormentos reducido,
por aquessa Tyrana,
para mi rigurosa, essa Mariana,

Fol. 218. *c.* 15. *l.* 2. *vit. hujus Venerab.*

de Caridad espanto;
la que luce en pureza de Fè tanto,
quanto con la Esperanza,
por cuyas tres Virtudes assi alcanza,
siendo las Theologales,
passar à exercitar las Cardinales;
con las que defendida
de tal suerte se vè, que ni una herida
he podido en su daño

Fol. 3. *c.* 1 *lib.* 1.

darla jamàs con uno, y otro engaño.
Pues si en su corazon he pretendido,
del engaño le fuesse introducido
el tòsigo mortal, con gran vehemencia,
de la gracia ayudada, resistencia
tan fuerte en ella he hallado,
que en vano siempre lo he solicitado:
siendo yo el instrumento tantas veces
de vèr por ella yà mis altiveces
de esta suerte postradas;
obligandome à huir à las moradas
del Abismo, queriendo
(pues frustrado se ha visto quanto emprehendo)
dexarla yà en sossiego,
aunque yo padeciesse el tenàz fuego
de embidia, en que me abrasso,
no queriendo exponerme à cada passo
à que, con repetidos vencimientos,
logre en mi contra, mas merecimientos.
Pero aunque la he dexado,
ella no à mi, pues, con intento ossado,
contra el Imperio mio,
(ha pese à mi!) hoy logra poderìo
tan supremo, que yà que no deshaga,
por ser estable siempre, y nunca vaga,
mi eterna Monarquia,
de su aumento la priva cada dia;
pues aun en el retiro donde habita
lo mas del tiempo, que es en essa Ermita,
no lexos de Toledo, que es nombrada,
de MARIA Sagrada
de la BASTIDA, fin que falte de ella,
mis Vassallos me quita, y atropella;

In toto Volumine ejus vitæ

porque viendola el Cielo,
que del bien de las Almas es su anhelo,
la favorece tanto,
que cada instante exerce, con espanto,
milagros, y portentos,
sin poder yo estorbarla sus intentos;

tan-

Fol.626. c.15.l.4.
tanto, que ha pocos dias,
que à una muger, que hize à instancias mias
baxasse destinada,
ciega, y desesperada,
del Tajo à la ribera,
à arrojarse en sus ondas, quando era
fuerza yà no dudar, que fuesse mia,
allì se apareciò, y afable, y pia
hizo, que desistiesse
del depravado intento, y se bolviesse
con grande sentimiento,
llorando arrepentida tal intento:
quedando yo corrido,
en iras, y rencores sumergido,
viendo que en un instante,
quanto astuto, sagàz, y vigilante
adquiero con desvelo,
por ella todo me lo quita el Cielo.

In multis locis vitæ ejusdem.
Pero lo que mas siento,
añadiendo à mis penas mas tormento,
es, que en esta Ciudad, vicios obscenos,
de especies varias, y maldades llenos,
pocos son los que se hallan,
pues aunque ocultos son, porque los callan,
bien los sabe Mariana; y assi al fuego
de su Oracion continua, y de su ruego,
el vicio apenas nace,
quando embuelto en pavesas le deshace:

Fol.377. c.11.l.3. òl.120. initio usq in finem.
Siendo (ò yà esse Lego,
Ciudadano Celeste) aquesse Diego
de Alcalà, à quien embia
el Cielo se los rebele; ò yà MARIA,
favorable, y piadosa:
Astros, que la conducen à que anhosa
me destierre de donde recatado
vivo, excitando el Fomes del pecado.
Mas opuesto hoy à todos,
buelva, buelva otra vez à buscar modos,
con que sentir la vea,
que pues ella atrevido me guarnece,
fuera (sin que la tenga) cobardia,
dexar que à poca costa su porfia
assi me despoxea
de lo que mas desea
mi sobervia, mi embidia, y mi coraje,
siendo el mayor, ser ella quien me ultraje.
Dexe, pues, las mansiones
tenebrosas, formando batallones,

de

de nocivos engaños,
busque nuevas astucias, nuevos daños,
con que arruine feròz esta murralla,
que de mi inexpugnable assi se halla;
que si fuesse mi intento mal logrado,
tendrè el timbre de haver solicitado
perturbar sus virtudes, y su zelo,
oponiendome en ella à todo el Cielo,
Fol.27.c.6.l.1. Y pues que yà muriò su Compañera,
Juana Montoya, que querida era
Fol.593. c.12.l.4. tanto de esta Muger, y en compañia
vive de la exemplar Doña Maria
de Mesa, y de su hermano
Don Luis, que con fervor, y amor Christiano,
es hoy su Confessor (por pena mia)
muerto el Visitador, que la regia.
Fol.27.c.6.l.1. Y ahora se hallà Mariana (pues la ha dado
licencia de que estè en el frequentado
sitio de la Bastida)
en penitentes actos recogida,
bien serà que allà acuda,
à darla estorvos mi crueldad sañuda.
Y pues Climas aun mas distantes mido
en tan solo un instante, yà he venido.
Fol.285. c.24.l.2. Esta la Ermita es; pero que miro? (*Mirando à dentro.*)
voraces llamas de furor respiro!
De la Cueba aora sale tan sangrienta
del azote cruel, y tan sedienta,
que irà à templar la sed, que la fatiga;
mas (ò rigor!) que nunca la mitigà:
porque antes mas la aumenta
con acibar, con sal, y con pimienta,
de que està prevenida,
para darse en las llagas, quando herida
se halla de su mano,
obrando en sì el rigor mas inhumano.
Fol.33 & 34.cap.7. l.1. Què serà ahora su intento?
Toma, para mi rabia, y mi tormento,
de los que hay en la Ermita,
un Leño, que cruzado à mi me quita
(porque tuvo pendiente el mayor Precio
del Mundo) quanto necio,
y en mi sobervia ciego,
à emprehender en su contra siempre llego.
Hæc omnia ibid. Le dexa por pequeño,
aun siendo grande, y busca mayor Leño;
y saliendo en su busca, se encamina
àcia el Calvario, donde allì se inclina,

ardiendo en fuego tanto,
con intrepida accion, yà quita un canto,
yà otro, è impaciente,
dilacion su deseo no consiente;
y aplicando sus fuerzas, de la tierra
arrancarle pretende; mucho aferra!
Esso quiero, que en vano
salga su intento aqui; mas, ò tirano
fuego fiel del fervor! Què no consigues,
si al Altissimo Norte siempre sigues?
Yà le sacò con èl, y al ombro puesta,
desde el valle mas baxo, hasta la cuesta
sube mas encumbrada,
con suma ligereza acelerada.
Turbe su curso aqui, sienta siquiera
verme buelto Dragòn, pues que soy Fiera.

Retirase al paño, para que à su tiempo se descubra un Dragòn, ò Serpiente, con la boca abierta, lo mas horrible que ser pueda; y sale Mariana con la Cruz acuestas.

Mariana. Sacro Leño Divino,
donde mi Dulce Dueño,
para mi bien Amante,
se viò pendiente, y muerto.
Madero Soberano,
en cuyos brazos puesto
se viò el Precio mayor,
siendo del Mundo Precio.
Arbol, el mas frondoso
de quantos hasta hoy fueron
en los mas pingues campos,
nacidos con el riego.
Mas què mucho, si fuiste
criado para efecto
de ser del Mundo ingrato
el unico remedio!
Nunca tal en las selvas,
ni en los prados amenos,
se hallò otro, que fuesse
semejante en efectos:
No es mucho, pues naciste,
no del claro elemento,
que es de yervas, y plantas
ser, vida, y aliento,
sino de aquel purpureo
raudal, que produxeron
cinco fuentes perennes,
abiertas por el fiero
rigor, que ingratamente,
contra un manso Cordero,
à impulsos de mis culpas,
le rompieron mis yerros.
O Bienaventurada
Cruz! que por ti se vieron
rompidas las cadenas,
en que se hallaba preso
el hombre entre miserias
en poder del Aberno!
Tu eres todo mi gozo,
y del Mundo el consuelo;
mas de la culpa infame
su ruina, y su destierro.
O Cruz noble, y preciosa!
O Clavos! que tuvieron
pendiente por mi bien
del Mundo el mejor Precio!
Pues à mi Dios tuviste,
còmo à tocar me atrevo,
siendo yo tan indigna,
lo que humilde venero,
porque tuvo contacto,
y es figura del Cuerpo
de mi Dios humanado?
Còmo en mis ombros llevo
el Tesoro mas alto?
Llave, con que se abriesen
las Puertas, que cerradas
de aquel obscuro Seno,
donde estaban los Justos,

por el tributo impuesto
de aquel primer delito,
por puntos, por momentos,
esperando se viessen
cumplidos sus deseos?
Còmo siendo tu aquel
Soberano Instrumento,
donde muerta la Vida,
llegò à su fin postrero,
por tu Virtud Sagrada,
en aquel punto mesmo
la muerte, con mis manos
osadamente llego
à tocar tal prodigio?
Mas ay! que siendo el Puerto,
donde los hombres hallan
alivio, y refrigerio,
el no tocarte, fuera
cometer mayor yerro,
y con èl me privàra
deste bien, que posseo.
Pues eres la Vandera,
y el Signo verdadero,
con que los que militan
debaxo de tu Imperio
consiguen victoriosos
gozar del mayor premio,
ni un punto, ni un instante
de mis ombros te tengo
de dexar; y assi, pues
en la fatiga encuentro
mi descanso, del valle
mas humilde, hasta el cerro
mas encumbrado suba:
Suba, pues, yà venciendo
de aquellas asperezas
el levantado ceño.
Siga, pues, el camino,
mas (ay triste!) què veo? (*abora le* *vè.*)
què Monstruo tan horrible
al passo se me ha puesto!
Qué horroroso Vestiglo
me amenaza! crugiendo
los dientes, y colmillos;
y de los ojos fieros
centellas arrojando,
afilando el horrendo
esquadron de navajas
en sus garras, del suelo
las menudas arenas
con ellas deshaciendo:
y del cuello escamado,
puntas, como de acero,
flechando tan violentas,
que el azul Pavimento
rompen, hasta tomar
en los Astros assiento.
La obscura boca abierta,
àcia mi ficudiendo
la enmarañada cola,
parece que en su centro
quiere insaciablemente
sorberme de un bostezo.
Què pena! què dolor!
què temor! y què miedo!
Huya por esta parte
este inminente riesgo;
huya; pero què digo?
còmo assi me amedrento,
y de lo comenzado
atràs las plantas buelvo?
Y mas quando en mi amparo
aqueste Escudo llevo,
que harà contra esta Fiera
log e yo vencimiento.
Porque yà he conocido,
que es este aquel fiero
enemigo comun,
que embidioso, y sobervio
pretende en esta forma
turbarme mi sossiego.
Fiera indomita, aparta,
que aunque todo el Infierno
aqui me lo impidiera,
en la Fè de mi Dueño,
y querido Jesus,
passàra por enmedio:
y assi, à tu boca me arrojo.

Entrase intrepida por donde està el Dragon, y que se desaparece, sonando ruido de terremoto; y buelve à salir Mariana de la misma fuente.

Dentro Demon. De tu servor reniego,
Mariana, pues por èl
vencido siempre quedò.

Ma

Mariana. O! mi Jesus amante,
vuestra piedad de lleno
en una humilde Esclava
difundis con exceſſo;
pues por Vos de esſa Esfinge
triunfar assi merezco.
Huyò de aqui corrido,
con que libre, el intento
de este santo exercicio
seguirè; mas no puedo,
que debiles las fuerzas
de mis cansados miembros
de todo punto faltan.
O! mi Dios, lo que siento
dexar en este sitio
este Sagrado Leño.

Baxa en una apariencia el Niño Jesus, vestido de morado, y se pone detràs de Mariana, ayudandola à llevar la Cruz.

Niño. No te aflijas, Mariana,
pues yo te fortalezco;
camina àcia la Ermita,
y à su lugar primero
llevarèmos la Cruz.
Mariana. Señor de Tierra, y Cielo,
Vos à mi favor tanto?
Vos hecho Cirineo
de mi? *Niño.* Si, mi querida.
Marian. Que vais delante os ruego,
que detras, esſo no.
Niño. Esto es lo que yo quiero:
Yà hemos llegado al sitio,
descargate del peso,
y dexandola, al punto
partirás à Toledo,
donde hay necesſidades,
y quiero que tu zelo
à su remedio acuda.
Mariana. Todos os alabemos
por tan grandes piedades.
Niño. Queda en paz. *Desaparece.*
Mariana. Os prometo,
Dulce Dueño Divino,
ni un punto, ni un momento
descanſe, hasta buscarles
à todos el remedio. *Vaſe.*

Salen Don Diego, y Comexon.

Comex. Gastas humor, y capricho
en aquesto del amor,
porque en ti se halla, señor,
aun antes hecho, que dicho.
No hay Dama hermosa, y discreta,
de quien digas la mirè,
que no digas, y quedè
de amor muerto à su saeta.
Si alguna vez voy contigo,
y al passar por una calle,
veo alguna de buen talle,
al instante entre mi digo,
sabiendo tu complexion,
èsta serà de mi amo,
y luego tuya la aclamo
sin ninguna dilacion.
Y no es presumpcion errada,
pues si te se escapa à ti,
no es por diligencia allì,
ni corta, ni mal echada.
De ti se puede creer,
segun es tu inclinacion,
quieres que dèn tropezon,
porque lleguen à caer.
Vives con notable afan,
tan solo para pillarlas;
mas despues para dexarlas,
ningun cuidado te dàn.
Eres Alguacil de amor,
y en el prender tan astuto,
que en logrando tù tu fruto,
no te acuerdas del favor.
En fin, tienes tal aliño,
que en la mas enamorada
te burlas, ella burlada
de su amor, viendo que es niño.
D. Diego. Esſo culpas Comezòn?
Pues si cumplen su deseo,
yo el mio, que yo no creo
sea obrar contra razon.
En todos es natural
receloſos cautelarse,
y prevenidos guardarse
del amenazado mal.
Pues si se la muger es
de su natural mudable,
no seria error notable,

no

no guardarme de ella, Pues?
Y assi, cuidadoso quiero
valerme de aquel felice
Adagio, que à todos dice:
Madruga, y mata primero.
Y con aqueste he logrado,
que no digan, le dexè;
ni preguntar yo, por què,
ingrata à mi me has dexado?
Que para mi es enfadoso,
(y no lo puedo llevar)
el tener que preguntar,
para estàr despues gustoso.
Porque yo me hago una quenta,
quando seguir determino
de amor el dulce camino,
y es, que no faltarà Venta.

Comez. Pues no gastas carantoñas,
yo sè quien, en conclusion,
te diera un rico jabon,
para lavar essas roñas.

D. Diego. Quièn, Comezon?

Comez. Mariana:
que à saber tu inclinacion,
en la tabla de un Sermon
te zurràra la badana.

D. Diego. Confiesso que su virtud,
y su ardiente caridad,
assombro es de esta Ciudad;
pero de la juventud,
no estrañàra travesuras.

Comez. Aunque no las estrañàra,
tampoco las aprobàra
por santas.

D. Diego. Mas que me apuras
con aquesas necedades.

Comez. Nunca yo lleguè à dudar,
que te havian de amargar,
que en efecto son verdades.
Pero Luisa, y su señora
alli vienen. *D. Dieg.* Què ventura!

Salen D. Angela, y Luisa, con Mantos.

Luif. Ellos son. *Angel.* Vèn; y procura
el disimular ahora,
porque no quiero que entienda,
que el haverle aqui encontrado,
me ha costado algun cuidado.

Luif. Voy en ella. *Dieg.* Una cotèda,
Angela hermosa, y divina,
entre el corazon, y el alma
tenìa ahora; y yà la palma
à uno de los dos se inclina.
Decìa el pecho, mensagero
del pesar, y del placer,
aqui espera, que has de vèr
el dulce bien por quien muero;
y apenas esperar quiero,
el alma se le oponìa,
diciendo, essa es dicha mia;
y pues lo es, no hay que aguardar,
que lleguemos à gozar
tener tan suma alegria.
Mas al verte, yà gozosos,
uno al otro el parabien
se dàn; y yo digo, quièn
en empleos amorosos
fuè mas feliz? O dichosos
ojos, que tanta belleza
mirais! Què mayor fineza
podreis del hado esperar,
quando os biene oy à buscar
este bien, esta grandeza?

Angel. D. Diego esperad, que aunque
interessada antes era
en que tanto el gozo fuera
de verme, yà no; por què
còmo, decid, creerè,
que esse afecto es verdadero,
quando lo contrario infiero
de tantos dias de ausencia;
pues si amàrais mi presencia,
no os ausentàrais grosero.
Porque no penseis me obliga
à buscar esta ocasion
esperar satisfaccion,
à visitar una amiga
iba; y es bien lo siga,
sin que vos passeis de aqui.

Comez. Mucho ha que te sigue à ti,
mas si caìda te viera,
no haya miedo te siguiera.

D. Dieg. No has de irte, sin que à mi
me oygas. *Luif.* Hay! mi señor
por aqui viene. *Angel.* Pues, Luisa,
bolvamos à casa à prisa.

Luif. Pierde, señora, el temor,

le-

que mi ojo brujuleador
lexos le ha visto, y que no
nos ha visto, pienso yo.
D. Dieg. Vete, que yo le hablarè,
y te siga estorvarè.
Comex. Para què, si no las viò?
Angel. Poco importa que me vea,
como no sea contigo.
Luisa. Vamos, que llega.
Angel. Enemigo *Aparte.*
hado! que tu crueldad sea
la que assi me despossea
del gusto con que venia,
esperando lograrla
me diesse satisfaccion! *Vase.*
Comex. Has de ir en conservacion?
D. Dieg. No: por esta parte guia.
Vanse por otra parte, y sale D. Alonso, viejo. (entro,
Alons. Que siempre que salgo, ò
halle à D. Diego en mi calle,
ò cerca de ella, con tanta
frequencia, que es fuerza passe
à ser en mi yà cuidado,
lo que en el serà emplearse
tan solo en la diversion
de mirar desde esta parte,
por ser elevado el sitio,
à lo lexos esse grande
Monstruo cristalino, que
Tajo silencioso, bate
en torno tajadas peñas,
sobre las que levantarse
se miran muros, que besa,
y casas, que à veces lame.
Pero quien tiene hija hermosa,
casa ilustre, y noble sangre,
ha de vivir siempre atento,
à que el atomo mas facil,
à que el vapor mas pequeño,
niebla leve, ò nuve, antes
que se oponga al Sol mas puro,
y à los mas puros celages
del honor, deshecho quede,
porque no pueda mancharle.
Mucho sintiera D. Diego
con otro intento passasse
este sitio; pues aunque
de noble, y claro linage,
Cavallero, y rico, son
sus travieſas mocedades
tales, que aunque no desluzcan
su nobleza, al menos hacen,
no tenga la estimacion,
que pudiera, pues añaden
al lustre de las familias
las virtudes mas quilates.
Quando llegue, con mugeres
hablar le vi, y recatarse
de mi, que fuera; pero
què graciosas necedades
del discurso! imaginar
mi hija fuesse, quando iguales
virtud, y recogimiento
dàn à su belleza esmalte.
Entro en casa, que no veo,
como Padre, y como amante,
la hora de vèr sus ojos;
pues sus prendas singulares
dàn fomento á mis cariños,
porque en extremo la ame.
Vase, y salen Doña Maria de Mesa, vestida modestamente, y Don Luis de Mesa, su hermano, de habitos largos.
D. Luis. Que hace Mariana?
D. Maria. Despues,
como yà Don Luis tu sabes,
se bolviò de la Bastida,
quando de casa al instante
saliò, diciendo, que iba
sin dilacion à emplearse
en el alivio de varias
penas, y necesidades,
que sabia, que à este tiempo,
en barrios de aqui distantes,
havia, y no ha buelto, siendo,
como yà vès, algo tarde.
D. Luis. Es de tal suerte el incendio
de caridad, en que arde
el pecho de esta Muger,
que solo puede templarle,
el ocuparse en el bien
de los proximos, con tales
ansias, que nó descansa un punto,
solo para remediarles.

D. Maria. Es tan continuo el trabajo,
que à ser solo naturales
las fuerzas, que Dios la dà,
que acudiesse, no era facil,
ni à tantas obras piadosas,
ni à tantas austeridades
de penitentes rigores,
(sobre las enfermedades
Fol. 6. c. 2. l. 1. con que Dios prueba à su Sierva)
con los que advertida hace,
se sujeten al espiritu
rebeldias de la carne.

D. Luis. Hermana Doña Maria,
doce años, no cabales,
ha que gozamos los dos
tener la dicha mas grande
en nuestra casa, gozando,
tu, experimentar lo afable
de su condicion, que unida
à Virtudes Celestiales,
à cariño, que te tiene,
à perfectos exemplares
de oracion, recogimiento,
humildad, y pobreza, hacen,
como el Sol, que al que mas cerca
del està, mas eficaces
influxos le comunica,
que con deseos constantes
su virtud seguir procures,
yà que tu no te adelantes:
y yo ser su Confessor,
en cuyo empleo admirable,
si à su direccion atiendo,
à mi enseñanza me atrahe.
siendo tales los prodigios,
las mercedes siendo tales,
(juntas à Revelaciones,
con que à su Sierva Dios hace
Fol. Protestacionis Auctoris. capaz de Mysterios altos)
que han sido todos iguales
admiracion de hombres doctos,
y de Theologos muy graves.
Por cuya causa, esperando,
que con el ha de lograrse,
se aprovechen bien las Almas,
que quieren del todo darse
à la perfeccion, escrivo
un volumen, en que trate
solamente de Mercedes,
con que de Dios la inmutable
grandeza, à esta su Sierva
ilustra; y segunda Parte
es de su Vida; y porque,
hermana, estàs ignorante
de otras grandes penitencias,
que hizo, antes que llegasse
à vivir en nuestra casa,
escuchame, y no te espanten
por estrañas, atendiendo,
à que siempre han de juzgarse
por no excessivas, en quien
se vè, que llega à informarle
el Espiritu de Dios,
y à la contra, en quien errante
es por solo su capricho
costosas temeridades.
En una Quaresma, que
para haver de alimentarse,
comiò solo quatro veces,
hizo para maltratarse
un capotillo de Angeo,
de suerte, que le passasse
de las rodillas, y en èl
cosiò cantidad notable
de cadenillas con puntas,
muy juntas, porque pesasse.
Y sobre las treinta y tres
libras de cadenas grandes,
una Cruz, y una cintura
de clavos muy penetrantes,
se le vistiò, y los vestidos
se ciñò, hasta passarse
con ellos los duros huessos;
mas yo no quise que usasse
dèl passada la Quaresma,
y mandè se le quitasse.
En otra ocasion dispuso
de pies, y manos la atasse
una Beata, à quien ella,
para que la acompañasse,
daba vivienda en su casa,
à una Cruz de muy bastante
peso; mas de suerte, que
el extremo no estrivasse
en el suelo, ni tampoco
à la pared la arrimasse;

Fol. c.

Fol. & c.

Fol. & c.

Fol. & c.

sì en medio de un aposento,
todo el peso insoportable
cargando sobre sus pies,
haviendose puesto antes
unas soletas de cardas,
para mas mortificarse.
Tambien hizo una cadena
de diez libras se la echasse
al cuello sobre las otras,
que de continuo ella trae.
Y una Corona de espinas,
y haciendo que la vendasse
los ojos con un cilicio
de cardas, y esparramasse
ceniza por la cabeza,
la mandò, luego al instante
se fuesse de alli, y de casa,
y se llevasse la llave.
De aquesta manera estuvo
tres horas, en cuyo lance
tan penoso, padeciò
indecibles sequedades,
congojas, ansias, tormentos,
y penas intolerables,
hasta que el dulce JESUS,
dulce Dueño, y dulce Amante
de las Almas, à su Sierva
se apareciò, y muy afable,
con favores, con caricias,
hizo del todo cessassen.
En otro tiempo inventò,
despues de disciplinarse
por mano de esta Beata,
este tormento espantable.
Ponia à que hirviesse aceyte,
y las llagas, y señales
se rociaba con èl;
y porque poco llevasse,
un hisopillo de cuerdas
de Vihuela, era el fragil
instrumento del martyrio
mas cruel, è inexplicable,
que para haver de sufrirle,
era menester el grande
espiritu de Mariana,
que sin èl, no fuera facil.
En un tiempo tuvo hecho,
de unos maderos cortantes,
un Potro, donde se echaba,
no à dormir, sì à desvelarse.
Otras veces el cabello
hacìa se lo arrancassen
de raìz, estando asido
de unos hilos, y torzales.
Intentò diversos tiempos
con un alfiler punzarle,
tantas veces, quantos fueron
los azotes, que el infame
rencor embidioso diò
à nuestro Jesus Amante.
Mas nunca pudo passar,
por mas que quiso alentarse,
de dos mil y quatrocientas.
Y à imitacion del gran Padre
San Francisco, se arrojò
desnuda entre unos zarzales,
y saliò muy lastimada,
vertiendo arroyos de sangre:
Y otra vez, entre la nieve,
por poder assi librarse
de una tentacion impura,
y saliò della triunfante.
Se estuvo en una ocasion
tan cerca de la flamante
llama, de un brasero, que
de suerte llegò à abrasarse
un lado, que denegrido
se le alzò en aquella parte
una ampolla del tamaño
de una porcelana grande.
Meditando en la Passion,
deseò con muy constantes
ansias padecer; y al punto,
con fee, y animo notable,
cien alfileres tomò,
y los clavò, sin tardarse,
al rededor de la cabeza,
haciendosele suave
tal genero de martyrio;
aunque despues penetrantes,
y enconados, padeciò
dolores exorbitantes.
Otra vez; pero esto, hermana,
es cansarme, y es cansarte,
y en tiempo tan breve, no
es facil pueda contarte

Fol. 32. c. 6. l. 1.
Fol. 35. c. 7. l. 1.
Fol. 16. c. 4. l. 1.
Fol. 13. c. 4. l. 1.
Fol. 16. c. 4. l. 1.
Fol. 17. c. 4. l. 1.
Fol. 32. c. 6. l. 1.

las sutiles invenciones,
y varias penalidades,
que la ofrecen su discurso,
para haver de maltratarse,
que te asseguro, por cierto,
que aun en el curso incesante
de ocho dias, no pudieran,
de todo punto contarte.
Y assi, tu puedes, hermana,
quando quieras admirarte,
verlos en essos papeles,
que de su vida admirable
escrivo; y allì tambien
hallaràs enfermedades,
que ha padecido hasta ahora,
siendo la segunda Parte
de su Vida; con que espero,
que en llegando à publicarse
en los venideros siglos,
que todo el mundo la aclame,
la Muger mas Penitente.
Mas supuesto que es yà tarde,
como dixiste, y no viene,
en Oracion, ò en Extasis
estarà en Santa Leocadia,
F. 264. in fine. en la Cueba, donde sabes,
que algunos dias assistes;
y ha llegado à lastimarme,
vèr, que ha yà quatro dias,
que, ni aun para alimentarse,
ha comido cosa alguna.
Y quisiera, porque trate,
por obediencia, tomar
alguna cosa, acabasse
de venir. *D. Mar.* Lo mismo yo
deseo; harè que passe
una criada de casa,
pues cerca està, y que la llame.
D. Luis. Es escusado, supuesto
que estando yo aun mas distante
con unos Inquisidores,
Ibid. quisieron hacer examen
de su virtud; y madaron,
que desde allì la llamasse
interiormente, y al punto
arrobada por la calle,
se fuè allà, y lo mismo ahora
veràs aqui sin tardarse.
Mariana, al punto mando,
en virtud de la estimable
santa obediencia, que à casa
te llegues. *D. Mar.* A los umbrales
la he visto desde essa rexa,
que està yà. *D. Luis.* No veràs passe
de la puerta à dentro ahora,
hasta que yo se lo mande.
Sube acà arriba, Mariana.
D. Maria. Como lo dices, lo hace.
D. Luis. Entra acà dentro.
D. Maria. Yà entra:
què maravilla tan grande!
Sale Mariana elevada, asida de un pescante, ù otra cosa, para que salga levantada del suelo.
D. Luis. Ea, buelve en tì.
Mariana. Que me manda, Padre mio? *Ubi prà.*
D. Luis. Que descanse,
y venga ahora, en obediencia,
adonde, sin replicarme,
tome de algunas legumbres,
que comer.
Mariana. Quien al dictamen *Aparte*
de su Confessor sujeta
su voluntad, es constante,
que no puede errar; y assi,
no hay duda fuera culpable
replicar: yà voy al punto. *Vase.*
D. Maria. Què obediente!
D. Luis. O inescrutable,
è inmensa Sabiduria,
como dais claras señales
de vuestro poder inmenso,
criando entre los mortales
criaturas, que demuestren
de vuestras inmensidades
grandezas, que no comprehenden
humanas capacidades. *Vanse.*

Sale el Demonio. Pruebe otra vez mi rabia,
hoy, ni menos sagàz, ni menos sabia,
con otro intento astuto,
vèr si puedo lograr pague tributo,

esta

al grande Imperio mio,
esta insigne Muger, de quien porfio
vencer tanta constancia,
como contra mi desde su infancia
fuertemente ha tenido,
que hasta ahora mi yugo ha sacudido.
Y pues que tiene hecho
voto de castidad, à su despecho
la quiero proponer al pensamiento,
que es licito, que busque casamiento;
que como ella consienta,
embuelta en el horror, y en el afrenta,
toda de angustias llena,
ha de arrastrar, esclava, mi cadena.
Y pues que yà ha comido,
aunque tan poco ha sido,
el sentido, no hay duda,
que no estè tan despierto: ahora en mi ayuda
venga todo el Infierno,
con el fuego, que arrastra al sempiterno
multitud de mortales,
que habitan las Cabernas Infernales. (gueza,

Sale Marian. Gracias os doy, mi Dios, por la largueza
con que à la humana, è infiel naturaleza,
vuestra bondad embia,
sin faltar, el sustento cada dia.
Què propicio (Señor) y què clemente,
desde el Solio mas alto, y eminente
de vuestra Gloria, estais cuidando atento,
de que, à influxos, ardor, y movimiento
del mayor, mas lucido, y luminoso
Astro del dia, produzca prodigioso
tanta copia de mieses, y de frutos,
para servir al hombre! y à los brutos
yerba, la que paciendo
crezcan; porque despues, obedeciendo,
y à sus plantas postrados,
en servirle se miren empleados!
Què es el hombre (Señor) que assi le acudes?
No es el Monstruo mayor de ingratitudes?
No es un vaso terreno,
de malicias, y engaños todo lleno?
Pues de èl, què es lo que os lleva
la atencion de tal modo, que assi os mueva
à que vuestro cuidado
en su favor estè siempre ocupado?
Lo que os mueve pregunto?
Ser Vos el centro, y punto

de

de todas las piedades:
ser la misma Bondad de las bondades:
ser; pero què decir mas solicito,
si solo con decir sois Infinito,
Dios Inmenso, y Piadoso,
se dice todo quanto
hay que decir de Vos; y assi, por tanto,
siendo quien sois, al hombre con empeño,
le haceis del Orbe sublimado dueño;
y por ser de esse modo,
vuestro Nombre confiessa el Mundo todo.

Dem. Què espero, que no llego, *Aparte.*
y enciendo en ella mi nocivo fuego?

Llega el Demonio al oìdo de Mariana, como que la habla.

Mariana. Què velòz, y violento
de un discurso à otro passa el pensamiento!
Ibidem. Me propone, que fuera
licito me casára: aparta, fiera,
loca imaginacion, que es error fiero
consentir, y es engaño verdadero.
Mas (hay Dios!) que por mi se desparrama
un voràz fuego, una ardiente llama.
O! miembros ateridos,
de fuerzas, y valor destituìdos,
aun en tanta flaqueza,
campal batalla al Alma de impureza
presentais, pretendiendo
su total ruina! Pero pues entiendo
vuestra lid engañosa, y recatada,
me serà en vuestra contra aquessa helada
republica de gotas, donde en ellas,
no os quede de este ardor leves centellas *Vase.*

Demon. Què es tu intento, Muger? Al patio baxa,
sin medida la accion: ò! còmo ultraja
modestia, y compostura,
señas de que mi triunfo se assegura!
P. 15. c. 4. lib. 1. Mas pese à mi poder, hà pese al Cielo, *Mirando à dentro.*
que es contra mis engaños, y desvelo!
porque yà se ha arrojado à un Estanquillo,
lleno de agua, y de yelo (que impedillo
no pueda mi poder!) y el cuerpo yerto,
mi incendio queda yà, del todo muerto.
Huya de enojo ciego,
brotando llamas, respirando fuego. *Vase.*

Sale Mariana mojada.

Mariana. Ha villana, è infiel naturaleza,
còmo inclinas tu afecto à la baxeza
de las cosas terrenas!

pe-

perecederas todas, todas llenas
de zozobras, de penas, y acedias,
siendo vanos sus gustos, y alegrias,
si assi pueden llamarse,
las que en un punto llegan à mudarse.
Và, del Alma enemiga,
me dexò tu traicion; que aunque fatiga
me ha costado vencerte,
no rendirte, me fuera mayor muerte.
Què alabanzas (Señor) yo daròs debo,
siendo aqui vuestra gracia, pues lo pruebo,
la que hizo venciera;
que fin ella, Señor, còmo pudiera?
Siempre de vuestra mano à todos viene
el lidiar, y vencer, como conviene.
Vuestra mano, Señor, hoy me levanta
à tanta altura, que al Infierno espanta;
y asida à vuestra mano,
no he de morir al tòfigo tyrano
de la culpa; antes bien hallar la vida,
estando siempre de essa mano asida:
y por esso, mi Dios, contar espero
vuestras obras, y Sèr al mundo entero.

Baxa un Angel en un Balancin cantando.

Angel canta. Pues venciste, Mariana,
la infame tyrania
del Aspid mas cruel,
que mata à quien le abriga.
Oye del vencimiento
el premio, que te embia,
quien le agrada, que postren
su engañosa malicia.

Recitado. No has de sentir yà mas de la atrevida *Ubi sup. c. 4. f. 15.*
llama feròz, del todo aborrecida
del Supremo Señor de los Señores,
amador de pureza, y de candores;
y assi lo que te resta de tu vida,
de otras passiones seràs acometida;
pero contra pureza,
no sentiràs jamàs llama, y torpeza.

Area. Con esta nueva,
amante prueba,
lo que te ama,
el que te inflama
para su amor.
Sè agradecida,
pues assi cuida
de tu favor.
Con esta nueva, &c.

Con esta repeticion se oculta el Angel.

Mariana. No es posible, Señor, que el genio humano
agradezca favor tan soberano,
con aquella entereza,
que del Dador merece la grandeza.
Bien sè (buelvo à decir) que no es posible;
pues siendo en la grandeza incomprehensible,

còmo una criatura
agradecer podrà tan sin mensura?
Mas darme podeis gracia sin medida,
si me quereis perfecta agradecida,
porque con ella espero
amaros (ò Señor) como yo quiero. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Angela, y Luisa, con mantos.

Luis. A Donde, Señora, vamos
cō tal prisa? que me admiro
de que seamos con cuentas,
y mantos dos torbellinos.
Què nos han hecho las calles,
que las damos tal castigo,
desmolandolas sus bocas,
siendo los pies los gatillos?
D. Ang. Què me preguntas, hay Luisa!)
quando sabes, que el esquivo
rigor de mi suerte ayrada
al estado me ha traìdo
mas infelìz, en quien hoy,
si acaso aliento, no vivo.
F. 262. cap. 20. lib. 2. Si sabes que mi desdicha
me ha despeñado al indigno
caos confuso, en quien yo,
ciega, sin aquel lucido
brillante sèr de mi honor,
entre pesares no anìmo?
Siendo de todos la causa
esse aleve, fementido,
aquesse traydor Don Diego,
esse cauto basilisco,
esse cocodrilo infame,
que con afectos fingidos,
con lagrimas engañosas,
con cautelosos suspiros,
con promesas, de que siempre
cautamente prevenidos
andan los hombres, haciendo
(sin que nos sirvan de aviso
tantos escarmientos, como
de ellos cada dia oìmos)
que creamos sus palabras,
pensando, que conseguido
el logro de sus deseos,
cumpliràn lo que rendidos
facilmente prometieron,
como no piensan cumplirlo.
Bien à mi costa (hay de mi!) *Ib.*
este desengaño he visto;
pues (dexa, Luisa, que
aunque tu testigo has sido
de mi desgracia, que buelva
mil veces a repetirlo,
pues no tiene, no, el doliente,
à quien le falta el alivio,
mas consuelo, que aquel breve
espacio, en que divertido,
sumando sus males, passan,
contados à ageno oìdo)
firmemente enamorada,
creyendo, que afectos finos
eran sus falsas palabras
(ò mal haya mi cariño,
pues ciega en èl, me arrojò
à mi afrenta, y precipicio!)
le dì possession (què pena!)
esto baste, pues yà he dicho
en una palabra sola,
el medio, fin, y principio
de la ruina infausta, à que
me ha traido mi destino.
Desde entonces (à tyrano!)
en mi assistencia mas tibio,
muchos dias se passaban
sin verme; cuyo desvio,
yà que mal segura andaba
de su fee, me diò motivo
à que, con mayores ansias,
solicitasse mi ausilio
en mis bodas; y assi, tierna
le dixe, que el honor mio
peligraba, si mi padre
supiesse, correspondido
era de mi, sin aquel
recato, que era debido,
que una muger de mi sangre

tuvieſſe; y que pues precio
era, que cumplieſſe noble
lo que havia prometido,
ſupueſto, que en dilatarlo,
era exponerme à un peligro,
que à otro dia me pidieſſe
à mi padre; y el impio,
infiel amante, que ſiempre
cruel aſpid eſcondido,
el veneno con alhagos
lès vertia à mis oidos,
para lograr ſus traiciones,
con un bien limado eſtilo,
(hà ſino fuera mudable,
como es del todo entendido!)
me reſpondiò ::: no sè què,
que es de exceſſo tan crecido
mi dolor, que la memoria
ofuſcada, yà ha perdido,
de lo que iba contando,
el mal ordenado hilo:
què mucho, ſi de mis penas
era liſonjero alivio!
A lo que reduxo, en fin,
ſu reſpueſta, fuè, à que dixo,
con aparentes eſcuſas,
que era fuerza diferirlo,
que èl penſò yo las creeria,
y en nada me ſatisfizo.
Pero como yo me hallaba
culpada en igual delito,
y expueſta à la condicion
de un hombre favorecido,
fuè fuerza diſsimulaſſe,
que hay caſos en que es bien viſto
una muger diſsimule,
aunque tenga conocido
ſe dirigen à ſu agravio
diſsimulados deſvios;
y mas en la que, por facil,
juſtamente ha merecido,
que no expreſſe ſu razon,
ſiendo ſu mayor caſtigo.
Y una noche (hay de mi triſte!)
que cruel mi eſtrella quiſo
vinieſſe Don Diego tarde,
(claro es, que divertido
eſtaria en nuevo empleo,
como deſpues he ſabido,
pues ſi antes fueron ſoſpechas,
yà evidencias las abrigue)
tu, que eſtabas en eſpera,
apenas por el poſtigo
del Jardin le diſte entrada
y yo apenas le recibo,
dandole quexas amante
de ſu tardanza, y deſcuido,
quando mi padre (ò yà fueſſe,
que eſtuvieſſe ſobre aviſo,
ò fueſſe, que deſvelado
eſtaba, y ſintieſſe ruido,
ò fueſſe que mi deſdicha
todo à un tiempo lo previno)
con una luz, y la eſpada,
àcia mi quarto ſe vino,
à tiempo que yo venia
con Don Diego, que encubrirlo
no fuè poſsible, por ſer
el lance tan repentino.
Y apenas mi padre (hay Cielos!)
le viò, quando conocido
lo que era, y que yo eſtaba
con èl, le embiſtiò; que viſto
de Don Diego, à ſu defenſa
ſe apercibe: yo, perdido
el aliento, viendo que
en el lance ſucedido
entre mi padre, y mi amante,
era todo un daño miſmo:
Sin que entonces previnieſſe,
mal aconſejado el juicio,
el daño, que ſe ſiguiò,
por poder aſsi impedillo,
la luz apaguè, quedando
con la obſcuridad, ſin tino
las acciones, de manera,
que con ella confundidos,
à mi padre diò una herida
D. Diego; (que aunque con brio
aun en ſu crecida edad
ſe hallaba) caer le hizo,
diciendo: traydor, me has muerto,
que apenas ſu acento oìmos,
quando trayendo tù luz,
à ſu remedio acudimos,
yà no hallando alli D. Diego,

que aunque nada hemos sabido,
por las tapias del Jardin
saltarìa, pues remisso
en hacerlo no estarìa,
sabiendo bien el camino.
Retiramosle à su cama,
y al punto reconocimos,
no ser cosa de cuidado
la herida; y mejor lo dixo
el efecto, porque dentro
de quatro dias le vimos
sano del todo; yo triste,
con el sumo, el infinito
tropel de tantos pesares
como me cercan, no vivo
desde entonces, porque siempre
que el ayrado rostro miro
de mi padre, me parece
soy despojo vengativo
de su enojo; que aunque nada
desde entonces no me ha dicho,
temo, con mayor estrago,
sin el prevenido aviso
del fuego de sus palabras,
sea fatal desperdicio
mi vida de su venganza;
aunque tampoco la estimo,
que mal hallada con ella,
en parte no me resisto
à perderla, pues pudiendo
huir el agudo filo
de su espada, no lo hice,
temiendo por mas peligro
la fuga, haciendo notorio
mi agravio, que en el retiro
de mi casa estar viviendo
à merced del alvedrio
de un padre, que sin honor
justamente està ofendido:
yà que faltando Don Diego
à sus blasones antiguos,
y à la ley de Cavallero,
me dexò expuesta à su advitrio.
Pero aunque huviera intentado
llevarme, no huviera fido
facil, que lo consiguiera;
mas aquesto no le hizo
de culpa, ni de mi quexa
libre, porque cumplido
huviera con intentarlo;
mas si cruel enemigo,
sin mi deseaba verse,
què mucho, si se le vino
à las manos la ocasion,
se olvidasse de mi auxilio?
Para poder mejor darse
(no sè como lo repito!)
al nuevo amor, que le tiene
embargados los sentidos.
Tan à costa de mis ansias,
y en contra del honor mio;
pues, como yà dixe antes,
à mi noticia ha venido:
dexandome tan sin alma,
que apenas vi que ha salido
mi padre de casa, quando
mi remedio solicito,
yendo, como vès, à casa
de Mariana, que confio
he de hallar en su piedad
amparo, pues determino
pedirla, que hable à D. Diego;
que tiene tal atractivo
lo dulce de sus palabras,
con lo afable de su estilo,
unido à su mansedumbre,
que aun en los empedernidos
corazones tiene como
un genero de dominio,
que apenas entra pidiendo,
quando yà lo ha conseguido.
Y en efecto, si cruel,
con aquesto no le obligo
à que cumpla su palabra,
viven los Cielos Divinos,
que antes que logre mi padre
(pues si prudente hoy le miro
para mi, no hay duda, que
lo solicite su brio)
su venganza, que he dàr,
de enojo el pecho asistido,
de ira, y de valor armada,
el mayor, el mas nocivo
escarmiento, que à las gentes
en los venideros siglos
les sirva de admiracion,

vien-

viendo, que si huvo atrevido,
que traydor supo burlarme,
tambien huvo fuego activo,
forjado en femenil pecho,
que supo hacer reducido,
se viesse à primeros lustres
los siempre candores limpios
de su honor, acrisolando
con sus ardores altivos
la mancha, que hoy le desluce
sus explendores antiguos.
Luis. Digo, señora, que bien
has pensado, y elegido,
pues no ay duda, que has de hallar
en sus piedades abrigo.
Este era el zalamero,
que nos vendia por fino
lo falso de su intencion!
Yo los tengo conocidos,
todos son de esta manera:
mala peste, y tabardillo.
Señora, vamos aprisa,
que nos hemos detenido
mucho tiempo.
D. Ang. Quiera el Cielo
favorable, y compasivo,
se dirijan bien los medios,
para el intento à que aspiro.

Vanse, y salen la Hermana Mariana, y Doña Maria.

D. Mar. Hermana, gran cuidado
tengo, en vèr à mi hermano tan postrado.
Fol. 210. *c.* 14. *Fol.* 925 *c.* 28 & 206. *c.* 13. *lib.* 2. Este fiero accidente,
sobre ser peligroso, es excedente.
El frio, que ha tenido,
en una fiebre ardiente convertido,
le priva los sentidos de manera,
que ni habla, ni entiende; y assi afuera
el Medico me ha dicho, el pulso indica
enfermedad mortal, con que le aplica
medicamentos varios,
que convienen, y son muy necessarios,
y que le sangren luego.
Pero siempre que llego
à la cama, y le miro,
me parece, que ha dado yà el suspiro
ultimo, pues del todo demudado,
en extremo le miro fatigado.
Yà perdì la esperanza.
Mariana. No digais tal; poned la confianza
en Dios, que en èl harà lo que convenga.
D. Maria. Siempre es bien que la tenga
puesta en su Magestad; mas hoy, Mariana,
hallo, en lo natural, que ha de ser vana
quanta fiel cuidadosa diligencia
se ponga, en aliviarle su dolencia.
En la Oracion pedid, que si conviene,
Dios le dè vida. *Marian.* Quien como yo tiene
obligacion, que à entrambos os confiesso,
ingrata fuera, en descuidarme en esso.
Haced que se suspenda
lo que el Medico manda; y porque entienda,
que ha de ser acertado,

le direis, que bien puede descuidado
dexarle, porque dentro de dos dias
libre le dexarán las tiranias
de aquesta enfermedad, y libre, y sano
quedará como antes. *D.Mar.* Esto es llano; *Aparte.*
no tengo que dudar, pues experiencia
tengo, que passa à ser luego evidencia.
Pues varias veces, que ha estado desauciado,
lo mismo ha dicho, y he visto que ha sanado;
y hoy revelacion havrá tenido,
supuesto que lo dice: obedecido
será lo que has mandado. *Vase.*

Marian. Què gustoso que queda, y sossegado
mi espiritu à buscar en el retiro
la quietud, por quien siempre yo suspiro;
pues en ella yo encuentro
el Sumo bien, la fuente, que del centro,
sedienta el Alma mia,
bebe raudales, que nunca merecia.
O soledad dichosa!
caxa de la Oracion la mas preciosa.
Pues te gozo, què espero,
que de ti no me valgo? Darme quiero
à la Meditacion. *Sale D.Alonf.* A questo tengo *Aparte.*
por lo mas acertado; con que vengo
hoy à hablar à Mariana,
yà que una ingrata hija, infiel, libiana,
faltando à honor, y fama,
à que busque este medio assi me llama.
O! piadosos los Cielos
quieran que logre el fin de mis desvelos!
Pues si yo configuiera,
que piadosa Mariana hacer quisiera,
(hablando con Don Diego)
ò yà con amenazas, ò con ruego,
el empeño à que luego se casara
con Angela, què dicha se igualara
à la mia? Pues de esta suerte hiciera
segunda vez mi honor resplandeciera.
Solicite prudente
este medio, por ser mas conveniente.
Busque medios suaves,
que à no bastar, valdrème de los graves;
aunque graves, y estraños,
han de valer yà menos en mis años.
Mas si acaso en èl hallo resistencia,
ser prudente con èl, era imprudencia.
Pero al quarto he llegado, y en el està.

Ma-

Mariana. Quien es? Quien à qui ha entrado?
D. Alonſ. Quien de un peſar cereado, que le aflige,
para ſu alivio vueſtro amparo elije.
A eſtas plantas, Hermana,
me trae de mi deſdicha la inhumana
tyrania, que al pecho le condena
à tragico depoſito de pena.
Mas de fuerte alentado,
con el conſuelo de venir fiado
de vos, que me parece el labio tardo,
para haver conſeguido lo que aguardo.
El intento à que vengo, y que me obliga::::
Mariana. No teneis que decirme, no profiga
vueſtra voz, Don Alonſo, porque nada
de vueſtro intento ignoro, que informada
eſtoy de todo, pues sè vueſtra venida,
que es à que hable à Don Diego; concluìda
aqueſſa accion vereis, y de èl eſpero,
que obre como Chriſtiano Cavallero.
D. Alonſ. Si aqueſto conſeguis, hareis dichoſo
un infelice: què maravilloſo *Aparte.*
efecto de virtud! que aſsi configue
penetrar interiores. *Salè Doña Angela, y Luiſa.*
Doña Angela. Tu me ſigue,
Luiſa, que eſte es ſu quarto; mas què miro?
mi padre aqui! *Luiſa.* Señora, de un ſuſpiro *Ap.*
temo que nos dè muerte.
D. Alonſ. Infame hija, tu aqui de aqueſta ſuerte?
Tu fuera de tu caſa! còmo es eſto?
No baſta facilmente haverme pueſto
à rieſgo de là vida,
al rigor de una eſpada, y de una herida?
No baſta, que livianamente offada,
quiſieſſes vèr tu fama deſluſtrada?
ſino que hoy ſin recato, poco atenta,
demas de aquel deſluſtre, que es afrenta,
fales à ſer objeto eſcandaloſo
de un vulgo, que es en todo malicioſo?
Viven los Santos Cielos! *Quiere ſacar la Eſpada.*
D. Ang. Ay infeliz! *Marian.* Tened, y eſſos zelos,
D. Alonſo, dexad, que no es culpada
hoy Angela en venir: si intereſſada,
ſupueſto que venia
à lo miſmo que vos. *Luiſ.* Còmo ſabria
lo que èra nueſtro intento? *Aparte.*
D. Angela. Còmo? Leyendo es el penſamiento,
que eſto de penetrar los interiores
lo exerze cada dia. *D. Alonſ.* Superiores *Aparte.*

In diver. Vit. ejus.

eſtos

efectos de templanza
la voz de esta Muger hoy de mi alcanza.
Creo que serà cierto,
pues que vos lo decis; y pues al puerto
hemos llegado iguales,
favores gozarèmos especiales.
Con vos aqui la dexo,
sea vuestro consejo
el norte, que la guie
prudentemente al logro, que en vos fie.
Despues buelvete à casa. *Vase.*

D. Angela. Hermana, sabe el Cielo lo que passa
mi honor de esta manera,
todo ha sido por la ley severa
de mi suerte inconstante:
porque quien es bastante
à templar su rigor, y fin violento?

Marian. Quien siempre con el alma, entendimiéto
voluntad, y memoria,
dexando vanagloria,
pone la confianza
en la Suma Verdad; aqueste alcanza
tranquila paz, fortuna verdadera,
que sin Dios no hay fortuna. *Luis.* Bueno fuera
tener mision ahora *Aparte.*
sobre lo sucedido: ven, señora,
vamos de aqui. *D. Ang.* Espera. *Mar.* No ha tenido
razon D. Diego en ser desconocido,
y olvidar tu hermosura,
con tu talle, tu aliño, y compostura.
Lo galano dà lustre à tu belleza.
Què de gusto que viene la cabeza
tocada! Los rodetes,
Fol. 118. c. 20. l. 1. *Passandola la mano por la frente.*
què bien hechos estàn! Otros jugetes,
que traes, què bien prendidos! Yo en aqueste,
no haver sido Beata te protesto.
Otras son en extremo escrupulosas,
y se espantan de vèr aquestas cosas;
pero yo no, hija mia,
que nunca gastè yo figurería.

Luisa. La Hermana se ha engreido,
pues tu gala tambien le ha parecido.
Ven siempre muy galana,
lograràs lo que quieras de la Hermana.

D. Angela. Pues estais yà encargada,
dadme licencia pues. *Mar.* Id descuidada,
porque al punto pondrè la diligencia.

D. Ang.

D. Ang. Guardeos Dios: vamos Luisa: O! influencia
de mi estrella contraria!
templa yà tu rigor, dexa lo varia. *Vanse.*

Marian. Pues he buelto yà à quedar,
como antes, otra vez sola,
bien serà que à la Oracion
segunda vez me recoja,
en tanto que llega el tiempo,
de que vaya cuidadosa
à esta diligencia; pues
siendo de caridad obra,
no dilatarlo conviene,
y solicitarlo importa.
O Bondad grande de Dios!
Por ella quanto bien goza
esta humilde esclava vuestra,
que con el Alma os adora!
Es cierto, que todo bien,
con largueza prodigiosa,
se comunica assimismo,
siendo inclinacion forzosa,
que tiene, quanto es mayor
à esto; de aquesta forma
Vos, Señor, sois Sumo Bien,
y assi os inclinais con toda
excelencia sumamente,
con piedad maravillosa,
à comunicaros todo,
sin que obligacion os ponga,
necessidad, ò violencia;
por vuestra voluntad propia,

En tanto que se dicen estos versos, và subiendo en elevacion, y al mismo tiempo baxa en un Trono de luces, adornado de nubes, y Angeles, la Virgen, y el Niño Jesus, buelto de espaldas, y cubierto el rostro con un velo blanco, y dos Angeles por los lados en dos apariencias.

O, Señor, quan obligada
estoy a amaros! pues logra
el Alma, que assi me ameis,
es muy justo os corresponda.
Por tanto, rendidamente,
hoy aqui del pecho rompa
mi corazon; yo os le entrego
de voluntad, y èl se postra,
en debido sacrificio,
à vuestras plantas gloriosas.
Haced vuestra voluntad,
pues os alaba, è invoca
vuestro nõbre, que es tan grande,
que todo el Mundo le nombra.

Virgen. Hija? Mariana? Querida?

Marian. O! Dulcissima Señora,
Madre de todas las gracias,
Soberana Protectora
de todos los pecadores,
Estrella del Mar preciosa.
Por vuestra piedad el Alma
uno, y otro favor goza
de Vos, y de vuestro Hijo.
Mas què miro? (què congoja!)
Vos, Señor, buelta la espalda?
Vos buelta la cara hermosa?
Vos sin quererme mirar?
Esso es querer que conozca
he cometido de nuevo
ofensas, que assi os enojan.
A vos, Señora, me acojo,
que aunque he cometido copia
de ofensas, que el corazon
con gotas de sangre llora,
de haver hecho ahora ninguna,
no se acuerda la memoria.
Alumbrad mis ignorancias;
y pues que sois tan piadosa,
suplicarle me perdone,
que à vuestras plantas se arroja
mi humildad, mas esperando
vuestra proteccion dichosa.

Virgen. Querida mia, en tres faltas *F. 119. c. 20. l. 1.*
caistes, hablando ahora
con Angela: la primera,
quando al verla tan ayrosa,
la alabastes el tocado:
La segunda, con lisonja,
quando dixistes: què bien
aderezada, y hermosa
que vienes; dandola causa,
paraque piense con toda
libertad, puede vestirse
con galas de todas modas.

La ultima, y tercera fuè,
el decir tu, jactanciosa,
no eras, como otras Beatas,
en estremo escrupulosa.

Marian. No sintiera en tanto grado
me echassen en una fosa,
llena de horribles incendios,
y llamas abrasadoras,
como el haver ofendido
à mi Dios, que el Alma adora.
En esta tribulacion,
vuestro auxilio me socorra:
vea yo el rostro precioso
de mi Dueño, en quien se goza
toda la Patria Celestial.

Buelvase el Niño de cara, y quitale el velo.

Virg. Por mi intercession yà logras,
Ub. sup. que buelva à verte; y por esse
dolor, que tu pecho ahoga,
que quite el velo, que oculta
explendores, que atesora.

Marian. Bien conozco, Dueño mio,
pues lo severo lo informa,
que no vèr el rostro alegre,
es que queda alguna cosa,
que purificar en mi.

Niño. No me verás de otra forma,
hasta que hayas recibido
la gracia maravillosa
de la absolucion; que aunque
no es accion obligatoria
confessar los veniales,
disposicion es forzosa,
para especiales favores,
que los que me sirven logran
de mi: y ahora, Mariana,
sabrás, que muy fervorosa
Doña Maria, desea
venir por la Cruz preciosa,
que està en tu quarto, pues quiere
traerla por mi devota.
Llevasela tu à su quarto.

Mariana. O Señor, no podrè ahora
por ser tan grande, y estàr
sin vigor mis fuerzas todas,
si Vos no me dais valor.

Niño. Ven, pues, de mi mano toma,
la Cruz, y ligeramente
la lleva. *Marian.* Si poderosa
vuestra mano me dà fuerzas,
què accion hay dificultosa?

Baxa el Niño de la apariencia, y Mariana de la elevacion, y el Niño toma una Cruz, que bavrà prevenida, y se la pone à Mariana en el hombro; y en tanto cantan los Angeles, primero à duo, y luego Recitado.

Angel canta. Feliz goza, Mariana,
del Esposo Divino
las amantes finezas,
los patentes cariños.

Recitado. Humillate, mirando que te ama
tanto, que quiere Amante, que la fama
de tu virtud àl Mundo se publique,
porque à tu exemplo abunde, y fructifique,
en servir à su Dios enamorado,
el corazon mas duro, y obstinado.

Area. Por tanto amante
sigue constante
su voluntad.

Que estos favores
à pecadores
harán se enciendan
en caridad
Por tanto amante, &c.

En

En tanto que cantan estos versos, el Niño se buelve à la apariencia, y acabada la ultima repeticion, desaparece todo, y quèda Mariana con la Cruz.

Mariana. Siempre, Señor Soberano,
mi voluntad està prompta,
mas llena de imperfecciones,
y en el ser defectuosa,
pues se inclina al amor proprio,
que dentro del pecho mora.
Deshagase el pecho en llanto,
pues necia, atrevida, y loca,
ofendì mi dulce Bien,
con ingratitud notoria.
Què exemplo tomar pudieran,
los que la virtud preciosa
siguen (y aun todos) si assi
à su Magestad enojan
aun las mas menudas faltas,
què serà, quando se arrojan
à cometer las mayores,
y algunas veces no pocas?

Sale Doña Maria. Hermana?

Idem Mariana. Doña Maria?
Toma aquesta Cruz, que ansiosa
deseas traer por Dios.

D. Mar. Es verdad: No se halla cosa
en esta Muger, en todo *Aparte.*
quanto dice, y quanto obra,
que no sea demonstrando
de virtudes, que atesora
prodigios, con que dà exemplos,
à quien verlos assi logra.
Vamos, Hermana, que intento
retirarme, donde à solas
aqueste santo exercicio
en execucion le ponga.

Vanse, y salen D. Diego, y Comexon.

D. Dieg. Yà me llegas à cansar!
Nada te he de responder.

Comex. Querràs de esse modo hacer,
no dexe de preguntar.
Porque quièn podrà sufrir,
no saber, que te hà obligado
à estàr en casa encerrado
de dia, y solo salir
de noche, siendo remisso
en estos dias, amante
solamente nocturnante,
siendo antes jamàs omisso?

D. Dieg. Responderte determino;
mas te advierto, que no es tanto
porque tu lo sepas, quanto
porque assi se harà, imagino,
hora de salir de casa.
Bien sabes lo sucedido
con Angela; y como herido
quedò su Padre? *Comex.* Si: passa adelante. *D. Dieg.* Pues no quiero
(supuesto haver hoy sabido,
que està yà convalecido)
que me encuentre, pues infiero,
à su venganza estè atento,
aunque al disimulo dado,
he sabido de un criado,
no ha hecho el menor sentimiento
en su casa, con que no
quiero que me encuentre èl,
pues necedad fuera infièl,
que me anticipasse yo
à que me hallasse; y assi,
pues èl es el ofendido,
busqueme, que prevenido
me ha de tener siempre aqui.
Que en las leyes de buen duelo,
hasta estàr uno retado,
nunca le dà por culpado,
ni el retiro, ni el recelo.

Comex. Digo que yà te venero
en extremo por duelista,
assi fueras buen legista
en leyes de Cavallero.

D. Dieg. Por què di, necio?

Comex. Por què?
Porque què quieres que diga,
pues assi tu accion le obliga,
qualquiera que sepa fuè
el dexar à Angela sola,
à riesgo de vida, y fama,
olvidarse de la Dama,
y escurrir luego la bola?

D. Dieg. Si acaso yo lo escuchàra,
su duda satisfaciera,
à su razon respondiera,
con que bien puesto quedàra.

Pues en lance sucedido,
del todo tan impensado,
no fuè mucho, que turbado,
no acudisse prevenido
à la Dama; demàs, que
quedando su padre muerto,
en mi entender, ya por cierto
riesgo alguno; no pensè,
que la quedasse, y passàra
à ser el daño mayor
contra su lustre, y honor,
si conmigo la tacàra.

Comez. A esso te respondiera,
por què despues no bolviste,
quando ser vivo supiste
su padre? *D. Dieg.* Por la primera
razon, que yà dixe; pues
haviendo despues sabido,
què de prudencia assistido,
para con Angela es
Don Alonso tan prudente,
à què havia de bolver?
A que echase yo à perder,
lo que el Cielo tan clemente
me ofreciò? pues, què mayor
dicha pude haver logrado,
que dexarme descargado
de una muger? que el peor
embarazo es: y en tenella,
nada iba à adelantar,
quando no me he de casar,
ni lo imagino, con ella.
Que la passada amistad,
solo fuè una diversion.

Comez. Propia de tu condicion:
concluyes con propiedad.
No se ha de poder hallar
hombre de mas defenfado.
Cavallero eres llegado
à horas de no casar.
Mas, señor, hasta la sala
miro que entra una muger.

D. Dieg. Muger! què podrà querer?

Comez. Apostarè que no cala
yà tu propension liviana,
à què serà su venida?
Mas de mì yà es conocida,
pues es la Hermana Mariana.

D. Dieg. Mariana en mi casa, Cielos!

Comez. Te vendrà à catequizar,
para haverte de apartar
de tus intentos mochuelos.

Sale Mariana. Señor Don Diego?

D. Dieg. Què, Hermana, me mandais?

Mariana. Que no estrañeis,
os suplico, que à buscaros
assi venga una muger
hasta vuestro mismo quarto,
que hay ocasiones, en que
no es muy sobrada licencia,
aunque parezca que es
menos decorosa, y mas,
quando cierto siempre fuè,
por escusar un delito,
merito lo descortès.
Por vuestra quietud, D. Diego,
vuestra Alma, y vuestro bien,
os busco, y espero hallar
en el noble proceder
de vuestra sangre hoy un logro,
siendo vuestro el interès.
Bien sabeis la obligacion,
(y no, no importa que estè
esse criado delante,
supuesto que sabe èl
lo mismo que vos) que ha dias
à Doña Angela teneis.

D. Dieg. Por cierto que estoy ahora
para esperar que me dè
quexas, ò consejos. *Comez.* Esso
yà, señor, claro se vè,
es, que te viene à tratar
de que te sujetes; pues
basta yà de solteria:
de la càmella tambien
tira tu, cuerpo de Christo!
què no hay mas que lib e hacer?

D. Dieg. Yo Hermana: viven las Cielos,
que no sè què responder!
Es verdad, que en su assistencia
amante, gocè tàl vez
sus favores.

Sale el Demonio. Aqui yà
me importa que assista, al vèr,
que esta muger siempre intenta,
à pesar de mi activèz,

pri-

privarme de lo que aquiero
con mi astucia, y mi poder:
Mas en su contra, su intento,
que se le buelva yo harè.
D. Dieg. Pero nunca passò, Hermana,
mas que à la rendida fee
de un cortesano, y atento
afecto, con que gocè
de un honesto trato afable,
sin que llegasse::: *Marian.* Tened,
Don Diego, no prosigais,
porque esso solo es querer,
negando la obligacion,
el cumplirla suspender.
De todo vengo informada;
con que en vano pretendeis,
ocultando la verdad,
lo contrario hacer creer,
tan en vuestra contra, puesto
que toda disculpa es,
para quien no duda nada,
indicios de pretender,
lo publico recatando,
faltar à lo que debeis.
Los Cavalleros, Don Diego,
como vos, deben tener
muy lexos de sì el afecto,
con que se pueda ofender
la nobleza, y el valor:
porque què baxeza? què
villanìa superior
puede un noble cometer,
que abandonar un honor,
que debiera proteger
por su palabra, aunque no
le precisàra la ley
de Cavallero, por otra,
en que obligado se vè?
Comez. Mucho le empieza à apretar,
siendo potro tan nobel, *Ap.*
y duro de boca; temo,
que la rienda ha de romper.
Marian. Vos à D. Alonso heristeis;
no es mi intento reprehender
esta accion, supuesto que ella
en vuestra defensa fuè.
Sì solo debo deciros,
que toda herida cruel,
ò la muerte, ò medicina
la sana; y tan solo es
la del honor incurable,
que no puede deshacer
de la memoria el agravio
la muerte, ni el tiempo, pues
mas allà del uno, y otro
vive eternamente èl.
De aqueste agravio sois dueño,
solamente vos podeis
el lustre, que desluciste,
bolver à su antiguo ser
Muevaos vèr un anciano
continuamente verter,
por entre peynada nieve,
llanto, que puede mover
à piedad; mirad que hay
muerte, y juicio, con un Juez,
aunque piadoso, severo.
De su Justicia temed
el castigo: enmendad yà
vuestra atrevida doblèz.
De la juventud dexad
los vicios, y la altivèz.
Enfrenad vuestros deseos,
que despeñados, sin ley,
corren de la vida el campo
à un precipicio cruel.
No os dè vuestra lozanìa,
el aliento, que hoy teneis,
que quizàs no havrà mañana,
ni aun un leve indicio de èl.
Porque es la vida qual flor,
que nace al amanecer,
y antes de passar el dia,
yà su pompa nada es.
Sombra, que se desvanece,
sin poder permanecer.
Arista lève, que al fuego
encendida, en el arder
es tan breve, que el lucir,
aun no se permite vèr.
Polvo, que siendo agitado,
del impensado tropel
de humores, y de accidentes,
lo flexible de su sèr
en el viento se deshace,
sin poder permanecer.
Siendo esto, advertid prudente,
còmo serà bien poner,

neciamente confiado,
la esperanza, en quien se vè
ser todo fragilidades,
sin tener, ni aun parecer
de subsistencia, pues son
debiles en el nacer,
en los medios inconstantes,
y en los fines palidèz.
A Dios teneis ofendido,
còmo el rigor no temeis
de la Justicia Divina,
despreciando de su ley
los preceptos Soberanos?
Còmo del summo poder,
que hoy os sufre tan piadoso,
no quereis reconocer
las soberanas piedades?
Si porque os sufre à mas sed
de vicios, y obscenidades
os incita, aun mas cruel,
y tyrano sois, que el aspid,
pues dèl se ha visto tal vez
gratamente al beneficio
con la paga agradecer,
olvidando agradecido
su natural esquivèz.
Ea despertad, Don Diego,
del letargo en que hoy infiel
yace vuestro entendimiento:
à la luz amaneced
del desengaño, enmendando
con sencilla candidèz
los errores cometidos.
Logre Angela en la fee
de vuestro amor la quietud,
y el lustre, que fallecer
pudo à la summa violencia
de inculpable sencillèz.
Alcanzareis de essa suerte
de galan, y de cortès,
de Cavallero, y Christiano
el nombre; y en fin aquel
preciosissimo tesoro
de la gracia, con quien es
de ninguna estimacion
qualquier humano interès.

Comez. Si à tan recia batería no se tinde, no hay que hacer. *Ap.*
El no hay redencion, no duda,
por èl se puede entender.

Dem. Que tan en mi contra el Cielo
pusiesse en esta Muger tanta virtud, y eficacia! *Ap.*
Mas serà en vano esta vez.

D. Dieg. A tan claros desengaños,
Hermana, como escuchè
de vuestra voz, fuera injuria
desairarla, y no temer
de vuestras doctas palabras
los exemplos, con que haceis,
que la dura pertinacia,
con que ciego me neguè
à la luz de la razon,
corrido el velo, que ayer
la ofuscò, hoy advertido,
con un nuevo proceder,
desmienta quantos errores
imprudentemente obrè.
Id con Dios, que desde ahora
solìcito dispondrè
lo importante para el logro
à que aspirais. *Comez.* De placer
salto, y brinco: boda hay?
Las enfanchas sacarè
à la chupa, y la casaca.

Demon. A pesie à mi furia, pues
esto oye! Es ignorancia, *al cielo.*
que haviendo llegado à vèr
la pronta facilidad
con que se entregò, querer
exponerse al riesgo, donde
es contingente perder
el honor, pues quien podrà
assegurarse, de quien
no se resistiò à empezar?

D. Dieg. Me advierte el discurso bien
que quien principia un error, *Ap.*
gran prudencia ha de tener,
para no incidir en otro:
y de experiencia se vè,
que à uno se siguen muchos,
que le suceden despues.

Marian. Nunca, Don Diego, de vos
menos que esto no esperè,
y assi, à Angela, y su Padre
al instante les dirè

de

de vuestra resolucion
lo Christiano. *D. Dieg.* No, tened,
que si pude inadvertido
decir, lo que no pensè,
yà con eleccion mas sabia
lo mejor elegirè,
siendo, Hermana, para vos
un desengaño, con que
cesse vuestra pretension,
advertida de que es
todo quanto hableis en esso
en vano. *Marian.* Tan facil fuè
de mudarse vuestro intento,
reducido al siempre fiel
debido:::
D. Dieg. Os cansais en valde.
Mar. Y justo. *D. Dieg.* No atenderè
à nada. *Mar.* Mirad, Don Diego:::
Comez. Malo và esto. *D. Dieg.* Muger,
id con Dios, y no molesta
insistais, ni me estorveis,
que es hora de salir yà
à un negocio. *Mar.* De essos pies
no me apartarè, Don Diego,
D. Dieg. Què cansada!
Marian. Mirad bien,
que essa ciega obstinacion
precito os indicia.
Demon. Quièn *Al oìdo.*
sufre esto? Yà es baxeza
respetarla.
D. Dieg. Què ardor es
furioso el que en mi se enciende?
Ap. Pues no os quitais, yo lo harè
de esta suerte, hipocrytona,
embustera. *Comez.* Señor, ten.
Atropellala, arrojandola en el suelo, y la pone el pie encima: llega Comezòn à detenerle, y de un empellòn le aparta de sì.
D. Dieg. Aparta loco. *Comez.* La boca
me ha desquadernado: seis
legiones de Diablos tiene
en la mano. *Dem.* Yà logrè, *Ap.*
furias, à lo menos esto.
May. Cumpliò con el fragil sèr *Ap.*
de hombre, pues se arrebatò
de la ira; y pues se vè,
no estàr para reducirse,
otro dia bolverè,
que haora replicarle, fuera
mas su passion encender.
A la Bastida yà es hora
de partir: Señor, haced,
que la dura pertinacia
en que insiste, de su infiel
pecho se aparte, dexando
ciegamente de ofender
vuestra Bondad infinita,
atendiendo al summo bien
de auxilios vuestros, que le unan
de la razon à la ley. *Vase.*
Demon. Pues se precipita ayrado,
que assista no es menester,
porque haviendo ira sin freno,
nada me queda que hacer. *Vase.*
Comez. Mirenle que cara: fuego,
què emponzoñado! Me huirè
cien leguas; no me inficione,
si me toca un puntapie. *Vase.*
D. Dieg. En vano, aunque mas lo in-
podrà hacer esta muger, (tente,
que en contra del pundonor,
no siga lo que empecè.
Vase, y sale Mariana.
Mariana. Pues al retiro devoto
de esta frequentada Ermita
he llegado, donde halla
mi espiritu en la Divina *F. 442.*
Sacra, Soberana Imagen *cap. 18.*
del Ave Pura Maria, *lib. 3.*
mil favores, mil mercedes,
con que al Alma en las fatigas
del cuerpo la favorece,
para aspirar à la vida
Celestial, donde està el colmo
de las supremas delicias.
Recojame à la Oracion,
por las Almas, que en la sima
obscura del Purgatorio,
entre llamas encendidas,
padecen tantos tormentos,
aunque son de Dios amigas.
O! Señor, y quien pudiera,
aunque fuera à costa mia,
aliviar de sus tormentos

los

los rigores en que habitan!
Ay! Piadosísimo Dueño,
y si estas lagrimas mias
tuvieran merecimiento
para apagar las activas
voraces llamas, en que arden
en sus incendios metidas!
O! si me dierais, Señor,
tanto amor, y tan crecida
caridad, que derritiera
con ella la empedernida
nieve de los lagos, donde
coaguladas, y ateridas
yacen, incessablemente
padeciendo sumergidas.
O! si estos deseos fueran:::
pero què es lo que yà mira
mi atencion? Parece se abre,
Sube por debaxo del tablado, arrimado al paño, una apariencia, imitando al Purgatorio, y en èl dos mugeres, y dos hombres, vestidos con tunicelas blancas, viniendo à quedar en unos nichos, cuyos arcos sean pintados de llamas. En medio de los quatro, que serà el foro, se verán muchas Almas pintadas entre llamas, donde havrà un Torno, para que à su tiempo moviendole, parezca que salen muchas; y suenan instrumentos en tono triste, y melancolico.
como otras veces, la fria
palida estancia, y se muestra
à mis ojos, las fatigas
en que afsisten padaciendo.
Yà se oye la armonia
de melancolicos ayes,
clamando, que las asista
con sufragios, y oraciones,
con que en sus penas se alivian.
En el mas profundo Seno,
con distincion se registra,
unas, que hasta las cabezas
el fuego las predomina:
otras, que mas se descubren:
y otras, que solo pisan
las brasas, ò mas, ò menos,
conforme à lo que en la vida
no satisfacieron ellas,
por las culpas cometidas.
Musica. Mariana, nuestras penas
con tu Oracion se alivian,
que nuestro fuego cessa,
quando tu en nuestro alivio te fatiga
Pide, pues, fervorosa,
que MARIA DIVINA
ruegue, su Hijo temple
los rigores, que justo nos fulmina.
Mar. O! Almas Santas, y quièn fuera
tan dichosa, que en un dia
à la Patria Celestial
os viesse subir unidas!
Mas pues meritos no tengo
para conseguir tal dicha,
acuda por vuestro alivio,
al agua, que està en la Pila.
Entra, y saca Agua Bendita, y se la echa.
Tomad, tomad, Almas Santas, *Uh.*
que con esta Agua Bendita,
se mitigarán las llamas,
en que estais tan sumergidas.
Una. Echame à mi, Mariana.
Otro. Còmo de mi ahora te olvidas?
Otro. A mi, que era bien Hechor
de aquesta Sagrada Ermita.
Otra. Mariana, mira que yo
era aquella conocida
tuya, que antes de ayer
passè acà de essotra vida.
Còmo te olvidas de mi?
Otra. Mira, que era yo tu amiga,
y Francisca de Moncada
me llamaba, allà vivia
al Arquillo. *Mar.* Què gran pena
es no poder vèr cumplidas
vuestras ansias! Soberana,
y muy piadosa MARIA,
mitigad de aquestas Almas
las incessantes fatigas.
Templad, Soberana Reyna,
de vuestro Hijo la justicia,
y pues sois tan Poderosa,
por Vos, Señora, consigan
el alivio de sus penas,

pues

pues tanto lo necesitan.

Và subiendo en elevacion, y baxa la Virgen, y dos Angeles cantando en tono alegre, y placentero, llegando hasta donde està el Purgatorio.

Musica. Mariana, por tu anhelo,
yà desciende la Pia
Sacra Aurora Brillante,
del Trono donde habita.
Por el fervor, que tienes,
veràs, que se mitigan
de sus fieros tormentos
las penas excesivas.

Virg. Hija? Mariana? *Mar.* Señora.
à vuestras plantas se humilla
mi Alma, de tal favor,
justamente agradecida.
O! Madre de Pecadores,
à vuestra Piedad Divina
la suplico, que me alcance
de vuestro Hijo, que unida
à las penas, que padecen,
yo padezca entre fatigas,
y ellas descansen por siempre
en las eternas delicias.

Virg. Yà mi Hijo te concede
lo que pides. *Mar.* Yà vibra
del fuego, que ellas padecen
las llamas enfurecidas.
Yà siento yo sus ardores,
y yà miro, que se alivian
sus penas, quando padezco
flamante ardor, que se aviva.

Virg. Por esso, que tu padeces
(unido con la Divina
Sangre de mi Amado Hijo,
y su Pasion) concedida
te es la gloria de que veas,
salen muchas este dia.
Mira quanta multitud
sube yà à la Patria Impirea.

Marian O! que gozo! Vengan penas,
pues que por ellas se alivian.

Virg. Quedate en paz, mi amada;
y siempre en tu pecho viva
el pedir ansiosamente
por las Animas Benditas,
que à mi Hijo mucho agrada,
quien à su alivio se inclina.

Cantando lo siguiente, desaparece todo.

Cantan los Ang. Queda, Mariana,
donde te assista
el Cielo con ansias,
con que siempre fina
à su alivio dirijas tu afecto,
pues ellas le esperan,
porque en tì le libran.

Marian. Si Vos, Señora, me dais
el favor, que necesita
mi voluntad, yo os ofrezco,
todo à ellas se dirija.
Vengan penas, y tormentos,
dolores, que martirizan,
congojas, que me entristezcan,
Rayos, que del alto cima
de la Esfera se desprendan,
convirtiendome en ceniza.
Enfermedades, y angustias,
despechos, melancolias,
calamidades, è incendios,
tentaciones, y agonìas,
que como en su bien se empleen,
me serán todas propicias. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Don Luis, y Doña Maria.

D. Luis. HErmana, sigue Mariana
en su mejoria?

D. Mar. Buena
no està del todo; mas dà
de sanar en breve muestras. *Ibidem*
Desde que yo à la Bastida
fuì el Domingo, donde en ella
la hallè toda lastimada,
cubierta hasta la cabeza
de quemaduras, y ampollas,
(que segun ella te cuenta,
le precedieron del dia,
en que vìo tan manifiestas
las penas del Purgatorio,
y las Almas, que hay en ellas)
y yo me la traxe à casa,
donde, con algunas yervas
me-

medicinales la curo,
no la he visto mas contenta,
ni mas aliviada que hoy.
D.Luis. Mucho me temo, que sea
presto su muerte, pues yà
la miro toda tan llena
de graves enfermedades,
que dà compasion el verla.
Pero este temor, no hace
de ningun modo que pierda
la esperanza de que viva,
y mas quando se vè llega
à solos quarenta y dos (temas,
In Vit. ejus. años su edad. *D.Mar.* No hay que
quando consta claramente
haver estado diversas
veces postrada, y sanar
por la Divina Clemencia
en solo un instante. *D.Luis.* Esso,
Hermana, algo me consuela.
Pero goza esta Ciudad
de Toledo en esta Sierva
de Dios tanto bien, que yà
en breve se acabe es fuerza;
que es propiedad de las dichas
el faltar quando comienzan.
D.Mar. Mucho sentirà Toledo
su falta. *D.Luis.* Si experimenta
de su ardiente caridad
tanta luz, con que destierra
de muchas necesidades
las condensadas tinieblas,
què mucho! Pues dime, hermana,
què enfermedad hay, que sea
terrible al paciente, como
ella se halle en su asistencia?
Què enemistades, que al punto,
sabiendo de su lid fiera,
por su desvelo no cesse
su borrascosa tormenta?
Què casados, à quien hizo
la tiranica violencia
de naturales altivos,
ò de passiones groseras,
faltar por sus contenciones
à coabitar, que no vengan
por Mariana, à unirse luego
en tranquila paz serena?
Què doncellas, à quien hizo,
ò el engaño, ò la flaqueza
despeñarse à mil horrores,
que por ella no se vean,
ò en Matrimonial estado,
ò en Religion, que professan?
Y en efecto, què pesares,
què lastimas, què pobrezas,
que por ella no se alivien?
Mejor que otro lo dixera
yo, pues lo experimento
à todas horas de cerca.
Pues aunque fuera tan solo
de la enfermedad postrera,
que ha pocos dias que tuve,
despues de la precedencia
de otras dos, que tuve antes,
siendo assi que todas eran
incurables, verme libre
por sus oraciones, fuera
bastante à que su virtud
al Mundo resplandeciera.
Hoy tengo un pesar que darla,
y mucho me desalienta.
el no poder escusarlo. (ella
D.Mar. Tan grave es? *D.Luis.* Serà para
el mayor. *D.Mar.* D.Luis, es cosa,
que puede ser manifiesta?
d. Luis. Si: Bien sabes, hermana,
que es tan grande la obediencia,
que tiene, que es maravilla,
el vèr quan de blanda cera
es para el que la rige,
sin caer en la dureza
de ingenio, en que muchas veces,
los que en Oracion se emplean,
tan elevado exercicio
en venenoso le truecan,
por no unirse à la humildad,
cuya hija es la obediencia?
Tambien sabes como estamos
en el año que se cuenta
de mil setecientos y veinte,
en cuyo tiempo se apresta,
para ir à las Philipinas,
y fundar en la opulenta
Ciudad de Manila un
Monasterio, de la Regla

F.9 cap. lib. Par

F.2 capt l.2. F.55 cap. Part

de

de San Francisco, de Monjas,
debajo de la tutela,
y vocacion de la Pura
Concepcion, la siempre excelsa
Geronima de la Fuente,
que es Religiosa Professa
de Santa Isabel, è ilustre
Hija de esta Ciudad Regia,
con otras algunas Monjas,
que en su compañia lleva.

d. Mar. Estando para partirse,
yà las prevenciones hechas,
y siendo tan manifiesto, (llena
no lo ignoro. *d. Luis.* Pues tan
de unos deseos constantes
se halla para ir con ellas,
y padecer, si se ofrece,
martyrio por Dios, que buela
su corazon en las alas
de sus ansias, de manera,
que sin que haya alguna cosa,
que en Toledo la detenga,
determina acompañarlas;
bien que siempre està sujeta
à la voluntad Divina,
y à mi parecer dispuesta.
No he querido por mi solo
una tan ardua materia
determinar, y assi yo
à muchos hombres de letras,
y virtud he consultado,
y unanimes me aconsejan,
la mande no vaya, pues
aunque solamente fuera
el tiempo que han de tardar
en llegar allà, que à aquesta
Ciudad le faltàra el bien,
que por ella experimenta,
era bastante motivo
para que la detuviera:
demàs de que aquellos Indios,
y gente de aquella tierra,
no es posible, que capaces
estèn para futilezas
de espiritu, y encerrada
con las demàs compañeras,
no se consigue algun fruto.
Dexarla que vaya expuesta
à tan peñosa jornada,
quando se halla tan enferma,
sin saber especialmente,
què fruto se saque de ella,
no conviene; y assi, hermana,
ahora por obediencia
la mandarè que no vaya,
y del todo lo suspenda;
con que darla este pesar,
mira si es justo que sienta?

d. Maria. Pues àcia aqui viene ya.

d. Luis. Vete pues. *d. Mar.* Que te obedezca
es bien. (dezca

Sale Mariana. O Soberana,
Sacra, y Grande Omnipotencia
de mi Dios! O Bondad summa,
que à una tan flaca materia,
y tan inutil mantienes,
obstentando tu grandeza!
Si consiguiera, Señor,
el passar con essas Siervas
vuestras el basto golfo,
à emplearme: pero sea
solo lo que vos quisiereis.

D. Luis. Hermana?

Mariana. Què es lo que ordena
à mi humildad, Padre mio?

d. Luis. Solo que ahora me obedezca
en no seguir el intento
de aquella jornada. *Marian.* Fuera
repugnar à la Divina
voluntad, si me opusiera
à la vuestra, pues os tiene
Dios Ministro en su Iglesia
para nuestra direccion.

d. Luis. Que obediente! La mas cierta *Ap.*
señal es del buen espiritu, *Ub. sup.*
pues si falta la obediencia
no hay verdadera virtud,
sino engañosa soberbia. (guarde,
Quedad con Dios. *Marian.* El os
y en su gracia nos mantenga. *Vase.*

Idem *Sale el Dem.* Ha pesie tal rigor, y tal violencia,
con que abate à mi furia su obediencia!
Pues aquel que obedece,

dice el Sabio, mis furias enflaquece.
Pero pues suspendida
ha quedado, del todo acometida
será de mi coraje,
para verla, si puedo, con ultraje
à mis plantas postrada,
sentir de mis rigores fatigada.
Còmo en aqueste instante *al oìdo.*
el camino mas cierto, è importante
imprudente has dexado?
Còmo tan facilmente se ha mudado
tu intento de passar à Philipinas,
para el bien de las Almas? Yà declinas
de seguir lo mas bueno,
de que aquesta jornada tiene el lleno?
Grave pecado hiciste,
pues à no trabajar te dispusiste.

Mariana. Valgame Dios! si en esto
cometì algun error? No hay duda, pueste
que mi interior lo dicta;
pero no, que inquietarme solicita:
Pues aunque pareciera
tener revelacion para que fuera,
haviendo el Confessor (à quien Dios tiene
puesto en su Iglesia) dicho que conviene
no vaya, lo mas cierto
será el obedecer, porque yo advierto,
que en la revelacion, y los deseos
(aunque à piedades dirijan sus empleos)
engaño puede haver, no en la obediencia.

Demon. Que siempre encuentre en ella resistencia! *Ap.*
Mas la pondrè en la boca
las palabras, que nadie las reboca,
fino el Summo Cabeza,
con que vote al instante sin tibieza
el passar à las Indias. *Marian.* Què violento
impulso superior es el que siento?

Los dos Hago voto. *Marian.* No hago, ni consiento. *Dem. al oìdo.*
Los dos. De passar a las Indias. *Mar.* No lo intento.
Los dos. Ni pedir que relage aqueste voto, *Ibidem.*
fino el Summo Pontifice. *Mar.* O ignoto
poder, que assi me obligas,
estimùlas, violentas, y fatigas,
no harás que las pronuncie, aunque rebiente.

Demon. Muger para conmigo tan valiente
de mis furores pruebe.

Atropellala, arrojandola en el suelo, y la pone el pie.

Mariana. Hay Cielos! quien conmueve

so-

sobre mi tanto peso?
Sale d. Luis. Hermana, di què es esso?
Demon. No ha de responder nada, *Aparte.*
que la tengo la lengua perturbada,
porque no dè respuesta.
d. Luis. Què inquietud es aquesta?
Marian. Ba, ba. *d. Luis.* Que ha sucedido?
quièn de esta suerte aqui te ha enmudecido?
Mariana. A, a, a. *d. Luis.* De un inclemente
dolor parece ser este accidente.
Grave pesar recibo!
Passa un Angel atravesando el teatro por el ayre.
Angel. Alpid, el mas traydor, y mas nocivo,
dexala libre yà, y huye al momento. *Cubrese.*
Demon. Si harè, con mi pesar, y mi tormento.
Ha pesie à mi poder! Ha pesie al Cielo!
pues el logro me priva de mi anhelo. *Vase.*
Levantase Marian. Padre, terrible pena
he sentido esta vez, del todo llena
de ansias, tribulaciones,
dudas, y tentaciones,
pareciendo tenia
en los hombros un monte, y que caia,
sobre mì desafida,
la Machina Celeste, y oprimida
del dolor con que fui de coyuntada,
aun à quexas quedè desanimada.
El comun enemigo obrò tirano.
d. Luis. Todo, Hermana, le viene de la mano
del Altissimo; y puesto
que lo conoce assi, tenga dispuesto
su corazon à todo lo que fuere
del agrado de Dios, y si la hiciere
guerra con ilusiones
contra lo que he mandado, sus trayciones
resista con acierto,
solo en obedecer, que es lo mas cierto.
Retirese en su quarto à su sossiego. *Vase.*
Mar. Voy al punto: despues que de aquel ciego
tropel de confusiones yà se mira
libre mi corazon; por quien me inspira,
y en la paz, que en sì tiene,
reconozco que aquesto me conviene. *Vase.*

Sale d. Dieg. Despues q̃ seguì còstante
aquel impulso grossero,
con que faltè de Mariana
al decoroso respeto,
què mal hallado conmigo
estoy! què sin sosiego!
pues aunque intento tenerle,
de ningun modo le encuentro.
Què bien discurriò el que dixo,
que solo à un arrojo ciego

se le sigue la verguenza,
si no el arrepentimiento.
En mi aquesto se confirma;
pero de suerte en mi pecho
equivocados se hallan,
que no sè que es lo que siento,
si efectos de arrepentido,
ò si de venganza efectos.
De arrepentido! esso no:
porque quando fuè un empeño
honroso, aunque despechado,
nunca al pundonor que observo
le està bien, que en esto trate,
pues aquel ultrage fiero,
que usè con Mariana altivo,
oponiendome à su ruego,
del pensamiento llevado,
de que Angela su afecto,
por facil, puede mudarse
en mi agravio, dèl es cierto,
que no debo retratarme;
mas sì avergonzarme debo,
haviendo podido usar
otro mas prudente medio
para evadirme, logrando
obrar como Cavallero.
Pero quièn arrebatado
de la colera, y violento
impulso, que me arrastrò,
ha obrado con menos yerro?
Solicìte de algun modo
enmendarle, y pues me veo
de la casa de Mariana
casi à las puertas, mas ciego
estuviera, si no entràra
à vèr si con ella quedo
disculpado, yà que no
de haver seguido el primero
intento, que aun en mi vive,
à lo menos, de que fiero
faltasse imprudentemente
à su debido respeto. *Vase.*

Sale Comez. En acecho de mi amo,
que cierto es gentil acecho,
mas para vèr lo que hace,
que para servirle atento,
vengo siguiendole ahora,
pero tan solo à lo lexos;
pues se halla tan mal guisado,
desde que echò por el suelo
con Mariana la virtud,
que si à sazonarle llego,
cato de lo mal guisado,
sin que guste de comerlo.
Pero en casa de Mariana
se ha entrado; viven los Cielos,
que debe de ir à acabar
lo que antes dexò suspenso.
Què espero? lindo recado!
à que à mi me dexe el miedo,
à tener gana, y à que
estèn yà con quietud ellos.
Esso no, que he de ir à casa
de Angela, donde espero::
mas vive Dios, que con Luisa
ella es, à lo que entiendo,
la que aqui viene.

Salen d. Angela, y Luisa, con mantos.

d. Angela. Yà estamos
en su calle; y pues que dexo
fuera de casa a mi padre,
muera de una vez, sabiendo
de Don Diego la respuesta,
no de tantas quantas fueron
las dudas de que prosiga
cruel su aborrecimiento.

Luisa. Possible es, señora, que:::

d. Angela. Nada me digas, sabiendo
quantas ansias, quantas penas
me cuesta. *Comez.* Llegas a tiẽpo,
si quieres vèr à Mariana,
y à mi señor, que està dentro.

d. Angela. Què escucho? Si Comezõ.
Vamos, Luisa, vamos presto,
por si estando con Mariana,
su mucha ingratitud venzo. *Vase.*

Comez. Oye usted, señora Luisa,
allà voy. *Luisa.* Vaya al infierno,
que no quiero comezones,
pues con mi ama los tengo.

Comez. Concomiendome irè yà,
mas serà en tu seguimiento.

Vanse, y salen Mariana, y d. Diego.

Mariana. No teneis que proseguir
en disculparos, Don Diego,
que bien sè quan fragil es,

de

de nuestro natural fiero,
el freno de la razon,
pues à qualquier movimiento
de iracundia se quebranta,
llevandonos à un despeño.
Fuera de que es suponer
huvo agravio, quando es cierto,
que no faltasteis en nada
à lo que por mi merezco.

d. Dieg Esso por vuestra humildad
decis; pero quando advierto
de mi desfechada accion
lo inconsiderado::: *Marian.* Esso
dexad, Don Diego, y tratad
de los cargos, que aqui debo
ahora haceros, disculparos,
si hay disculpa para ellos.
Es posible que en vos quepa
tal presumpcion?

Salen d. Angela, Luisa, y Comezon.

d. Angela. Luisa, entremos,
que en su quarto esta: Mariana?

Mar. Querida Angela? à buen tiempo
venis, pues à hablar de vos
iba ahora al señor Don Diego,
y hallandoos aqui presente,
con justa razon espero,
de su imaginacion borre
los siempre errados estremos,
que paran en vuestro daño.

d. Angela. Antes lo contrario temo,
quando parezco à su vista,
pues que por mi lo merezco.
Solo en vos, à quien por causas
justissimas yo venero,
espero que he de lograr
todo el fin de mis deseos.

Mariana. En esperanza solo en Dios
poned, porque siempre en esto
hara lo que mas convenga.

d. Diego. Angela aqui! vive el Cielo!
mas què culpa tiene ella *Ap.*
de la opinion que yo llevo?
Ella no es hermosa? Si:
de finezas no la debo
estremos raros? No hay duda:
Pues què aguardo, que cupliendo
conmigo, y con ella, no
pago de su mucho afecto
lo constante; y mas hallando,
siempre que à mirarla llego,
que se aviva en mi la llama
de aquel mi primer incendio,
con que amante; pero què
ignorancia! Lo primero
que imagine fuerza es siga.

Marian. En efecto, pues, D. Diego,
aqui teneis à Angela amante,
dad ya justo cumplimiento
à vuestra obligacion, y::::

Sale d. Alonso, y se queda al paño.

d. Alonso No pudiendo hallar sosiego
un instante, pues me cercan *Ap.*
tanto tropel de tormentos,
tanta copia de pesares,
que aun lo que vivo, no aliento,
pues quien vive sin honor,
yace mas que vivo muerto,
vengo à saber si Mariana
piadosamente ha dispuesto,
hablando à Don Diego, dar
à mis ansias: mas què veo?
En su quarto con los dos! (do,
no hay que esperar, pues que hallandolos aqui à entrambos,
cobrar mi fama muriendo.
Perdone, pues, de Mariana
hoy la atencion, y el respeto,
que en la ocasion que me hallo,
lo primero es lo primero.

Marian. Què me respondeis, en fin,

d. Dieg. Què he de responderos, viendo
razones tan eficaces,
con que convencido llego
à tocar la luz, que ausente
de mi ha estado tanto tiempo?
debiendoos à vos, Hermana!:

Sale d. Al. Què aguardo, pues, si D.
no podreis oy resistiros (Diego,
al valeroso denuedo
de un ofendido, à quien dà
su misma razon aliento. *Riñen.*

d. Dieg. Ved que yo:::

d. Alonso. Nada os escucho.

Marian. D. Alonso, que es aquesto?
vos de esta suerte?

d. Al.

d. Alonso. Es, Mariana,
cumplir hoy con lo que debo.
Apartad. *d. Ang.* Cielos, mi padre!
Mi vida està en grave riesgo. *Ap.*
Comez. Alguna legion de Satres *Ap.*
se le ha revestido al viejo,
y à palos quiere salirse
con ponernos como nuevos.
Luisa. Tamañita estoy, señores, *Ap.*
de vèr al viejo tan tieso. (na
Sale d. Maria. En el quarto de Maria-
voces, y espadas à tiempo *Ap.*
que mi hermano no està en casa!
algun grave mal recelo.
Mariana. Reportaos, D. Alonso,
y vos ved, señor Don Diego,
què medio haveis de tomar,
para salir de este empeño.
d. Diego. El de proseguir ahora
lo que antes iba diciendo:
que fuè que por vos cobrando
la luz mi conocimiento,
que un tiempo estuvo ofuscada,
à Angela bella le ofrezco
la mano, y el alma amante,
desde aqui reconociendo,
que el afecto antecedente,
por demasiado, ò por lleno
de confianza, no hace
consequencia à que mi pecho,
siendo quien Angela es,
desconfie como necio.
d. Angela. Felice yo, pues consigo
la dicha que mas deseò.
d. Alonso. Dichoso yà, pues mi honor
à vèr con su lustre buelvo.
Comez. Con que esto para en casarse?
Assi son los espavientos,
y bravatas de los mozos,
y las mozas de estos tiempos,
que aunque andè diciédo nones,
tras parearse andan ellos.
d. Alonso. Vamos donde se celebren
las bodas. *d. Ang.* Agradeciendo,
Hermana, lo mucho que
à vuestro favor debemos.
Marian. A Dios se deben las gracias,
y no à mi; con todo extremo
darselas. *d. Dieg.* Quedad con Dios. *Van*
Marian Id en paz. *D. Mar.* Què ha sido est
Hermana? *d. Mar.* Venid adonde
lo sepais; antes sabiendo,
que me hallo muy fatigada,
y que, no sin fundamento,
pienso tengo poca vida.
d. Mar. Gran pesar! *Marian.* Señor im-
ò si se llegasse yà (menso,
el determinado tiempo,
en que mi alma desatada
de los lazos, con que el cuerpo
la tiene presa, volasse
à veros en vuestro Reyno! *Vanse.*

Sale el Demonio.

Dem. Ea furias sobervias, y tenaces,
yà veis, que al extremo estamos
de verse vuestros intentos
del todo imposibilitados.
Ya veis, que vuestra enemiga,
que tanto os ha guerreado,
quitandoos violentamente,
aun de vuestras mismas manos,
en tantas almas, los triunfos
conseguidos con engaños,
yace, segun congeturo,
hoy en el ultimo plazo
de su vida, pues cercada
de un accidente tirano,
siete dias ha que yace
su vigor desalentado.
Y aunque nunca mis astucias,
por mas que lo han intentado,
han conseguido jamàs
herirla con el pecado:
Hoy siendo fortalecida
con los Sacramentos, hallo,
quando ella misma por si
los pidiò, que acumulando
aumentos de gracia, como
tambien los incendios altos
de Charidad, contra mi
son sus efectos sagrados.
No por esso cesse en mi
el tenàz, el porfiado
teson, para vèr si puedo,
astuto, y dissimulado,
encontrar con un resquicio,

pa-

para poder el villano
tosigo vil de la culpa
introducirla, pues quando
aun subsiste viadora,
posible es à mis engaños.
Para cuyo intento astuto,
como el aspid recatado,
assista en acecho suyo,
hasta que mire logrado,
ò su ruina en un momento,
ò à mi despecho triunfando.

Descubrese Mariana, en una pobre cama, Don Luis, y Doña Maria, assistiendola.

d. Luis. Hermana Doña Maria,
yà del todo se han postrado
sus fuerzas, yà mi esperanza
con ellas de mi ha faltado.
Habrà ora, y media que estaba
618. con tanto sosiego hablando,
14.l.4 como si estuviesse buena,
fin. mas yo con ella tratando,
disponerla cuidadoso,
viendola en su juicio sano,
con santas meditaciones
para morir, dixo, tantos
favores interiormente
de la Soberana Mano
recibo, que no es posible.
que yo aqui os pueda contarlos.
Faltòla despues el habla,
y como ves ha quedado
con quietud maravillosa,
à todas partes mirando,
como que vè alguna cosa,
que la atencion la ha llevado.

d. Mar. No hay duda, D. Luis, q̃ ahora
la estarà Dios demonstrando
de los descansos eternos
el bien, que la està esperando,
en logro de su virtud,
y en premio de sus trabajos.
Y solo puede templar
el justissimo quebranto,
que nos causa vèr, que yà
nos và del todo faltando
en esta Sierva de Dios,
el dulce, el afable trato
de su amable compañia,
considerarla triunfando
del Mundo, felizemente
hoy su curso consumando.

d. Luis. Que date tu en su assistencia,
en tanto que yo me aparto
à esta parte: mas què es esto?

Suena Musica, y se descubre en la mitad del teatro un edificio como Templo muy resplandeciente, cercado de variedad de Santos, Apostoles, Confessores, Virgines, y Martires Por los lados vaxan dos Angeles, y se descubre el Niño Jesus, y la Virgen, sentados juntos, vaxando hasta quedar sobre el Templo.

Què dulcissimo, què blando
musico estruendo se escucha
lisonja del viento vago?
Què glorioso compañia?
Què celestial aparato
se me demuestra patente?
Allì se mira sentado *Ub sup.*
en el Trono de su Gloria
el Divino, el Soberano
Señor de Cielos, y Tierra,
amante fiel, esperando
à su Esposa, y celebrar,
de su Madre acompañado,
gloriosamente las Bodas
del Cordero inmaculado.
Allì en Coros obsequentes
los Exercitos alados
de todas las Gerarquias
assisten regocijados.
De las Virgenes el Coro:
De los Apostoles Santos
el numero: De los Martires
el infinito, y el vario
Esquadron: de Confessores
el inclito, y siempre alto
Congresso: uniformemente
con orden tienen cercado
un riquissimo Edificio,
un eminente Palacio,
cuyos brillos refulgentes,
cuyos lucidos espacios
son de la vista embeleso,

de

de la admiracion espanto.

Cantan los Angeles à duo.

Ang. Esse Templo magnifico,
Ibidem que luce en esse ambito,
siendo en lo rico solido,
y embeleso del animo,
simboliza el benevolo,
contemplativo, placido
sossiego en que està Inclyta
Mariana hoy en su tranfito.
d.Luis. Dichosa, pues el Señor
la dà el bien anticipado,
teniendola en refrigerio,
quando la espera un descanso.
Dem. Infeliz el que embidioso *Ap.*
en sus iras abrasado,
en estos favores siente
tormentos multiplicados.
Niño. Desatese yà, Mariana,
tu espiritu de los lazos
de la carne, y suba luego
à mi Trono Soberano.
d.Luis. Yà espirò, y el Alma sube
lucidissima à los brazos
del Esposo Celestial,
à gozar el bien mas alto.
Niño. Veni Electa mea,
& ponam in te Thronum meum.
Musica. Veni Electa mea,
& ponam in te Thronum meum.

Sube el Alma en forma de un Globo de luz, ò en forma de una Paloma: repite la Musica, y se cubre todo.

Dem. Què tengo que esperar yà?
pues que miro quan en vano
han salido mis astucias,
mis cautelas, mis engaños,
pues burlandolos à todos,
felicemente ha logrado
tomar Puerto, à mi pesar,
donde segura arribando
de las borrascas del mundo,
para siempre se ha escapado.
Recibame en sus cabernas
la obscura mansion del llanto,
donde sienta padeciendo
desvelos tan mal logrados. *Unde sec*
D.Mar. Hermano, sean los ojos,
en raudales desatado,
expresion del sentimiento;
mas què ruido desusado *Ruido*
es este? *D.Luis.* Què quieres sea?
Que apenas se ha publicado
su muerte, quando concurre
grande concurso, anhelando
à ver el Cuerpo, aunque son
casi las diez menos quarto

Salen todos.

de la noche. *D.Dieg.* Si el dolor
puede ser comunicado
menos (Don Luis) halle en vos
alguna tregua el quebranto
de tan gran pèrdida. *D.Ang.* Pues
sintiendo experimentamos,
que en un punto nos faltò
el consuelo Toledano.
D.Alonf. El auxilio de los pobres,
D.Dieg. De Caridad el Espanto.
Luisa. El destierro de los vicios.
Comez. Y asombro de los picaños.
Y el Autor à vuestras plantas
humildemente postrado,
os pide, no que le deis
victor alguno, ò aplauso,
porque esso solo merecen
ingenios mas elevados,
sino que le perdoneis
haverse determinado
à escrivir tan grave assumpto,
solo en perfumirlo errando.

LAUS DEO.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.24
no.16